

ESTADO, POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



**Alberto Fernández • José Pepe Mujica
Dilma Rousseff • Elizabeth Gómez Alcorta
Álvaro García Linera • José Luis R. Zapatero
Alicia Bárcena • E. Raúl Zaffaroni
Manuela D'Ávila • Ernesto Samper
Esperanza Martínez**

Coordinadores

**Carol Proner • Cecilia Nicolini • Cláudia Gonçalves de Lima
Pablo Gentili**

Prefacio Víctor Santa María

Página 12



ELAG

ESCUELA DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
Y GLOBALES

ESTADO, POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



Colección América Latina Global
Coordinadores: Carol Proner y Pablo Gentili

Estado, Política y Democracia en América Latina

Buenos Aires, enero de 2022

1º Edición, Buenos Aires: Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, ELAG / Página 12, 2022.

Autores: Alberto Fernández, José Pepe Mujica, Dilma Rousseff, Elizabeth Gómez Alcorta, Álvaro García Linera, José Luís Rodríguez Zapatero, Alicia Bárcena, Eugenio Raúl Zaffaroni, Ernesto Samper, Manuela D'Ávila, Esperanza Martínez. Coordinadores: Carol Proner, Cecilia Nicolini, Cláudia Gonçalves de Lima, Pablo Gentili.

ISBN: 978-987-503-735-9

1. América Latina, 2. Estado y política, 3. Progresismo, 4. Izquierda, 5. Política latinoamericana, 6. Igualdad y desigualdad



ESCUOLA DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
Y GLOBALES

La **Colección América Latina Global** es una iniciativa de la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, **ELAG**, una plataforma de debate, formación, análisis e investigación sobre los grandes asuntos de la agenda pública en América Latina y el mundo.

Consejo de ELAG: Dilma Rousseff (presidenta), Elizabeth Gómez Alcorta, Pilar del Río, Celso Amorim, Guillaume Long y Álvaro García Linera.

www.americalatina.global

Página 12

Esta obra ha sido publicada en coedición con **Página 12**

www.pagina12.com.ar



PR3
Pró-Reitoria
de Extensão
e Cultura

Programa de Extensão e Cultura Latino-Americana

INSTITUTO
JOAQUÍN HERRERA FLORES

<https://joaquinherreraflores.org>

ISBN 978-987-503-735-9



9 789875 1037359

Libro digital para descarga y consulta en línea abierta.

El conocimiento es un bien público. Esta obra está disponible de forma gratuita, pero los derechos de publicación de su contenido pertenecen a sus autores y autoras.

Conocimiento libre, conocimiento abierto.





SUMARIO

p. 5

PREFACIO
Victor Santa María

p. 40

**ELIZABETH
GÓMEZ ALCORTA**
Feminismo popular

p. 91

MANUELA D'ÁVILA
¿Por qué luchamos?
libertad, igualdad,
emancipación

p. 7

PRESENTACIÓN

p. 50

**ÁLVARO
GARCÍA LINERA**
Tiempos de crisis,
Tiempos de ruptura

p. 100

ERNESTO SAMPER
Paz y seguridad
en América Latina

p. 11

ALBERTO FERNÁNDEZ
Dilemas y desafíos del
progresismo

p. 61

**JOSÉ LUIS
RODRÍGUEZ ZAPATERO**
América Latina
y la democracia social

p. 109

**ESPERANZA
MARTÍNEZ**
La salud pública latinoameri-
cana en la pospandemia

p. 20

JOSÉ PEPE MUJICA
Los desafíos de la
democracia

p. 69

ALICIA BÁRCENA
Un futuro distinto es
posible: igualdad,
sostenibilidad y desarrollo

p. 29

DILMA ROUSSEFF
Estados Unidos, China
y América Latina

p. 80

**EUGENIO RAÚL
ZAFFARONI**
Lawfare y democracia
en América Latina



PREFACIO

UN APORTE AL DEBATE ABIERTO Y PLURAL

¿Se consolida un nuevo ciclo progresista en América Latina? ¿Cuáles son los principales retos de la democracia en nuestros países? ¿Cómo superar las condiciones de desigualdad que atraviesan con persistencia estructural las sociedades latinoamericanas? ¿Cómo responder a las demandas crecientes de igualdad y justicia social con políticas públicas efectivas que ayuden a mejorar la vida de la gente? ¿Cómo reconstruir una arquitectura de integración regional imprescindible para la inserción soberana de nuestros países en el mundo? ¿Qué lugar nos cabe a las naciones latinoamericanas frente a las luchas por el conocimiento y el control de la tecnología? ¿Cómo revertir los procesos de politización de la justicia y de judicialización de la política que han debilitado el estado de derecho democrático en nuestro continente?

Estas son algunas de las preguntas que plantea este libro, donde se sintetizan once clases magistrales ofrecidas por algunas de las personalidades políticas más destacadas de América Latina y España. Cada uno de los capítulos de esta obra reconoce que la pandemia del Covid-19 significó la profundización de todos los problemas que acarreaba nuestra región antes de marzo de 2020: crecimiento de la pobreza y la desigualdad, crisis económica, deterioro de la estructura de garantía de derechos sociales universales, violencia institucional, política y social, concentración del poder y de los privilegios en las oligarquías locales y transnacionales, precarización de la vida de las comunidades de trabajadoras y trabajadores, racismo y xenofobia, en un contexto de crecimiento progresivo de una derecha que asume nuevas fisonomías, actualiza su discurso y conecta con sectores que siempre le fueron hostiles: los más pobres y la juventud urbana.

Este libro es una oportunidad única de escuchar a líderes de la talla de los ex presidentes Dilma Rousseff, Pepe Mujica, José Luís Rodríguez Zapatero y Ernesto Samper; el presidente argentino Alberto Fernández; el ex vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera; la destacada secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena; la ministra de las mujeres, géneros y diversidad de Argentina, Eli Gómez Alcorta; la ex ministra de salud del gobierno de Fernando Lugo, Esperanza Martínez; el ex juez Raúl Zaffaroni; y la comunicadora y dirigente política brasileña, Manuela D'Ávila. Cada una de estas clases magistrales contribuyen a responder algunos de los grandes dilemas y desafíos de la agenda pública democrática en América Latina.

Este libro surgió cuando el equipo de la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (ELAG), junto con el Grupo de Puebla, el Observatorio Latinoamericano de la New School Uni-

versity de Nueva York y la Universidad del Estado de Río de Janeiro, nos propusieron desarrollar una inédita iniciativa de formación política abierta, que supo atraer la atención de una audiencia global, en un contexto en el que se superponían debates virtuales, webminars y encuentros a distancia por doquier.

Para **Página 12** constituye una alegría muy especial contribuir con la difusión de esta obra. Tratamos de construir una política de comunicación que no se pretende “objetiva” ni, mucho menos, única. Pero sí que se basa en el respeto a la reflexión y el análisis riguroso, en la opinión basada en evidencias, fundamentada y abierta al debate democrático. En un contexto en el que los medios de comunicación dominantes buscan desinformar y deformar la opinión pública ciudadana, los medios de comunicación independientes alzamos nuestra voz para preservar espacios de información, debate y formación imprescindibles para la construcción de democracias efectivas y para el ejercicio de los derechos y de las libertades de una ciudadanía activa.

Estamos convencidos que esta obra constituye un aporte imprescindible para el debate y el diálogo abierto que nos exige esta coyuntura excepcional, muchas veces confusa y dilemática, que interpela a nuestros pueblos y a quienes trabajamos, luchamos y soñamos con la construcción de un mundo más justo, más humano y solidario.

Víctor Santa María

Presidente de la Fundación Octubre



PRESENTACIÓN

Estado, política y democracia en América Latina reúne las principales contribuciones del curso internacional promovido por la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, ELAG, el Grupo de Puebla, el Observatorio Latinoamericano de la New School University y la Universidad del Estado de Río de Janeiro, con el apoyo de Página 12. Una iniciativa inédita de formación que convocó a algunas de las personalidades políticas más destacadas del progresismo en América Latina y Europa.

Cada uno de los capítulos de este libro está atravesado por la misma preocupación: **descifrar los grandes desafíos estratégicos de las fuerzas democráticas, los movimientos sociales y las organizaciones populares en una coyuntura global de enorme complejidad.** En efecto, las clases de este curso atraviesan casi todos los campos de las políticas públicas, reconociendo que la pandemia del Covid-19 contribuyó a profundizar la extrema desigualdad que, no solo en el Sur, sino también en las naciones más opulentas del planeta, condenan a millones de seres humanos a una condición de pobreza crónica, a la pérdida o negación de sus derechos más elementales, profundizando procesos de exclusión que se incrustan en el corazón de una democracia cada vez más indiferente al sufrimiento de las poblaciones que viven en situaciones de extrema precariedad y abandono.

Las intervenciones que aquí se presentan permiten entender que, aunque la emergencia del Covid-19 significa un punto de inflexión en el desarrollo capitalista contemporáneo, las dinámicas de concentración del poder y de los privilegios en los sectores más ricos, así como la multiplicación exponencial de la pobreza y de la injusticia social en las grandes mayorías, era preexistentes a una pandemia que no hizo más que profundizarlas, consolidando y ampliando las bases de un modelo de desarrollo profundamente injusto, depredador y violento, que las fuerzas y movimientos progresistas no pueden conformarse solo con impugnar, sino deben luchar para transformar, imaginando y construyendo nuevas estrategias de movilización y organización.

Por eso, este libro también constituye un valioso aporte para debatir los desafíos que enfrentan y deberán enfrentar los gobiernos populares y la izquierda en el nuevo ciclo progresista que comienza a definirse, una vez más, en América Latina y el Caribe.

El presidente argentino, **Alberto Fernández**, analiza en el primer capítulo de esta obra los dilemas y desafíos del progresismo en el contexto de una pandemia que puso al descubierto las asimetrías entre un mundo central opulento y un mundo periférico pobre, silenciado y atravesado por la injusticia social. Allí, señala que el capitalismo ha fracasado y debe ser transformado, destacando que la gran empresa de los progresistas debe ser construir y preservar

los valores de solidaridad y justicia que nos permitirán construir sociedades basadas en la más plena igualdad.

José Pepe Mujica, ex presidente de Uruguay, señala también que el principal desafío que debe enfrentar la democracia es la terrible desigualdad que la acompaña desde su génesis histórica. Destaca que los altísimos niveles de concentración de riqueza condicionan y orientan las decisiones políticas, en una democracia tutelada y de muy baja intensidad, en su capacidad para construir y ampliar la esfera pública de los derechos. Finaliza, haciendo un llamado a la construcción de alianzas que permitan fortalecer a las fuerzas políticas progresistas en su lucha por sociedades más justas e igualitarias.

La ex presidenta **Dilma Rousseff** analiza una de las más complejas cuestiones geopolíticas de nuestro tiempo: las crecientes fricciones entre China y Estados Unidos que se han hecho evidente a partir de la crisis financiera de 2008. Las disputas políticas y la amenaza de un desacople entre sus economías impacta en el equilibrio mundial y, particularmente, en América Latina. Ante esto, Dilma Rousseff propone que la región debe tratar de salir de la *comoditización*, buscar una reindustrialización con otras características y lograr una posición autónoma e independiente en este conflictivo escenario mundial, ejercitando una no alineación altiva y activa.

La ministra de las mujeres del gobierno argentino, **Elizabeth Gómez Alcorta**, expone que los fundamentos del feminismo popular pueden ser un aporte fundamental para la ampliación de una perspectiva transformadora y progresista de la democracia. Sostiene que el feminismo popular es un proyecto emancipador y civilizador que cuestiona el sistema de jerarquías y de opresión que está imbricado estructuralmente en la reproducción del capital, permitiendo visibilizar la dominación y la desigualdad que se dirigen especialmente a la población feminizada y racializada. Para lograr el desarrollo de un modelo de sociedad más inclusivo – sostiene Gómez Alcorta – se requiere de un Estado fuerte y presente, que sea capaz de diseñar nuevas políticas públicas y de asegurar su efectiva implementación para mejorar las condiciones de vida de las personas.

En “Tiempos de crisis, tiempos de ruptura”, el ex vicepresidente de Bolivia, **Álvaro García Linera**, señala que vivimos la articulación imprevista de cuatro crisis que se retroalimentan entre sí: una crisis sanitaria, económica, ambiental y política. Esta coyuntura de enorme perplejidad y angustia da lugar a una parálisis del horizonte predictivo: las personas son incapaces de saber lo que pasará en el mediano plazo. Una de las causas de esto es el prolongado y agónico cierre de la hegemonía neoliberal, que pierde su “optimismo histórico”, cuando ésta ya no es capaz de entregar certezas al verse en crisis los dispositivos que habían sido fetichizados para organizar el futuro (el mercado, la globalización y la ciencia). Además, por primera vez en más de 40 años, sostiene Linera, el núcleo duro de la economía de libre mercado y la democracia representativa comienzan a dislocarse y disociarse, al tiempo en que surge un neoliberalismo cada vez más enfurecido y violento.

El ex presidente español, **José Luis Rodríguez Zapatero**, realiza un llamado a la unidad de todos los sectores del progresismo y de las izquierdas latinoamericanas. Define cuatro principios centrales para la creación de un programa común progresista que permita enfrentar la desigualdad y la injusticia social crecientes: la integración latinoamericana, sostenida

sobre una plataforma común de todas las fuerzas populares y de izquierda en la región; la defensa activa del multilateralismo; el combate a la pobreza, fortaleciendo el Estado Social; y, la ampliación de los derechos civiles, los derechos sociales y la libertad, amplificando las luchas feministas y ambientales.

La secretaria ejecutiva de la CEPAL, **Alicia Bárcena**, señala que la crisis del Covid-19 ha magnificado y expuesto un conjunto de brechas y conflictos estructurales que América Latina no ha podido resolver en las últimas décadas. Bárcena señala que hoy la región tiene cinco grandes desafíos políticos: la incertidumbre de una crisis que se extenderá más de lo previsto; las limitaciones de los Estados que se han ido desmantelando desde la década anterior; el clima político complejo y de gobernabilidad difícil en la reconstrucción de la pospandemia; los pactos políticos y sociales de largo alcance necesarios para la recuperación; y, finalmente, la desintegración y fragmentación política que dificulta la solidaridad internacional.

El juez argentino, **Eugenio Raúl Zaffaroni**, realiza un recorrido histórico por las relaciones entre el poder judicial y los intereses políticos de los grupos dominantes. Sostiene que estamos en una etapa de “colonialismo financiero”, en el que las grandes corporaciones internacionales tienen como rehenes a representantes políticos que actúan como lobistas de sus intereses. Esta forma de colonialismo es legitimada por el poder punitivo a través de prácticas de victimización y exclusión social, así como mediante ataques contra quienes puedan obstaculizar o pretenden frenar sus intereses: políticos y dirigentes populares que acaban siendo víctimas del lawfare o de los monopolios y oligopolios mediáticos.

Manuela D'Ávila, quien fuera candidata a la vicepresidencia de Brasil, luego del golpe que destituyera a Dilma Rousseff y de la farsa jurídica mediante la que se encarceló al expresidente Lula, presenta una vigorosa reflexión acerca de los motivos que llevan a las feministas a movilizarse en la lucha por la emancipación de la humanidad. Sostiene que el eje central de las luchas de las mujeres debe ser el enfrentamiento a la desigualdad económica y social. A su vez, indica que es imposible imaginar alternativas políticas emancipadoras que no tengan a las mujeres como sujeto político central. El gran desafío es, para Manuela, construir alternativas a un capitalismo cada vez más injusto, cruel y desigual, construyendo una alternativa política emancipadora, democrática y humanista que rompa con la cultura del individualismo que impone el neoliberalismo.

Ernesto Samper, ex presidente de Colombia, analiza las causas de la inseguridad en América Latina y su relación con otros fenómenos internacionales. Sostiene que la seguridad ciudadana se ve afectada por cuatro “patologías globales”: la demanda internacional de drogas que incentiva la producción local; el terrorismo; el calentamiento global; y, el armamentismo. Como respuesta propone la creación de una nueva política de seguridad regional que, en América Latina y el Caribe, se edifique en el respeto de los derechos humanos, la inclusión social, la cooperación entre países y el ejercicio de una democracia efectiva.

Finalmente, **Esperanza Martínez**, ex ministra de salud del gobierno del presidente Lugo en Paraguay, describe el proceso de conformación y disputa del campo de la salud como derecho fundamental en América Latina. Sostiene que la pandemia ha puesto en jaque a los sistemas de salud, aún en los países más ricos y desarrollados, pero también ha demostrado que la gran mayoría de la población está en sistemas de protección afectados por circunstancias

que no pueden reducirse a la emergencia del Covid-19. En este sentido, destaca que la necesaria preocupación por la salud de la población latinoamericana y caribeña con motivo de la pandemia, no debe ocultar el hecho de que, en la región, todos los días mueren personas por problemas de salud ligados a la pobreza y al modelo hegemónico de desarrollo concentrado, injusto y desigual.

Dejamos aquí constancia de nuestro agradecimiento a Ernesto Samper, Aloizio Mercadante y Marco Enríquez-Ominami, coordinadores del Grupo de Puebla; a Michael Cohen y a Margarita Gutman, de la New School de Nueva York; al rector de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Ricardo Lodi Ribeiro y a la secretaria de extensión y cultura, Claudia Gonçalves; así como a Víctor Santa María, presidente del Grupo Octubre. Todos ellos hicieron posible la realización del curso cuyas clases magistrales se publican en este libro. Finalmente, nuestro reconocimiento y gratitud a todo el equipo de la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, ELAG, a cada uno de los moderadores y moderadoras de las clases magistrales y a las y los docentes de los foros temáticos que se realizaron en el marco del presente curso.

Esperamos que este libro sea un aporte al debate y a las luchas democráticas que debemos enfrentar las fuerzas progresistas en América Latina y el mundo.

Carol Proner
Cecilia Nicolini
Cláudia Gonçalves de Lima
Pablo Gentili

Buenos Aires, marzo de 2022

DILEMAS Y DESAFÍOS DEL PROGRESISMO



1

Alberto **Fernández**

Presidente
de la República Argentina



DILEMAS Y DESAFÍOS DEL PROGRESISMO

El mundo vive una catástrofe.

La pandemia ha dejado al descubierto la profunda desigualdad de nuestras sociedades. Un virus imperceptible al ojo humano fue capaz de transformar la vida de millones de personas y las economías del planeta. Comenzaron a ocurrir cosas que parecían impensadas en ese capitalismo solidificado que existía antes del surgimiento del COVID-19.

Con la crisis de Lehman Brothers creímos que el capitalismo se iba a revisar, generando un cambio que finalmente no ocurrió. Aquella crisis sirvió básicamente para mejorar algunos controles sobre los bancos, aunque no para cambiar prácticas de un sistema donde lo más importante era la especulación y lo menos importante la productividad. El mundo había entrado en recesión. Pero el capitalismo no revisaba su verdadero cáncer: el modo en que la especulación financiera movía la economía mundial. Cuando en las empresas se volvió más importante el responsable financiero que el responsable de producción, el capitalismo perdió todo sentido ético y toda valoración social.

La pandemia puso al descubierto la desigualdad entre un mundo central opulento y un mundo pobre absolutamente marginado. En este contexto, quienes pertenecemos al campo progresista enfrentamos el desafío de preservar los valores que queremos para nuestro tiempo, para las sociedades en que vivimos. Esa es nuestra principal batalla.

Algunos sectores del progresismo acaban identificándose con la lógica capitalista más cruel, y piensan que lo que todos los progresistas debemos hacer es atemperar un poquito la desigualdad del capitalismo. Y en verdad, lo que tiene que hacer el progresismo es domesticar al capitalismo, para que el capitalismo sirva a la sociedad. No se trata de ver el modo en que se convive con el capitalismo, sino de ver el modo en que el capitalismo le sirve a la sociedad.

Si el capitalismo enriquece a unos pocos y maltrata a millones, no es un buen sistema. Hacer frente a este dilema es lo que yo creo que debo hacer en Argentina y lo que deben hacer los gobiernos progresistas

en una coyuntura como la que vivimos. El capitalismo está en una enorme crisis. ¿Quién iba a pensar, en el 2008, que el Tesoro de los Estados Unidos iba a poner miles de millones de dólares para salvar a General Motors, Ford, Citibank o al Bank of America? De repente, ese Estado, que todo lo miraba de afuera y que sólo actuaba como árbitro cuando hacía falta, se metió y se embarró del peor modo para salvar a las naves insignias del capitalismo norteamericano.

¿Quién iba a pensar que Lufthansa iba a necesitar los recursos del Tesoro alemán para poder sobrevivir como empresa de aeronavegación? En Francia, para que sobreviva Air France, el gobierno francés tuvo que poner ingentes recursos para salvarla de la quiebra. ¿Quién iba a pensar que Estados Unidos iba a emitir tal cantidad de dólares para mantener en funcionamiento una economía con un déficit fiscal enorme, pero volcando recursos para que la gente no se caiga del mapa? ¿Quién iba a pensar que lo mismo iba a hacer la Unión Europea, que emitió y repartió euros dejando en un segundo plano su cláusula fiscal?

El capitalismo, tal como lo conocimos, ha fracasado. La idea de que el Estado puede estar ausente ha fracasado. Se requiere que el Estado esté permanentemente presente, equilibrando las situaciones que el propio capitalismo genera. La idea de que el capitalismo derrama y enriquece finalmente a los más pobres, es falsa. Lo que ha quedado demostrado es que el capitalismo, y el capitalismo financiero más que ninguno, acumula y acumula y no reparte ni distribuye. El ingreso mundial está cada vez más concentrado en menos manos y la pobreza se expande entre millones y millones de personas.

AMÉRICA LATINA, PANDEMIA Y PROGRESISMO

Nosotros somos parte de América Latina, que es el continente más desigual del mundo. No podemos darnos el derecho de mirar lo que está ocurriendo y no reaccionar. Tenemos que llevar adelante un enorme trabajo de docencia para explicarle a la sociedad que **esos cantos de sirena que la derecha ha puesto a sonar en todas las latitudes del mundo nos conducen al abismo. Cuando la derecha gobierna la desigualdad crece, la violencia aumenta y nada mejora. Los únicos que mejoran son ellos porque la riqueza y el poder se concentran.**

El dilema que enfrentamos como progresistas es civilizarse o reaccionar. La solución es reaccionar, porque la civilización lo que demuestra es esta decadencia que vivimos, en un mundo donde el 10% de los países concentran el 90% de las vacunas disponibles. Esa es la decadencia de este tiempo. Se acumulan vacunas, mientras ven morir a gente sin importarles.

Yo soy católico, aunque no muy practicante, debo reconocerlo. Tengo una enorme admiración y respeto por la prédica del Papa Francisco, quien ha asumido un compromiso con los pueblos más postergados como hacía mucho tiempo la Iglesia no tomaba. Francisco dice muchas verdades cuando denuncia la desigualdad que vive el mundo. Una de ellas es que “nadie se salva solo”, que nadie está exento de todos los problemas que el mundo enfrenta. Por lo tanto, la mejor fortaleza que podemos tener es estar unidos, hacer docencia con nuestra gente y decirle que los cantos de sirena de la derecha no son soluciones, son simplemente espejos de colores, y que las verdaderas soluciones están en nuestras manos.

Las soluciones van a llegar el día en que igualemos las condiciones y las oportunidades en todas nuestras sociedades.

Yo tengo la obsesión de que América Latina trabaje unida. Si nosotros articulásemos políticas en conjunto, todo sería más fácil. Cuando con México hicimos el acuerdo para que AstraZeneca produzca en Argentina el principio activo de la vacuna y México lo envase y distribuya, pensé en América Latina y pensé en darle a algunos países latinoamericanos las vacunas que no tenían. Días atrás hablé con el presidente de Cuba, el ingeniero Miguel Díaz-Canel, y me interioricé por el desarrollo de la vacuna Soberana. Deberíamos hacer el esfuerzo de ayudar a Cuba, que padece el eterno bloqueo, para que termine de producir su vacuna. Un esfuerzo en el que quisiera involucrarme como país: ayudar a Cuba a realizar esa conquista que tanto podría servir para socorrer a otros países latinoamericanos.

Vivimos un tiempo ingrato. Lo he dicho en todas las reuniones del G20 que hemos tenido. Para mi asombro, ni siquiera la pandemia los anima a frenar los bloqueos. **En América Latina tenemos dos bloqueos que padecen dos naciones hermanas, dos pueblos hermanos. Dos bloqueos imperdonables ética y humanitariamente, pero en los que muchos países latinoamericanos no solamente no ayudaron a terminarlos, sino que se sumaron a que sean todavía más severos.** La salida de la Argentina del Grupo de Lima tuvo que ver con eso. Nosotros no estamos

”

La derecha ha puesto a sonar en todas las latitudes del mundo nos conducen al abismo. Cuando la derecha gobierna la desigualdad crece, la violencia aumenta y nada mejora. Los únicos que mejoran son ellos porque la riqueza y el poder se concentran.

para castigar a ningún pueblo en medio de la pandemia.

América Latina tiene que volver a revivir lo que fue esa década dorada del progresismo, cuando tuvimos a Lula y Dilma en Brasil, a Néstor y Cristina en Argentina, Michelle Bachelet en Chile, Pepe Mujica en Uruguay, Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Evo en Bolivia. La unidad latinoamericana no es algo que deba simplemente declamarse. Debe realizarse, porque es lo que más nos conviene. Tenemos que aprovechar la oportunidad de unirnos. Hay demasiadas razones que demuestran que nos conviene estar unidos. Ojalá lo entendamos.

LAWFARE, JUSTICIA Y POLÍTICA

En la historia de la democracia reciente existe un conflicto difícil de resolver: el vínculo entre el poder político y el poder judicial. Siempre hay allí un grado de tensión muy seria, muy grande, que la democracia debe resolver. Miremos sino lo que ocurre en la mayor democracia del mundo, Estados Unidos. Allí, el presidente Trump muy poco antes de terminar su mandato nombró a un miembro de la Suprema Corte, garantizándose una mayoría conservadora.

El debate sobre el vínculo entre el poder político y el poder judicial se da en todo el mundo. Un famoso penalista italiano, Francesco Carrara, solía decir que cuando la política entra en los tribunales, la justicia se escapa por la ventana. Esta es una gran definición que todos deberíamos recordar. Esa intromisión existió en todos los tiempos y esa tensión existió en todos los tiempos. **Lo que nunca se había visto es la utilización de la justicia para la persecución política de los adversarios. Esto en América Latina ha pasado y hay tres ejemplos muy claros y que tienen un mismo hilo conductor: Rafael Correa en Ecuador, Lula en Brasil y Cristina en la Argentina.**

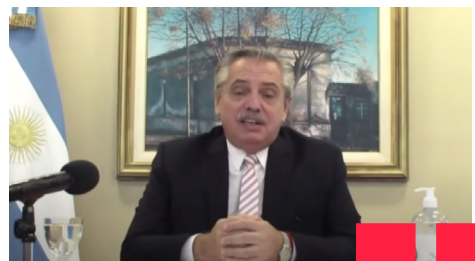
Entre 2013 y 2016 en los tres países se instituyó un procedimiento legal muy poco usado en la legislación europea: la “ley del arrepentido” o, lo que en Brasil se llama, “delación premiada”.

Así, Lula terminó condenado porque le atribuyeron ser dueño de un departamento sin ningún documento que pruebe que eso fuera cierto. Solo porque un arrepentido, a cambio de que le reduzcan la pena, dijo: “yo escuché decir que ese departamento era para Lula”. Eso, sumado a las íntimas convicciones de un juez, llevaron a Lula a una condena.

Tengo una sincera y profunda admiración por Lula. Cuando fui jefe de gabinete de Néstor Kirchner, él era presidente. Creo que, en gran medida, la unidad latinoamericana se logró porque existió Lula, por su enorme poder como líder. Lula es el líder de todos nosotros, aunque nunca haya tratado



La pandemia puso al descubierto la desigualdad entre un mundo central opulento y un mundo pobre absolutamente marginado. Si el capitalismo enriquece a unos pocos y maltrata a millones, no es un buen sistema.



Alberto
Fernández



de hacérselo sentir.

Fui a verlo cuando estuvo preso. Sabía de su inocencia. Por eso reclamé siempre por su libertad. En Brasil se acaba de dar un gesto de sanidad institucional muy grande. Cuando la sentencia contra Lula llegó al Superior Tribunal de Justicia, la confirmó. Pero, luego, cuando se conocieron las conversaciones entre los fiscales y el juez, cuando se puso en evidencia que lo que buscaban era impedir que Lula fuera candidato, ese mismo Tribunal anuló la sentencia, separó al juez y a los fiscales de la causa y se animó a revisar todo el proceso. Eso habla muy bien de la institucionalidad de Brasil, porque el sistema no se encerró en el error.

El tema es que no vuelva a repetirse.

Para que el estado de derecho funcione bien, la Justicia tiene que funcionar bien. Porque en una democracia, la Justicia es el último recurso que tiene el ciudadano para hacer valer sus derechos. Cuando el poder legislativo abusa, cuando el poder ejecutivo abusa, el que preserva los derechos de la gente es el poder judicial. **Si el poder judicial está al servicio de la política, no va a preservar los derechos ciudadanos. Por eso es tan importante que entendamos la necesidad de tener una justicia independiente, con jueces probos y dignos.**

He sido hijo de un juez, me crié entre jueces, en un tiempo donde ser juez en la Argentina era un galardón, un reconocimiento social enorme. Yo no era el hijo de “Carlos”, era el hijo del juez. En esa casa no vivía “una familia”, vivía la familia del juez. Eso se fue perdiendo. Con el tiempo, los jueces se hicieron protagonistas de la vida pública. Empezaron a ingresar en el juego mediático y todo criterio de justicia, poco a poco, se fue desvaneciendo. Nosotros debemos recuperar todo eso, por el bien de nuestras democracias.

Para que nadie entienda mal, digo esto, sabiendo que, en Ecuador, en Brasil y en Argentina hubo corrupción en aquellos años. Pero a Cristina, a Lula, a Correa los persiguen porque son líderes políticos populares. En Argentina, Cristina supuestamente es “la jefa” de no sé cuántas asociaciones ilícitas. Lo más impactante es que esas asociaciones ilícitas las componen gente que

”

Empecé a militar políticamente en los años 70. Pero siempre digo que, aunque era muy chiquito, me siento mucho más cercano a la generación de los 60.

A mí me marcaron muchísimo los reclamos hippies en contra de la sociedad de consumo, el amor libre y la paz como modo de convivencia universal.

ella ni siquiera conoce. Es criterio del derecho penal que se nos persiga o se nos castigue por lo que hacemos, no por lo que somos. En cambio, a Cristina la persiguen por lo que fue. Cada vez que la procesan dicen “pasó tal cosa y ella, como presidenta, no pudo no saberlo”. Una frase increíble, que se repite una y otra vez en cada procesamiento contra Cristina: “no pudo no saber”.

Me parece que nosotros tenemos que poner este tema en el centro de la escena, porque hace a la calidad de nuestras democracias.

JÓVENES, POLÍTICA E IDENTIDAD.

Todos nosotros somos el resultado de una vida y de una historia.

Yo no soy peronista porque leí *Conducción Política* de Perón, o porque leí cualquiera de sus libros. Uno piensa de una manera porque ha vivido y porque a lo largo de su vida ha construido su conciencia de múltiples modos.

Empecé a militar políticamente en los años 70. Pero siempre digo que, aunque era muy chiquito, me siento mucho más cercano a la generación de los 60. A mí me marcaron muchísimo los reclamos hippies en contra de la sociedad de consumo, el amor libre y la paz como modo de convivencia universal. No sé cuánto pesó Joan Baez, cuánto pesó Bob Dylan, cuánto pesó Walt Whitman, pero yo soy el resultado de todo eso. No soy solo el resultado del peronismo. Además, me hice peronista, porque me parece que el peronismo expresa en gran medida este horizonte de igualdad. Aquella generación de la que fui parte fue maravillosa. Cristina se ríe y me dice que soy hippie. Y, aunque no tengo aspecto de hippie, no me molestaría serlo. Lo único que tengo de hippie es que toco la guitarra y canto canciones de rock. También, que en mi alma anidan muchos de aquellos elementos que el hippismo puso en debate en el escenario mundial.

Siempre digo que no conozco mejor expresión del hippismo que Pepe Mujica. Él habla como lo que hacía auténticamente esa generación. Desprenderse de lo material, vivir de lo espiritual. “Andar por la vida liviano de equipaje”, que no se te vuelvan una carga las obligaciones que vas tomando. Ser libre es eso.

Pero hoy reina cada vez más el individualismo. El criterio de solidaridad quedó hecho añicos. El posmodernismo hace que el éxito social se reduzca a que seas rico. Los jóvenes deben darse cuenta de que están atrapados en esa lógica y que deben luchar para cambiarla. Hay un movimiento juvenil muy importante, que valoro mucho, que es el movimiento juvenil que habla de la diversidad, que respeta la pluralidad, que cuida y que nos exige cuidar el medio ambiente. Esos jóvenes tienen mucho por decir, y

el tiempo de decir es ahora. Los jóvenes son el presente, no el futuro. **Los jóvenes tienen que actuar decididamente en el presente. Tienen que estar activos y salir a las calles.** Como Estado tenemos un deber impostergable: la educación de esos jóvenes. Porque la riqueza de la sociedad de hoy no está en el petróleo, ni en la soja, ni en el cobre, ni en el hierro: la riqueza de las sociedades está en el conocimiento y, por lo tanto, nosotros tenemos que hacer sociedades ricas, permitiendo que todos accedan al conocimiento y a la educación.

Esta es para mí una tarea central y estratégica para el desarrollo de la Argentina y de toda América Latina ❖❖

El presente texto es una adaptación de la clase que el presidente Alberto Fernández realizó en el Curso "Estado, política y democracia en América Latina", donde fue presentado por Cecilia Nicolini, Carol Proner y Pablo Gentili. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_fernandez

LOS DESAFÍOS DE LA DEMOCRACIA



2

José Pepe **Mujica**

Ex presidente de Uruguay



LOS DESAFÍOS DE LA DEMOCRACIA

Los principales desafíos de nuestra democracia están en la vieja contradicción que le dio origen.

600 años antes de Cristo había demasiados esclavos por deudas en Atenas y estaban al borde de una guerra civil. En aquella época, el que tenía deudas se volvía esclavo. Eligen a un gobernante raro, un poeta: Clístenes. Aquello era una olla de grillos. Clístenes decide darles la libertad a los esclavos por deuda. Pero ellos, como seguían siendo pobres, piden que se les de algo para poder vivir. Clístenes sabía que ese “algo” había que sacárselo a la oligarquía de su tiempo, a quienes ya le estaban sacando los esclavos. Era demasiado. Sin embargo, decidió darles una cosa: el voto en la Asamblea. Les empezó a dar poder político. Ahí está el origen de lo que vendrá después.

El primer fantasma que tiene la democracia es la terrible desigualdad que convive con ella desde su origen. Cuando hablamos de igualdad, hablamos de oportunidades más o menos similares en el arranque de la vida. Después, cada cual dará lo que pueda.

Estamos en un continente terriblemente injusto. Probablemente hoy, habrá un nuevo milmillonario en América Latina. Pero tal vez el año que viene, o a fin de este año, tengamos 240 millones de pobres y no menos de 70 u 80 millones de gente viviendo en la extrema pobreza. Ahí está la contradicción fundamental que tienen nuestras democracias. **Porque la excesiva concentración de riqueza termina siendo un fantasma que torpedea las decisiones políticas.** La globalización contemporánea ha generado una economía transnacional en la que empresas tienen el poder de un Estado y su preocupación central no está en la marcha de una nación. Por un lado, tenemos Estados soberanos nacionales. Por otro, una economía que cada vez se independiza más de los Estados. Porque su ley es la acumulación

Los desafíos que tiene la democracia actual implican el desarrollo y la distribución. Pero el desarrollo hoy necesita políticas globales, o relativamente regionales, que nos puedan ayudar; porque tenemos que combatir la desigualdad y necesitamos cambios en nuestras antenas. Nos quedamos cortos: necesitamos más Estado con muchos más recursos. Tenemos

que copiar a China y a Vietnam. El Estado se tiene que transformar en cobrador de dividendos y ser socio de actividades nacionales con la burguesía nacional. Buscar que no lo roben y tener ingresos paralelos a los de la vía fiscal. ¿Por qué? Porque la deuda social que tenemos que mitigar requiere enormes recursos que por la vía fiscal son insuficientes. Si los Estados son malos administradores, dejemos eso a la burguesía. Pero coloquemos al Estado como socio para cobrar dividendos y dejemos que la economía crezca, mientras crece también el haber que tiene el propio Estado. Necesitamos un cambio.

TRANSFORMAR EL ESTADO

Nuestros Estados deben ser fuertes. Pero deberíamos copiar algo de aquella vieja dinastía china que peleaba por tener los mejores trabajadores en el Estado. Resulta que formamos técnicos y formamos estudiantes de lo más calificados, que luego las empresas transnacionales contratan. Mientras tanto, nosotros, en el Estado, llenamos los puestos con lo que venga. Tenemos que hacer al revés: si el Estado tiene tal importancia, debe tener los mejores trabajadores del país y tiene que haber una carrera en el Estado moderno. No se puede trabajar con el criterio antiguo.

El Estado es decisivo, no para que sea dueño de todo y nos organice hasta la hora, sino para que tenga recursos para suturar las heridas sociales que el mercado jamás va a arreglar. Y esto hay que hacérselo entender al propio capitalismo, porque de lo contrario, al final lo que nos queda por delante es el peligro del holocausto ecológico. Hemos tirado demasiado de la cuerda de la naturaleza. Y la naturaleza empieza a cobrarnos las cuentas. Por todo esto, necesitamos una herramienta intermediaria en la sociedad que se llama “Estado”, pero que debe tener una calidad que no tiene nada que ver con la que hoy tenemos.

Yo no lo voy a ver. Y tampoco sé si están de acuerdo con lo que digo. Pero creo que tenemos que sacudir nuestros cerebros. Porque si quieres cambiar, no puedes seguir siempre planteándote las mismas soluciones a nuevos problemas.

”

El primer fantasma que tiene la democracia es la terrible desigualdad que convive con ella desde su origen.

No planteo que esto sea un cataclismo. Lo que estoy planteando es un camino, un proceso. Tenemos que incorporar la fuerza del trabajo al interés nacional. Y diría más, en algunas cosas creo que hay que ser profundamente proteccionista: por ejemplo, en el comercio. El comercio debería estar en manos de los espacios nacionales, de los recursos nacionales, de gente nacional ¿Por qué? Porque te puedo garantizar que gran parte del excedente que producimos, se escapa por esa vía.

Es mucho más fácil ser el intermediario que ser el productor de cualquier cosa. Creo que nosotros tenemos que defender el interés de nuestras burguesías nacionales, que son débiles, cortas, y terminan en el rentismo. Entonces, tenemos que darles confianza, respaldo y estar con ellas, porque el proceso de desarrollo necesita participación y una capacidad de gerenciamiento complicadísima.

No le podemos pedir a los trabajadores que han surgido culturalmente trabajando por un salario, que puedan defender la globalidad de lo que significa una empresa grande en el mundo de hoy. Pero, sí tienen que entrar a participar, porque se aprende estando y trabajando. Y esa es la responsabilidad que tenemos como Estado.

Yo creo que la idea de las nacionalizaciones nos apartó de la idea de participación. **Quisimos en algún momento sustituir a una clase y terminamos inventando una burocracia, con la que después no pudimos lidiar.** Porque burócratas, por comodidad, podemos ser todos. Es una tendencia humana al menor esfuerzo. Entonces, hay que combinar el valor de la iniciativa privada con el interés público. Por eso hablo de dividendos. Me parece que es una cosa central, porque a poco andar muchos capitalistas se van a dar cuenta que les conviene, porque si no, no te puedes explicar el fenómeno chino ni el vietnamita. El capital privado creció un disparate, pero, paralelamente, el capital público creció en la misma forma, y ya tenemos Estados que tienen una capacidad y una cantidad de medios con los que nosotros, en comparación, resultamos paupérrimos.

Por la vía fiscal ¿qué nos pasa? Acudimos a la vía fiscal y se nos escapan, porque nadie quiere pagar impuestos, mucho menos impuestos exagerados. Y como no tenemos unidad global, no tenemos una política global: se nos disparan para un lado, se nos disparan para el otro. Entonces tenemos que andar mendigando inversión, hacemos el papel de la pavota. **Más vale hacer política de alianzas. De lo contrario, vamos a seguir con Estados pobres que son como el gallo enano, quieren más pero no pueden.**

Tenemos que solucionar los problemas más lacerantes que tiene la gente, y eso significa recursos. ¿Qué nos pasa? Acudimos a la línea tributaria y bajamos la capacidad de competir con el resto del mundo. Pero en el mundo disputamos entre nosotros mismos. Si Argentina cobra muchos



El Estado es decisivo, no para que sea dueño de todo y nos organice hasta la hora, sino para que tenga recursos para suturar las heridas sociales que el mercado jamás va a arreglar.



José Pepe
Mujica



impuestos, se te rajan para Paraguay o para Brasil, y así sucesivamente ¿Por qué? Porque el capital es cobarde.

¿Tiene esto algo que ver con la democracia? No y si. Tiene que ver con la democracia porque si nosotros dejamos que este espiral de concentración de la riqueza vaya a favor de unos pocos como hoy, entonces la democracia se transforma en plutocracia por mejor apariencia que pueda tener.

BATALLA CULTURAL

Yo pienso que hay que descentralizar mucho más. La garantía de la democracia en la vieja Atenas, donde hubo varias tentativas de golpes, la constituían los hoplitas, que eran los remeros, digamos, “la pesada” de la época. Si a los trabajadores les damos sólo discurso y no logramos que se comprometan por los lugares donde trabajan, sean arte y parte y tengan algún peso creciente, nos va a faltar el desarrollo de la conciencia, porque el desarrollo de la conciencia significa intimar con los problemas con los cuales se vive. **Nosotros, los gobiernos progresistas, logramos mejorar el nivel de vida de mucha gente y ayudamos en el reparto social. Pero no ayudamos en el crecimiento de la conciencia.** Hicimos buenos consumidores, pero no logramos hacer ciudadanos. Debemos tener un sentido autocrítico y entender que los dirigentes del ala popular deben tener bonhomía, deben tener urbanismo, tienen que ser señores, pero tienen que vivir como vive la inmensa mayoría de su pueblo y vivir en las entrañas de sus pueblos. Hay que cuidar el contenido y hay que cultivar forma, sino, cuando queremos acordarnos, no sabemos dónde estamos. Y, al final, terminas pensando como vivís.

Me parece que **elegir el lado del pueblo y de la justicia social implica una forma de vida y una forma de compromiso.**

Sé que soy un poco duro y un poco exigente, pero el mundo está entrando en una encrucijada en la que, si esta economía de acumulación sigue por el camino del disparate del use y tire, así nomás, sin responsabilidad; nosotros no vamos a arreglar ningún problema y el capitalismo tampoco: vamos a terminar en un colapso civilizatorio. Porque el holocausto ecológico está a la vuelta de la esquina. En el fondo, necesitamos una batalla cultural. Necesitamos cambiar los parámetros con los que nos movemos. Tenemos que hacer heladeras que se repongan, que se arreglen. Tenemos que hacer máquinas que duren en el tiempo y evitar hacer botellas de plástico para pudrir el mar. Tenemos que encontrar otras soluciones. Todas van a ser más caras, pero tenemos que cuidar la vida, que es el motor principal, y eso significa un cambio cultural. Pero, si ese cambio cultural no lo empuja gente que se considera progresista, que intenta construir justicia

social, ¿quién lo va a hacer?

Los tentáculos de la sociedad necesitan imperiosamente generar la cultura de que todos seamos subliminalmente potenciales compradores y que confundamos “ser” con “tener”. Esta es una necesidad para la acumulación.

Esa fuerza creadora y arrolladora del capitalismo, que fue formidable, que sacudió al mundo, que domesticó la ciencia y la puso al servicio de la productividad, es insaciable. Sigue, sigue y no puede parar. Es como aquella historia del hombre que tenía una fórmula para dar vuelta tierra, una pala mágica, pero no tenía la fórmula para pararla. Hay que hacer un montón de inmundicia en nombre del progreso: pudrir los mares, tirar materia prima, trabajar inútilmente y después quedarnos sin recursos para atender las cosas que son fundamentales. Esta es la lógica de la ganancia. Eso ha generado una cultura que está en nosotros. Pero si no cambia esto, no cambia nada.

¿Qué sentido tiene la democracia? Sencillamente, que la gente viva más feliz, que la gente tenga tiempo para realizarse y que tenga tiempo para cultivar sus afectos. Estoy aburrido de ver trabajadores que consiguen una mejora en el tiempo de su vida y lo único que hacen es conseguir dos trabajos. La democracia significa, entre otras cosas, compartir el gusto de vivir, el milagro de vivir. La democracia tiene que estar al servicio de la vida, no contra la vida. Hemos aprendido que tenemos que preocuparnos de toda la prole que nos acompaña en el milagro de la vida porque hemos aprendido que nos necesitamos todos.

¿OPTIMISMO?

No, no soy optimista. Soy más bien conservadoramente pesimista.

Todo lo que digo puede ser una quimera. Pero ¿cuáles son las otras alternativas? Si seguimos cada cual, por su lado, si los pueblos siguen cada uno por su lado, en un mundo que se está aglomerando, nuestra democracia va a terminar siendo palabras, porque cualquier

”

Puedes tener una causa, un motivo para vivir, una forma de dar gracias a la vida. Pero dar gracias a la vida no puede ser hincarte a rezar por el milagro de haber vivido, sino intentar dejar algo por lo mucho que hemos recibido.

transnacional es más importante que nosotros. Y para enfrentar esa transnacionalización de la economía necesitamos un Estado fuerte. Fíjate lo que acaba de pasar con la pandemia: cada cual salió a hacer lo que podía. No fuimos capaces de decir: “vamos a comprar 500 millones de vacunas y vamos a negociarlo en conjunto”. No, ni siquiera nos juntábamos. Eso te habla a las claras de la situación en la que estamos.

¿Qué mensaje podemos darles a los jóvenes? Que se puede vivir porque se nació. En eso somos como una planta de zapallo, como un escarabajo: nacemos porque sí. Pero es milagroso haber nacido, y cada uno de nosotros es el único milagro que verdaderamente existe, porque había millones de posibilidades de que hubiera nacido otro. Ahora bien, la naturaleza nos dio una cosa que se llama “conciencia”. Pienso que la naturaleza hizo una aventura y creó a la máquina humana para repensarse un poco a sí misma. Se puede vivir porque se nació. Pero, hasta cierto punto, el rumbo de la vida lo podemos manejar un poco para un lado o para el otro porque tenemos conciencia.

Puedes tener una causa, un motivo para vivir, una forma de dar gracias a la vida. Pero dar gracias a la vida no puede ser hincarte a rezar por el milagro de haber vivido, sino intentar dejar algo por lo mucho que hemos recibido. Esa cosa que se llama “civilización” es una acumulación histórica, intergeneracional que recibimos cuando nacemos. Intentar dejar el mundo un poquito mejor. En lugar de un monumento de piedra como hacían los antiguos, o de una pirámide que los reyes se hacían a sí mismos, debemos tratar de dejar una parte de nuestra existencia en el intento de construir un mundo un poquito mejor. Esa es nuestra forma de agradecer a la vida conscientemente.

Vivir con causa o vivir para pagar cuentas, ese es el dilema. Podrás creer que la vida es tener una tarjeta para comprar en el shopping, y vivirás a crédito, pagando cuentas. Esa será tu realización. O puedes militar, movilizarte para intentar mejorar el mundo en el cual vives. Eso es tener una causa y un contenido para vivir. Esta no es una carga, creo que es una enorme satisfacción y alegría de carácter espiritual, no tener una vida de casualidad, sino una vida que intenta tener un contenido, una causa.

Yo soy un viejo rezongón, pero es el papel que tengo que cumplir. Un papel de levadura.

Sigo siendo socialista, sin ambages. Pero les digo que es imposible construir socialismo en sociedades pobres, porque terminas en la vía represiva. No podés construir un edificio nuevo con albañiles viejos. Lo que estoy diciendo es de una provocación brutal. Pero los quiero provocar para que piensen. ¿Sabés por qué soy socialista? Porque los hombres fueron socialistas por lo menos 150.000 años. En la última investigación que hicie-

ron con los Kung San, que eran los hombres más primitivos que quedaban arriba de la Tierra, les preguntaron: “¿y ustedes no tienen jefe?”. Los tipos más o menos respondieron: “nosotros somos jefes de nosotros mismos”. Y cuando los estaban observando dijeron: “son muy pobres”. Después que los estudiaron, vieron que trabajaban dos horas por día y después se la pasaban de joda. Entonces los antropólogos llegaron a una conclusión: “estos viven mejor que nosotros”.

Ese es el hombre primitivo, la criatura que llevamos dentro ❖❖

El presente texto es una adaptación de la clase que el ex presidente José Pepe Mujica realizó en el Curso “Estado, política y democracia en América Latina”, donde fue presentado por Nicolás Trotta. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_mujica

ESTADOS UNIDOS,
CHINA Y
AMÉRICA LATINA



3

Dilma **Rousseff**

Ex presidenta de Brasil



ESTADOS UNIDOS, CHINA Y AMÉRICA LATINA

Desde la crisis financiera de 2008, las crecientes fricciones entre China y Estados Unidos se han hecho evidentes. Durante la administración Obama, y más aún en la administración Trump, de manera declarada y abierta, las fricciones se han amplificado. La pandemia del COVID-19 aceleró estas tendencias.

En este contexto, China ha estado utilizando un manejo más sofisticado del llamado “poder blando”. Durante la 73ª Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en mayo del 2020, propuso considerar a la vacuna contra el COVID-19 un bien público mundial. Al mismo tiempo, destinó dos mil millones de dólares en dos años a la OMS, institución boicoteada por Estados Unidos.

La administración Trump demostró una incompetencia fantástica en el manejo de la pandemia. China, por su parte, mostró una de las mejores gestiones de esta crisis excepcional, con un bajo número de muertes y un control estricto de la tasa de contagios. La decisión del expresidente norteamericano de retirar su país de la OMS contrasta con la posición más colaborativa y proactiva de China frente a la pandemia.

Creo que el COVID-19 marca un punto de inflexión en la historia de las relaciones internacionales, particularmente, en la relación conflictiva entre Estados Unidos y China.

EL DESARROLLO DE CHINA Y SU INSERCIÓN EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

China tuvo un desempeño muy impresionante desde 1978, cuando Deng Xiaoping asumió el liderazgo del Partido Comunista de China (PCCh), la Comisión Militar Central y el gobierno chino, adoptando una política de reforma y apertura. Esta es la fase de oportunidad estratégica que se extiende por más de tres décadas, que será seguida, con algunas modificaciones, por los siguientes líderes y jefes del gobierno chino, como Jiang Zemin, Hu Jintao, Wen Jiabao y ahora también, de alguna manera, expandida por Xi Jinping.

Este proceso, que se desarrolló con la primacía y el dominio del PCCh, tuvo como objetivo acelerar cuatro modernizaciones: la agricultura, la industria, el área de defensa y el área de ciencia y tecnología. De 1979 a 2013 la economía china creció a una tasa promedio del 9,8% y superó el 10% durante dos subperíodos: de 1991 a 2001 y de 2001 a 2013. El crecimiento chino prácticamente no se vio afectado ni por la crisis financiera asiática de 1997, ni por la crisis financiera global de 2008. Lo que se dio desde 2009 fue una brutal inyección de recursos y estímulos por parte del gobierno chino. En 2010, la economía china creció un 10,4%, mientras que el mundo desarrollado tuvo tasas de crecimiento muy bajas o incluso negativas.

Durante este período, el gobierno chino promovió un sector privado fuerte, inicialmente en las llamadas “Zonas Especiales de Exportación” en el sur de China y en las cercanías de Hong Kong. Este sector productivo privado se ha extendido al resto de China durante las últimas tres décadas. También construyó un sector público más dedicado a áreas consideradas estratégicas, destacándose en la producción de bienes intermedios como acero, petróleo y armamento y en la industria espacial y aeronáutica. Al mismo tiempo, promovió importantes reformas en la agricultura, principalmente al permitir la expansión de la pequeña producción de la agricultura familiar, coordinarla con las cooperativas y, simultáneamente, con las fincas estatales.

”

La administración Trump demostró una incompetencia fantástica en el manejo de la pandemia. China, por su parte, mostró una de las mejores gestiones de esta crisis excepcional, con un bajo número de muertes y un control estricto de la tasa de contagios.

Es importante destacar que la civilización china tiene la tradición de otorgar una importancia central a la producción de conocimiento. En los últimos años, China ha enviado millones de estudiantes a graduarse en las mejores universidades del mundo. La educación, la ciencia y la tecnología del país ha estructurado, reestructurado y modernizado sus instituciones con enormes inversiones gubernamentales. China invierte mucho en investigación científica y desarrollo tecnológico. También en innovación, posicionándose para recibir grandes inversiones extranjeras, sin duda manteniendo un fuerte control sobre su destino, y sin enajenar ni enfriar su control interno sobre el sector bancario y las finanzas.

A su vez, se llevó a cabo una gran descentralización, privilegiando las provincias, que es una característica china desde el Imperio en sus diferentes dinastías. Los sucesivos gobiernos continuaron en esta dirección y han mejorado los mecanismos macroeconómicos de gestión e intervención en el mercado, instituyendo principalmente un sistema de precios combinado con un sistema de planificación indicativa.

Vale señalar que, luego del colapso y caída de la Unión Soviética en 1991, la economía china decidió profundizar una remodelación radical del Ejército Popular de Liberación. Esto, porque percibió la influencia de la tecnología y de las nuevas formas de conflicto armado que anticipó la Guerra del Golfo.

En 2010, China reemplazó a Japón como la segunda economía más grande del mundo. Según el Fondo Monetario Internacional, en 2014, la economía china, alcanzó una nueva marca al convertirse en la mayor economía del mundo según el criterio de paridad del poder adquisitivo del PIB. De hecho, el PIB nominal de China fue de 10,4 billones de dólares, lo que lo situó en alrededor del 60% del PIB nominal estadounidense. Pero, en cualquier caso, es muy significativo haber alcanzado el 60% en términos nominales y superado la paridad en términos de poder adquisitivo. China, por cierto, mantiene su tasa de crecimiento actual y un buen desempeño relativo. Por lo tanto, se espera que supere a la economía de Estados Unidos en PIB nominal antes de 2030. Incluso antes de la pandemia del COVID-19, en 2019, el PIB chino creció el equivalente al doble del PIB estadounidense. El crecimiento puede ser aún mayor, debido a los efectos globales de la pandemia y al mal manejo que ha hecho de ella el gobierno de los Estados Unidos, durante la gestión Trump.

China también ejerce su condición de mayor exportador y se distingue por ser el mayor poseedor de reserva de moneda, siendo la única gran economía con un elevado superávit de capital y que, por tanto, no está sobrecargada de enormes deudas externas. En los últimos años, el crecimiento chino ha comenzado a desacelerarse y está alcanzando la denominada «nueva normalidad», con una tasa de entre el 6% y el 7%, lo que se atribuye al agotamiento del modelo impulsado por las exportaciones e inversiones en capital fijo, especialmente en infraestructura. Con la planificación quinquenal ya se veía que era necesario combinar este crecimiento, impulsado por las exportaciones y las inversiones, con uno logrado a partir del aumento, la expansión y el dinamismo del consumo interno. No obstante, incluso considerando niveles entre el 6% o el 7%, el crecimiento chino sigue siendo mucho mayor que el de las economías desarrolladas, que estarán en torno a un pico del 3,1%.

Xi Jinping está acelerando las estrategias chinas derivadas de los planes y decisiones quinquenales del gobierno y del PCCh. Una razón es, sin duda, afrontar la pandemia. La otra es el conflicto

entre Estados Unidos y China y la amenaza de un desacople (decoupling) entre la economía china y la economía estadounidense. Por ejemplo, dentro del plan «Hecho en China 2025», el presidente Xi Jinping propone una aceleración fuerte de la producción nacional de semiconductores, lo cual es importante porque, ante la amenaza de desencaje de la economía china con la economía estadounidense, China tiene que intentar anticipar su casi autosuficiencia en la producción local a través del mencionado plan. Al mismo tiempo, el presidente Xi Jinping lanzó una propuesta denominada «circulación dual», en la que combina el crecimiento impulsado por la demanda interna desde el consumo con el comercio exterior.

La política de contención a China bajo la administración Trump se caracterizó por la guerra comercial sobre aranceles, más aún por el intento de bloquear la tecnología. Por ejemplo, Huawei en cuanto a la red 5G o con la persecución de TikTok. La estrategia principal de los Estados Unidos ha sido promover el desacople de ambas economías, para debilitar a China.

”

Xi Jinping está acelerando las estrategias chinas derivadas de los planes quinquenales del gobierno y del PCCh. Una razón es, sin duda, afrontar la pandemia. La otra es el conflicto entre Estados Unidos y China y la amenaza de un desacople entre la economía china y la economía estadounidense.

LA ENCRUCIJADA LATINOAMERICANA

El conflicto entre Estados Unidos y China impacta, claro, en América Latina.

China ha establecido acuerdos bilaterales con Argentina, Brasil, México y con muchos países de la región, convirtiéndose en nuestro mayor comprador comercial y nuestro principal proveedor de inversión extranjera directa.

También ha sido muy importante el apoyo de China para el fortalecimiento y el reconocimiento de la UNASUR y la CELAC. Incluso, en la última cumbre de los BRIC, durante mi gobierno, hubo una reunión de casi todos los países de América Latina con China.

En lo que respecta a Estados Unidos, que constituye la mayor economía del mundo y la mayor potencia militar, dos grandes cambios afectaron la relación con América Latina y la geopolítica mundial en las últimas décadas. Por un lado, la expansión del neoliberalismo. Por otro, el fin de la Guerra Fría con la caída del Muro

Creo que es muy importante que América Latina se dé cuenta de que tiene que salir de la *comoditización* y buscar una reindustrialización con otras características. Debemos tener una posición autónoma e independiente. Aquél que sea capaz de tener la relación más constructiva con América Latina, es a quien tenemos que apoyar y con quien tenemos que relacionarnos.



Dilma
Rousseff

de Berlín, que convirtió a Estados Unidos en un “hegemon” casi unipolar. Estas tendencias-fuerzas han actuado e influyen en el marco económico y político hasta ahora.

El neoliberalismo ha alterado la dinámica misma del sistema capitalista. Desde la financiarización de la economía, la búsqueda del Estado mínimo, la adopción de un sistema tributario regresivo y de una desregulación más radical del mercado laboral y la actividad bancaria y financiera, se produjo una gran concentración de ingresos en la cúspide de la pirámide social, reduciendo el crecimiento económico. Procesos que, además, se convirtieron en modelos para todo el orden internacional liderado por Estados Unidos. El crédito y las finanzas, que eran los motores de la economía productiva y los facilitadores del crecimiento económico, se convirtieron en un verdadero obstáculo y un viento en contra para el crecimiento: una barrera cuyo centro está en la especulación financiera desenfrenada desde la cual se succiona toda la riqueza. El peor síntoma de esta patología es la inmensa desigualdad que se introduce en Estados Unidos y también en los países occidentales, producto de una concentración fantástica de ingresos y riqueza, la imposición de un trabajo precario con salarios estancados, lo que también produjo una fragilidad económica abrumadora con sus respectivas graves consecuencias políticas como, por ejemplo, el surgimiento de una ola de extrema derecha y la creación de burbujas y crisis especulativas.

Quiero resaltar un tema que es muy serio: la forma en que Estados Unidos interfiere hoy en algunos países. No solo las guerras en Afganistán e Irak, que fueron extremadamente desastrosas para la propia economía estadounidense, sino también todos los procesos de la llamada «guerra híbrida», especialmente aquí en nuestro continente: con Zelaya, en Honduras, Lugo, en Paraguay, con mi gobierno, en Brasil. Además, el bloqueo económico contra Cuba y Venezuela, que considero un desastre. También, lo sucedido en Bolivia, con la OEA sirviendo de instrumento para esta trama similar a otras ocurridas aquí en Latinoamérica, pero con la característica, además, de una fuerte presencia policial y militar.

EL DESAFÍO DE LA INSERCIÓN LATINOAMERICANA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Las presiones de Estados Unidos sobre América Latina y contra China se han extendido cada vez más a nuevos campos. Un ejemplo de esto es el grave caso del ataque a la empresa china Huawei y la presión sobre la red 5G.

El gran problema con la red 5G es que hoy no hay alternativa de otras compañías, además de Huawei, para establecer una red de estas carac-

terísticas. Principalmente porque la red de Huawei usa tecnología 4G LTE y la actualiza, por lo que es más barata. Pero no solo es más económica: es mucho más eficiente y consistente. Hoy en día, dos requisitos son fundamentales. El primero, tener una comunicación ultra confiable y de baja latencia, necesaria para usos críticos, por ejemplo, en automóviles autónomos donde no puede haber latencia y la red no puede caer. Estos son casos concretos en los que no se pueden tolerar retrasos en la conectividad. La otra es la capacidad para lidiar con la próxima explosión de la llamada “internet de las cosas” (IoT, por sus siglas en inglés): la comunicación de máquina a máquina, con dispositivos interconectados transfiriendo océanos de datos, cada vez más intensos y profundos. Estos recursos requerirán una infraestructura sustancialmente nueva y, por lo tanto, serán ampliamente explotados en ésta y en la próxima década. **Obligar a los países de América Latina a no adoptar la tecnología 5G es evitar que tengan acceso a una estructura ultramoderna imprescindible.** No es que estén diciendo «no compre este, compre otro». Lo que están haciendo es, simplemente, bloqueando la tecnología 5G. En todo el mundo, existe un reconocimiento generalizado de que tanto la latencia como la capacidad de datos de esta red desarrollada por la empresa Huawei es muy grande.

La guerra de comercial, política y tecnológica de los Estados Unidos contra China nos exige responder a una serie de cuestiones cruciales para nuestra región. ¿Cuál es el rumbo de América Latina y cómo entrará en la Cuarta Revolución Industrial y Tecnológica? El umbral de la innovación no es Uber o Airbnb, que son plataformas. El umbral de ingreso a las transformaciones tecnológicas y económicas es la infraestructura, en este caso, el desarrollo de la red 5G. La clave es tener acceso a un intercambio de tecnología que permita llegar a la inteligencia artificial, a la comunicación máquina a máquina y al desarrollo de nuevas aplicaciones. Entonces, la discusión en América Latina es cómo acceder a la tecnología en este conflicto.

Hay un prejuicio que subyace en cierta mirada geopolítica hegemónica que demoniza a China. Este prejuicio se basa en dos supuestos. El primero, que China, especialmente para el establishment estadounidense, nun-

”

América Latina no debe estar de ninguna manera dominada por la subordinación ciega a Estados Unidos.

ca sería una amenaza para el predominio económico de Estados Unidos a nivel mundial porque era un país agrario, casi feudal, con una economía muy precaria. Una opinión concebible en 1980, cuando la economía china era solo el 5% de la economía estadounidense. Pero totalmente desatinada hoy. La única explicación plausible para esta lectura es una alta miopía ideológica, la cual se basa en el segundo supuesto: que el crecimiento chino era insostenible ya que el sistema político chino no estaba definido por las ideas liberales de Estados Unidos, sino por la doctrina del PCCh, lo que sería un obstáculo insuperable para el desarrollo nacional.

Podemos constatar que existía una visión del PCCh como burocrático y decadente, al igual que la del Partido Comunista de la Unión Soviética a finales de los años 80 y 90. Al mismo tiempo, no se percibía que, a pesar de todas las contradicciones políticas y de los conflictos internos del PCCh tanto en el período pre-Mao como post-Mao —especialmente en el período de reforma y apertura—, lo que más repudio produjo en los liderazgos chinos, tanto de Deng, e incluso de Jiang Zemin y Xi Jinping, fue que los consideren como «el Krushev chino» o el «Gorbachov chino». Esto, porque en China atribuyeron tanto a Krushev como a Gorbachov graves errores que colaboraron en la destrucción de la Unión Soviética. Según los líderes chinos, la reforma política (Glasnost) nunca podría haberse realizado antes de una reforma económica que produjera crecimiento y prosperidad para la gente. Depende de nosotros evaluar esto a la luz de la historia. Pero, en cualquier caso, no es posible asumir que el socialismo chino, con su absoluta practicidad que interfiere con una economía de mercado, con el sistema de precios y con la planificación indicativa bajo el monopolio político del PCCh, desconozca que esto ha estado produciendo cohesión política, cultural y crecimiento económico.

Es interesante observar que el PCCh también abandonó la idea de que representaba sólo los intereses de los trabajadores, e incluyó también la representación de los capitalistas. En 2002, el sucesor de Deng Xiaoping, Jiang Zemin, propuso la teoría de las tres representaciones, según la cual el PCCh representa simultáneamente las fuerzas productivas sociales avanzadas que explican la producción, incluidos los capitalistas; la cultura avanzada que explica el desarrollo y la inmensa acumulación de la civilización china; y los intereses sociales de la mayoría de las personas que responden por el consenso político.

Tenemos que pensar cómo insertarnos en un mundo en donde estas tensiones se agudizarán.

Sabemos que Estados Unidos tiene una característica fundamental: un gran desarrollo científico básico, que no es, no puede y no será, al menos en el corto y mediano plazo, objeto de una disputa significativa porque alcanza una dimensión internacional, a través de sus universidades, los laboratorios y centros de innovación públicos y privados. Al mismo tiempo,

China avanza hacia la formación y el fortalecimiento de su base educativa, científica y tecnológica. **Creo que es muy importante que América Latina se dé cuenta de que tiene que salir de la comoditización y buscar una reindustrialización con otras características. Debemos tener una posición autónoma e independiente. Aquél que sea capaz de tener la relación más constructiva con América Latina, es a quien tenemos que apoyar y con quien tenemos que relacionarnos.**

Quiero complementar diciendo que, por varias razones, en este momento, **América Latina no debe estar de ninguna manera dominada por la subordinación ciega a Estados Unidos.** No podemos condenarnos al atraso científico, tecnológico y de innovación. No podemos condenarnos a nosotros mismos a ser objeto de injerencias indebidas. Creo que el gobierno de Biden abre alguna perspectiva. Pero, hasta el día de hoy, no tenemos evidencia de cambios importantes en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina durante los gobiernos demócratas. Espero que con Biden sea diferente.

En esta correlación de fuerzas, América Latina es muy débil. Pero **debemos ejercitar una no alineación activa y activa.** Cuando Brasil ingresó a los BRICS, junto con China, India, Rusia y Sudáfrica, no teníamos una alineación subordinada con nadie. Teníamos una política independiente. Lo que está ocurriendo hoy en el mundo latinoamericano es un gran debilitamiento del poder de negociación de nuestras economías. Brasil está sujeto a los designios de Bolsonaro, espero que solo hasta las próximas elecciones. Argentina atraviesa su momento más difícil, porque la deuda dejada por Macri —con la complacencia del Fondo Monetario Internacional— se sumó a la crisis del COVID-19, encontrando a la economía argentina en una situación de extrema fragilidad. **Alberto Fernández está haciendo milagros.** Y México... tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos. Entonces, **no creo que podamos sostener una neutralidad. Creo que en esta relación lo que podemos tener es una mayor posición negociadora, porque somos el continente con la mayor capacidad para alimentar al mundo.** Tenemos toda la riqueza mineral que se pueda imaginar, desde la costosa tierra que se usa para fabricar baterías, hasta el petróleo: no olvidemos que Argentina tiene mucho petróleo; no olvidemos que Brasil tiene el PreSal; no olvidemos que Venezuela es la reserva petrolera más grande del mundo; no olvidemos la enorme relevancia de México. Entonces, nuestra inserción puede ser autónoma y puede negociarse en igualdad de condiciones con otros países.

Ahora bien, **no es posible seguir reproduciendo el complejo de inferioridad de unas élites y unas oligarquías que no han hecho otra cosa que someterse a Estados Unidos de una manera vergonzosa.** Además de la no alineación, debemos tener nuestras habilidades de negociación; una fuerza común integrada como la que teníamos en UNASUR o podemos

tener en la CELAC. El G20, con tres países latinoamericanos, es fantástico. Ahora, tendría que haber más países latinoamericanos. ¿Por qué no Colombia? Es un proceso en el que solo nosotros, sumando los 680 millones que somos, nos daremos la fuerza necesaria para negociar con eficacia.

China, de hecho, no es una democracia liberal. China está controlada por el PCCh. Como dijo el Primer Ministro de Singapur, hay una incompreensión con respecto al PCCh, que es un partido civilizador que se enmarca en toda la tradición civilizadora de China. Creo que **China es extremadamente pragmática. Por lo tanto, no está en la mente de China interferir con la forma en que la gente elige internamente su organización social, económica, política y su cultura. Hay una diferencia de enfoque, de visión.**

El propio Kissinger mostró dos cosas. Primero, que la visión estratégica de China era diferente a la occidental. El juego de estrategia occidental más complejo es el ajedrez, con el objetivo de rodear a la reina y matar al rey. El juego chino, el Go, es un juego de estrategia y asedio. No se gana con acciones directas y con conquista, con guerra: la mejor forma de ganar es no pelear. Ésta es la visión china, y tenemos que buscar entenderlo de la misma forma que debemos comprender que no tienen la misma perspectiva religiosa que nosotros. Lo que se llama realismo chino se expresa en el dicho «confuciano en la vida pública, taoísta en la vida privada y budista en la muerte».

Nuestro lugar no está con Estados Unidos. Nuestro lugar es la independencia, junto a China ♦♦

El presente texto es una adaptación de la clase que la ex presidenta Dilma Rousseff realizó en el Curso "Estado, política y democracia en América Latina", donde fue presentada por Marco Enriquez-Ominami. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_rousseff

FEMINISMO POPULAR



4

Elizabeth **Gómez Alcorta**

Ministra de las Mujeres, Género
y Diversidad de Argentina



FEMINISMO POPULAR

El feminismo popular nos permite ampliar el concepto liberal de democracia, realizando un aporte fundamental a la construcción de un proyecto popular y progresista. Propongo pensar la opresión y la injusticia de género a partir de tres dimensiones centrales: **la desigual distribución de la riqueza, del tiempo y del deseo**. El feminismo popular nos ayuda a pensar el poder en clave interseccional, revolucionaria, crítica. Por eso, se despliegan contra él discursos y fuerzas conservadoras que pretenden limitar su impulso transformador y emancipatorio.

Transitamos una fase donde el capitalismo neoliberal busca superar su crisis, redoblando su agresividad, acentuando la dominación y el control sobre los cuerpos, en particular sobre los cuerpos racializados y feminizados. También sobre los territorios, reforzando la explotación de la fuerza del trabajo y de los bienes comunes de la naturaleza. Esta dinámica supone una profundización de las crisis sociales, ambientales, alimentarias, políticas y económicas.

Atravesamos una crisis civilizatoria sin capacidad de gestar nuevos sueños de integración o de progreso. Lo que el capitalismo contemporáneo nos viene a ofrecer constantemente son nuevas pesadillas, donde crece la segregación de sectores enteros de la población, el miedo, el odio y la criminalización a la persona diferente y a las diferencias, y la gestión cotidiana de las inseguridades como forma de dominación política.

Lo preocupante es que esta crisis, con muy contadas excepciones, está siendo profundamente capitalizada por expresiones políticas de derecha, xenófobas, neofascistas, y misóginas. Nosotras sabemos siempre que “crisis” es oportunidad, pero también sabemos que la oportunidad es más grande para aquel o aquella que está en mejores condiciones de aprovecharla. Lamentablemente, son las clases dominantes, las potencias opresoras, los varones blancos propietarios los que están en mejores condiciones de capitalizar esta crisis.

Parte de las debilidades con las que tenemos que enfrentar las crisis están en el enorme peso que tiene la ausencia de alternativas sistémicas que sean creíbles para millones de seres humanos. No hay una alternativa antisistémica global o un adversario global al capitalismo, y esta ausen-

cia se hace sentir de manera más evidente en tiempos como los actuales, donde el capitalismo neoliberal no tiene nada que ofrecer a la humanidad, frente a semejante crisis como la que nos ha tocado atravesar.

No creo que esto nos tenga que llevar al desánimo o a la frustración, pero sí a reconocer o caracterizar correctamente el momento histórico que vivimos y a repensar dónde estamos.

Estamos atravesando una ofensiva de las derechas a nivel global, con proyectos reaccionarios, que se presentan con una agenda anti-derechos, con un recrudecimiento sistemático de los ataques a los proyectos progresistas, con el resurgimiento de idearios dictatoriales. Una ofensiva que pretende acallar la construcción de toda referencia alternativa al capitalismo neoliberal, cualquier expresión de resistencia popular y de movilización social democrática, como son los feminismos.

El feminismo popular es un proyecto emancipador y civilizatorio que realiza un cuestionamiento integral al sistema de jerarquías y de opresiones que está imbricado estructuralmente a la reproducción del capital.

En un contexto de avanzada neoliberal en el orden global, el feminismo tiene la virtud de denunciar y dejar al descubierto que las desigualdades existen, que son productos del sistema, que no son un error, sino parte constitutiva de la reproducción de un sistema político de opresiones que maridan al patriarcado con el capitalismo.

El feminismo popular permite comprender los tres vectores que operan en los procesos de opresión y dominación que están atravesados por el género: la injusta distribución de la riqueza, del tiempo y del deseo.

DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

La desigualdad en el mundo es escandalosa. Pero es necesario remarcar que además de ser escandalosa, la desigualdad tiene género. Las mujeres, las lesbianas, gays, travestis, bisexuales e intersex

”

Transitamos una fase donde el capitalismo neoliberal busca superar su crisis, redoblando su agresividad, acentuando la dominación y el control sobre los cuerpos, en particular sobre los cuerpos racializados y feminizados.

constituyen la mayor parte de los hogares más pobres del mundo. Dicho porcentaje, en lugar de disminuir, va en aumento.

Los 22 hombres más ricos del mundo tienen más riqueza que todas las mujeres de África juntas. A nivel mundial, la brecha salarial entre hombres y mujeres es del 24% y al ritmo actual necesitaríamos 170 años para cerrarla. En esa brecha no entran las diversidades, porque ni siquiera se las mide. El 75% de las mujeres de los países en desarrollo trabajan sin contrato laboral, carecen de derechos o no tienen acceso a la seguridad social: sí, tres de cada cuatro mujeres no acceden a la seguridad social en el mundo. En América Latina, el 54,3% de las mujeres se encuentran ocupadas en sectores que presentan precariedad desde el punto de vista de salarios, sin formalización del empleo, sin seguridad en el puesto de trabajo y muchísimo menos acceso a la protección social.

En Argentina, la situación no cambia. Las mujeres están sobrerrepresentadas en el 10% de la población de ingresos más bajos, siendo entre el 69% y el 70%. Siete de cada diez personas en el decil más pobre son mujeres. Por otro lado, en el 10% de personas con ingresos más altos, las mujeres estamos subrepresentadas, siendo sólo el 37%. O sea, en el decil más rico de la sociedad casi 7 de cada 10 personas son hombres. Del total de las personas alcanzadas por el impuesto a los bienes personales, en el año 2019, sólo el 34% fueron mujeres, lo que refleja una enorme asimetría en la distribución de la titularidad de los patrimonios que son alcanzados por ese impuesto.

DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

La división sexual del trabajo asigna a las mujeres y a las diversidades las tareas eminentemente reproductivas y a los varones las tareas productivas. Ante esta injusta distribución del tiempo, el feminismo popular trabaja por una organización social de los cuidados mucho más justa.

Se entiende como tarea de cuidado a todas aquellas actividades vinculadas a la asistencia de niños niñas y niños y de todas las personas adultas mayores y en situación de discapacidad que lo requiera, como también todo lo que implica la gestión del hogar, como cocinar, lavar, planchar y comprar. Social y culturalmente todas esas tareas están asignadas y valorizadas como propias de las mujeres y no se les toma como trabajo.

En este sentido, entendemos que la desigualdad en los cuidados antecede y está profundamente conectada con la desigualdad salarial, con la feminización de la pobreza y con la perpetuación de situaciones de violencia, justamente ante la falta de autonomía económica que tenemos las mujeres. Según la OIT, en el promedio mundial, las mujeres hacen tres horas diarias de trabajo remunerado y 4,4 de trabajo y cuidado no remunerado.



Se trata de poner los cuidados en el centro de la vida y a la vida en el centro del desarrollo de la economía.

Sin este ciclo, que para nosotros es un ciclo virtuoso, no vamos a poder nunca reducir estas brechas de desigualdad que nos han atravesado y nos han marcado históricamente.



Elizabeth
Gómez Alcorta



Este es el promedio mundial. Los varones, en cambio, suman al promedio mundial de horas de trabajo remunerado 5,4 y sólo 1,4 del trabajo de cuidado no remuneradas.

La asignación de la vida privada y doméstica a las mujeres y del empleo en el mundo público a los varones incide de una manera determinante en la vida de las mujeres y de todos los cuerpos feminizados. Dedicar ese tiempo al ámbito privado incide en muchos problemas públicos. Se traduce en la feminización de la pobreza, porque tenemos los tiempos y los recursos ocupados en el cuidado, y también en que las mujeres tengamos mayores índices de desempleo y de informalidad laboral. Es decir, las mujeres tienen menos chances de ser contratadas porque puede tener a su cargo hijos o hijas, o por esa misma razón buscar trabajos de menor carga horaria para poder compatibilizar con la cantidad de horas que requiere para el cuidado, lo que en definitiva incide en la brecha salarial. Tomamos o nos ofrecen trabajos de menos horas, peores pagos, de menores responsabilidades, que tengan menos exigencias, y en sectores parecidos al cuidado -maestras o enfermeras, entre otras-.

La asignación de todas esas tareas, además de estar subvaloradas, social y económicamente, también incide en nuestra presencia en la participación política, donde también estamos subrepresentadas. Todas sabemos que para poder ocupar espacios de representación política se requiere tiempo, exigencias, militancia. En las desigualdades entre las propias mujeres también impacta, porque cuando algunas tienen o tenemos la capacidad económica para delegar estas tareas en otras mujeres, podemos tener más tiempo, y cuando muchas, miles, no cuenta con esa posibilidad además de todo, tampoco ocupan espacios de representación política y sus voces no están presentes en los espacios públicos-políticos. De este modo, también se agranda la desigualdad intragénero, debido a la división sexual del trabajo. Por esto, siempre digo que las mujeres pobres cuidan a sus hijos e hijas, y a los hijos e hijas de las demás familias.

Sin embargo, el impacto más profundo de esta división entre lo público y lo privado tiene que ver con los fines últimos de la economía. ¿Cuántas veces los proyectos neoliberales nos pidieron ajustar nuestra calidad de vida para que crezca la producción? ¿Cuántas veces se comenzó por recortar los sectores y los servicios asociados al cuidado y al vivir bien? Lo que en definitiva tendría que ser el fin último del sistema económico, se vuelve siempre la variable de ajuste. Todo esto para generar riquezas, que casi nunca llegan a quienes efectivamente cedieron su propio bienestar. Es imperdonable que la desigualdad económica y la persistencia de los altos niveles de pobreza, en el marco de un crecimiento excluyente, sean los datos característicos de los países de nuestra región.

Si apuntamos honestamente a la igualdad de género, debemos cuestionar el modelo de desarrollo productivo vigente: un modelo que agota recursos

naturales e impacta en la vida de las personas, pero, con particularidad, en la vida de las mujeres. Por eso, replantear los modelos de desarrollo amerita incluir transversalmente la perspectiva de género, que integre el mundo reproductivo, pero de manera crítica.

Entonces, la igualdad de género y la definición de modelos de desarrollo más inclusivos requieren siempre Estados presentes, fuertes, con capacidad de diseñar, pero también de asegurar la efectiva implementación de las políticas públicas. Estados con capacidad y con voluntad de mejorar las condiciones de vida de las personas.

En nuestra región prima una profunda división sexual del trabajo y una injusta organización de las tareas de cuidado, sostenido, en gran medida, por la fuerte persistencia de patrones culturales patriarcales, discriminatorios y violentos. Por eso afirmamos que el Estado, en su rol de garante de la justicia social, tiene que colocar en el centro mismo de las prioridades políticas, la organización de los cuidados. Se trata de poner a los cuidados en el centro de la vida y a la vida en el centro del desarrollo de la economía. Sin este ciclo, que para nosotros es un ciclo virtuoso, no vamos a poder nunca reducir estas brechas de desigualdad que nos han atravesado y nos han marcado históricamente.

DISTRIBUCIÓN DEL DESEO

Como último vector, sostengo que el patriarcado se basa en una injusta distribución del deseo.

El patriarcado tiene su génesis más allá del capitalismo y de su origen colonial. Fue Rita Segato quien desplegó evidencias que señalan la existencia de alguna forma de patriarcado o de preeminencia masculina en el orden de estatus de sociedades no intervenidas por el proceso colonial, a partir de lo que se conoce como “mitos de origen”. No hay ninguna duda sobre la investigación que ha llevado adelante Silvia Federici sobre estos asuntos. Invito a todes a la lectura de sus trabajos, en particular del libro *Caliban y la Bruja*, que trabaja sobre la historia de la transición del feudalismo al capitalismo. Federici ha probado que la acumulación

”

La desigualdad en el mundo es escandalosa. Pero es necesario remarcar que además de ser escandalosa, la desigualdad tiene género.

originaria no avanzó sólo sobre el feudalismo, la derrota del campesinado y de ciertos movimientos urbanos que reivindicaban la vida comunal y el reparto de las riquezas bajo la forma de diferentes herejías religiosas, sino que la conquista, la esclavitud y la explotación de América tuvo como principal objetivo a las mujeres. Es justamente en el centro de la acumulación originaria que la feminista ítalo-estadounidense ubica la cacería de brujas en los siglos XVI y XVII. Traigo este estudio para poder destacar que las mujeres han sido históricamente objeto de una particular explotación y que existe una relación directa entre la casa de brujas y la división sexual del trabajo, que en definitiva nos recluye al trabajo reproductivo.

La obstrucción, la barrera, el impedimento a las tareas productivas y la imposición de las reproductivas fueron llevadas adelante, ni más ni menos, por medio de la máxima violencia estatal. **De ese modo, tanto los roles sexuales como la femineidad son construcciones constituidas para las mujeres como función-trabajo, justamente bajo una cobertura, que es la del destino biológico.** En este sentido, nuestros cuerpos fueron objetos centrales en esta constitución. De ahí que la maternidad, el parto y la sexualidad pasaron a ser objeto de regulación estatal, y aún lo siguen siendo. Es ahí, en ese punto, que se sitúa el control del deseo.

EL PROGRAMA DEL FEMINISMO POPULAR

Sobre estos tres ejes (riqueza, tiempo, y deseo) enunció un breve listado de desafíos sobre los que se construye colectivamente el feminismo popular.

- El feminismo popular pone en el centro de todo proyecto político a la vida.
- Desde los feminismos no pensamos el poder como subordinación, sino como una forma de consenso y de potenciación; una capacidad para poder realizar y también pensar las relaciones de poder como algo más circundante, como una serie de vínculos complejos y comunitarios. Relaciones de poder que nos exigen movernos en redes.
- Los feminismos populares tienen una capacidad de interpelación sistémica muy potente y por eso son anti-racistas, anti-coloniales, anti-neoliberales, anti-capitalistas, anti-extractivistas y ambientalistas, lo que nos genera un enorme desafío en el aquí y ahora que nos toca sostener, en el momento mundial que estamos insertos e insertas.
- El feminismo popular busca construir poder popular.
- Quienes actuamos en el campo del feminismo popular tenemos además la posibilidad de demostrar que hay una forma de ejercer la política en clave feminista, distinta a la hegemónica, distinta a la masculina, con otros códigos, construyendo otros saberes y otras prácticas porque, de este modo, también trabajamos para modificar la correlación de fuer-

zas contra el patriarcado. En definitiva, si la política es el arte de hacer posible lo que hasta ayer resultaba imposible, la política feminista significa también hacer creíble que podemos vivir en un mundo que vale la pena ser vivido, en un mundo de iguales, y sin violencias por motivos de género.

DISCURSOS QUE ATACAN, ACALLAN, INVISIBILIZAN

Esta potencia que tiene este proyecto político, genera, por otro lado diferentes discursos que lo intentan minimizar –afirmando que un proyecto de la clase media, un fenómeno urbano marginal-, otros que lo quieren acallar y otros que, directamente, lo atacan frontalmente.

Llamo particularmente la atención respecto de estos últimos discursos porque los estudios que se han dedicado a analizarlos nos enseñan que siempre tienen una mirada trasnacional y que, a la vez de ser ofensivas antigéneros, presentan rasgos o dinámicas de democratización –entendiéndolos como erosionadores del tejido democrático-.

Además el accionar de grupos ultra conservadores y antiderechos en América Latina y el Caribe viene de décadas atrás, siempre con una fuerte articulación con el poder político y económico, y en los últimos tiempos de la potencia y crecimiento del movimiento de mujeres y diversidades, se incrementó fuertemente la contraofensiva pública y política contra la igualdad de género, los avances de derechos de las mujeres, de las personas LGBTIQ, los derechos sexuales y reproductivos, en especial el derecho al aborto y a la educación integral en la sexualidad.

América Latina enfrenta una muy articulada y financiada contraofensiva del neoconservadurismo religioso, neointegrismo religioso, que se con una enorme inserción social –en el ámbito de la política, la educación, los movimientos sociales- y con la capacidad enorme de disciplinar subjetividades y la habilidad de hacerlas dóciles políticamente –con discursos amigables, populares- en definitiva buscan restaurar “la

”

Tanto los roles sexuales como la femineidad son construcciones constituidas para las mujeres como función-trabajo, justamente bajo una cobertura, que es la del destino biológico.

familia” y la complementariedad de los masculino y lo femenino, por eso son férreos combatientes contra el avance de los derechos reproductivos de las mujeres, y se aglutinan bajo el rotulo de combatir la “ideología de género” que bien vale la pena recordar, que esta fórmula fue acuñada por el Vaticano a partir de 1990.

Es fundamental seguir de cerca estas dinámicas de “des-democratización”, en particular, en este presente en el que los derechos humanos, la igualdad y la libertad en las esferas de género y de la sexualidad se encuentran más en disputa que nunca.

Como decía Gramsci: “en rigor, científicamente lo único que se puede prever es la lucha”. Aunque no sepamos de antemano el resultado de esa lucha, creo que tenemos que afrontarla con mucha pedagogía, pero también con mucha alegría y, sobre todo, con la responsabilidad de conciencia que implica saber todo lo que está en juego ♦♦

El presente texto es una adaptación de la clase que la ministra Elizabeth Gómez Alcorta realizó en el Curso “Estado, política y democracia en América Latina”, donde fue presentada por Pablo Gentili. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_alcorta

TIEMPOS
DE CRISIS.
TIEMPOS DE
RUPTURAS



5

Álvaro **García Linera**

Ex vicepresidente de Bolivia



TIEMPOS DE CRISIS. TIEMPOS DE RUPTURAS

Vivimos la articulación imprevista de cuatro crisis que se retroalimentan mutuamente: una crisis médica, una crisis económica, una crisis ambiental, y una crisis política. Una coyuntura de enorme perplejidad y angustia. Pareciera que la sociedad y el mundo hubieran perdido el rumbo, una dirección hacia dónde ir, su destino. Nadie sabe lo que va a pasar en el corto y mediano plazo, ni puede garantizar si habrá un nuevo rebrote o si surgirá un nuevo virus, si la crisis económica se intensificará, si saldremos de ella, si tendremos trabajo o ahorros. Esto da lugar a una parálisis del horizonte predictivo, no solamente en los filósofos, que es algo normal, sino en la gente común, en los ciudadanos y ciudadanas, en las personas que van al mercado, en los trabajadores, obreros, campesinos, en los pequeños comerciantes. El horizonte predictivo es la capacidad imaginada de proponernos cosas a mediano plazo, cosas que muchas veces no suceden, pero guían nuestra acción y nuestro comportamiento. **El horizonte predictivo se ha roto, se ha desintegrado.** Nadie sabe lo que va a suceder.

LA SUSPENSIÓN DEL TIEMPO

Es en este sentido que propongo la categoría de un **“tiempo suspendido”**. A pesar de que suceden cosas, a pesar de que brotan conflictos, problemas, novedades, cada día estamos viviendo una suspensión del tiempo. Hay un movimiento del tiempo cuando hay un horizonte, cuando podemos al menos imaginar hacia dónde vamos, hacia dónde nos dirigimos. Se trata de una experiencia muy desgarradora, una experiencia nueva que estamos viviendo, en el sentido de que no existe una dirección hacia dónde ir, lo cual es angustiante.

La suspensión del tiempo arrastra un conjunto de síntomas y consecuencias. La primera de ellas es lo que podríamos denominar “un ocaso de época”. **El mundo está asistiendo al prolongado, conflictivo y agónico cierre de la globalización neoliberal.** Estamos en un proceso emergente de desglobalización económica que se ha ido acentuando, pero que comenzó hace cinco o diez años atrás con idas y vueltas. La primera oleada de globalización se dio en el siglo XIX, hasta principios del XX, y la segun-

da a finales del siglo XX, entre 1980 y el 2010. **Esta segunda oleada de globalización ha entrado en un proceso de una deshilachamiento parcial**, en un proceso de desglobalización económica parcial. Hay cuatro datos que permiten afirmar esta hipótesis:

- Primero, el comercio mundial tenía una tasa de crecimiento, entre 1990 y 2012, de dos a tres veces por encima de la tasa del crecimiento del PIB global. Desde el 2013 hasta el 2020 es menor o, en el mejor de los casos, igual a la tasa del crecimiento del PIB. El comercio, que es la bandera de los mercados globalizados, se ha reducido, según informes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE.
- El segundo dato es que los flujos transfronterizos de capital, que entre 1989 y 2007 habían crecido del 5% al 20% respecto al PIB mundial, pasaron a tener una tasa menor al 5% entre 2009 y la actualidad.
- El tercer dato es la salida de Inglaterra de la Unión Europea, el Brexit, que ha establecido un límite a la expansión, al menos por el lado de Occidente, de esta articulación de mercado, economía y política europea. Por su parte, Estados Unidos inicia con el gobierno de Trump un proceso gradual de repatriación de capitales bajo el lema “América Primero”. En su gobierno, Trump desplegó una guerra comercial contra China, pero también contra Canadá y luego contra Europa. Destapó viejos fantasmas de seguridad nacional para intentar impedir que China tome el liderazgo mundial y controle la red 5G. Además, el COVID-19 ha acelerado los procesos de reagrupación de las cadenas de valor esenciales, para que no se repitan procesos que se dieron en Europa cuando, entre países supuestamente pertenecientes a la misma unión comercial, se peleaban en la frontera por los respiradores e insumos médicos. Este control les permite no depender de insumos de China, Singapur, México o Argentina, o del país que fuera. Entonces, tenemos un escenario paradójico con China y Alemania aliadas por el libre comercio y Estados Unidos e Inglaterra aliados en una mirada proteccionista de la economía y del mundo. En los años 80, estos dos últimos países encabezaron la oleada globalizadora con Ronald Reagan y Margaret Thatcher, y ahora son sus líderes los que encabezan una mirada proteccionista y los comunistas, a la cabeza de China, los que convocan a todo el mundo a abrir fronteras y a no impedir que la globalización se detenga.
- Un último dato de esta desglobalización parcial que estamos viviendo es el documento que acaba de publicar el Fondo Monetario Internacional. Hay un monitor fiscal y un reporte de la economía mundial que presenta un conjunto de recomendaciones sorprendentes, paradójicas, e incluso chistosas viniendo del FMI: “hay que prorrogar los vencimientos de la deuda pública”. Es decir, están proponiendo que los países no paguen su deuda pública, que prorroguen y que establezcan mecanismos de repagos para los siguientes años. No se olviden que el FMI

junto con Merkel y el Deutsche Bank fueron los que se impusieron sobre Italia, luego sobre Irlanda y finalmente sobre Grecia, para obligar a que asuman sus compromisos de endeudamiento. El informe sugiere “incrementar los impuestos progresivos a los más acaudalados”, no es el programa de un partido de izquierda radical, es la recomendación del Fondo Monetario. También, propone impuestos “a las propiedades más costosas, a las ganancias de capital, y a los patrimonios”, siendo incluso más radical que algunas propuestas que se habían manejado en los grupos de izquierda del continente. Sigue con “modificar la tributación de las empresas para asegurarse de que paguen impuestos”. Es decir, pide ser más audaces y modificar el sistema tributario porque hay muchos ricos que han evadido los impuestos. Cierra con una sugerencia para la tributación internacional a la economía digital, apoyo prolongado a los ingresos de los trabajadores desplazados e incremento de la inversión pública. Se trata de un programa de reformas que hace un año era impensable, era una herejía que viniera de estos organismos internacionales que funcionan como el cerebro del capitalismo mundial.

Esto está marcando una modificación del espíritu de la época. Algo está cambiando. Se acabó el recetario de austeridad fiscal, la amenaza de que espantar a los ricos imponiéndoles impuestos nos hará perder riqueza y empleos. Hay una modificación de los parámetros epistemológicos con los que este sector del capital mundial estaba mirando lo que se viene en términos de esta articulación de la crisis ambiental, médica, económica y social. Evidentemente, hay un miedo a las clases peligrosas y a los estallidos sociales que está llevando a un cambio de 180° de las posiciones de políticas económicas que impulsan estos ideólogos del capitalismo mundial, y que habían comandado todo el neoliberalismo desde los años 80 hasta el 2020, en términos de reducción del Estado, de la inversión pública, de los impuestos a la gente rica y de apoyos sociales a los trabajadores. No sabemos si será temporal, pero se trata de un giro sustancial.

”

El mundo está asistiendo al prolongado, conflictivo y agónico cierre de la globalización neoliberal.

EL DESGASTE DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL CONSERVADORA

Un segundo efecto de este tiempo suspendido es lo que podemos calificar como un estupor y cansancio de la hegemonía neoliberal conservadora implementada en los últimos 40 años. No es que se acabó, puede durar un buen tiempo más, pero ha perdido su capacidad de regeneración, de impulso irradiador y de articulación de esperanzas. El neoliberalismo se mantiene por la inercia, por la fuerza de la herencia pasada. Esto lo visualizamos en la crisis de los instrumentos que habían sido fetichizados para organizar el futuro.

El neoliberalismo utilizó tres instrumentos para crear un relato, un imaginario, falso en los hechos, pero creído por mucha gente sobre quiénes organizaban el futuro: el mercado, la globalización y la ciencia. El mercado globalizado ha mostrado que no es un sujeto cohesionador. Frente a la crisis del virus y a la expansión de los contagios, ningún mercado hizo nada. Al contrario, los mercados escondieron la cabeza como avestruces y lo que salió a relucir como la única y última instancia de protección social fueron los Estados. La globalización, como un ideario de modernización, mejora de la vida y de expansión ilimitada de las oportunidades, ya no tiene la capacidad para contener a los descontentos, para organizar a la gente que tiene miedo ni para calmar las preocupaciones de los angustiados. La ciencia, en la que se depositó de manera imaginada y tergiversada una potencia ilimitada y una capacidad infinita para transformar y resolver los problemas de la humanidad, ahora muestra sus límites. Hay cosas que los humanos no podemos resolver, enfrentar o remontar, fruto de nuestras propias acciones. La ciencia también tiene un horizonte de época, puede resolver muchas cosas y otras no. Se requiere mucho tiempo, esfuerzo, recursos y una modificación de los comportamientos para que la ciencia pueda abarcar y resolver los problemas que estamos ocasionando, especialmente por nuestra manera de haber roto metabólica, orgánica y racionalmente nuestra relación con la naturaleza.

Todo esto significa que la hegemonía neoliberal ha perdido el optimismo histórico. Ya no se presenta ante el mundo como portador de certidumbres imaginadas, horizontes plausibles, conquistables y realizables a mediano plazo. Las certezas imaginadas del futuro se han quebrado y este es ahora el nuevo sentido común. Ahora nadie puede decir cuál es el destino de la humanidad. La humanidad nunca tiene un destino, siempre es una incertidumbre, pero las grandes hegemonías lo que hacen es crear un imaginario del destino de la humanidad. Las ideologías y las hegemonías tienen una facultad performativa: la capacidad de crear lo que enuncian. Esta capacidad es la que perdió la hegemonía neoliberal planetaria porque ya no tiene la fuerza de despertar entusiasmo, crear adherencias duraderas, ni proponer un horizonte factible en el tiempo. Es

Todo esto significa que la hegemonía neoliberal ha perdido el optimismo histórico. Ya no se presenta ante el mundo como portadora de certidumbres imaginadas, horizontes plausibles, conquistables y realizables a mediano plazo. Las certezas imaginadas del futuro se han quebrado y este es ahora el nuevo sentido común. Ahora nadie puede decir cuál es el destino de la humanidad.



Álvaro
García Linera



un momento de cansancio y de estupor hegemónico, un momento que habilita una nueva materialidad de la hegemonía, que se vuelve porosa. Ya no se presenta como un caudal imbatible que va hacia un lado, sino como aguas estancadas, donde se filtran otro tipo de sustancias, otro tipo de elementos. Por lo tanto, estas aguas estancadas de la hegemonía conservadora hablan de la parálisis del horizonte predictivo. Repito: no es el fin ni del neoliberalismo económico ni de la hegemonía neoliberal. Es un momento de cansancio, de agotamiento y debilitamiento que puede arrastrarse incluso todavía años, cada vez con más dificultades, con menos irradiación, con menos entusiasmo, con menos capacidad de generar adherencias duraderas y legitimidades activas.

RUPTURA DEL CONSENSO NEOLIBERAL POLÍTICO Y ECONÓMICO

La tercera característica de este ocaso es la ruptura del consenso neoliberal político y económico. Desde los años 80, la hegemonía neoliberal pudo desarrollarse en los ámbitos económicos y discursivos porque fusionó dos cosas: la economía de libre mercado y la democracia representativa. Esto le dio mucha fuerza. Había una retroalimentación entre el horizonte económico que buscaba reducir el Estado, entregar los bienes públicos a los actores privados, regular y fragmentar la fuerza laboral, reducir salarios y derechos, con un sistema de democracia representativa. Luego de la caída del muro de Berlín y del comunismo como una alternativa a la sociedad capitalista, todas las élites, sean de izquierda o derecha, habían apostado por el neoliberalismo, con un sentido un poco más social o más empresarial, porque compartían el mismo horizonte sobre el destino de la humanidad.

Luego de 40 años, ese núcleo de economía de libre mercado y democracia representativa comienza a dislocarse y disociarse, mientras surge un neoliberalismo cada vez más enfurecido. Esta es una de las características de la época. Cada año vamos a tener un replanteamiento de la propuesta neoliberal, cada vez más enfurecida, autoritaria, racista, xenofóbica, antiliberal, antifeminista, cada vez más vengativa, cada vez más fascista. Es lo que ha pasado en América Latina y en otras regiones del mundo. El caso del golpe en Bolivia, la situación de Brasil, Estados Unidos, Polonia y muchos otros países. Hay un neoliberalismo cada vez más autoritario, como una manera de atrincherarse, cuando sus fuerzas y su capacidad de atracción van menguando.

Además, por primera vez, la democracia comienza a presentarse como un estorbo para las perspectivas neoliberales. Se perdió el optimismo de los años 80 y ahora se miran con sospecha las banderas democráticas porque hay una divergencia entre las élites. Es decir, por un lado, hay élites que propugnan por continuar con el neoliberalismo: hay que enriquecer a los ricos, voltear de arriba abajo a los pobres, seguir privatizando

y manteniendo la austeridad fiscal; y, por otra parte, hay élites y bloques sociales dispuestos a implementar otro tipo de políticas más híbridas: preocuparse de los pobres, replantearse los temas de la propiedad, los impuestos, el potenciamiento de lo común, entre otras cuestiones. Esta divergencia y la falta de un mismo horizonte de expectativas compartido preocupan a las élites neoliberales que comienzan a mirar con sospecha, recelo y distancia a la propia democracia y a los procesos electorales.

TENDENCIAS DE LA SUSPENSIÓN DEL TIEMPO EN EL FUTURO INMEDIATO

En este tiempo suspendido y de quiebre del horizonte predictivo podemos identificar cuatro tendencias para el futuro inmediato.

La primera está sucediendo en el debate de los grandes centros pensantes del capitalismo mundial: la **revitalización de los Estados como sujeto protagónico**. Esto ocurre bajo dos modalidades. La primera es la revitalización de la utilización de recursos públicos para atenuar las pérdidas o ampliar las ganancias empresariales. Esta es la vieja modalidad neoliberal que busca achicar el Estado, pero para agrandar sus riquezas con los bienes comunes que están bajo control o bajo propiedad del Estado. Actualmente, se está utilizando dinero público para la compra de acciones de las grandes empresas que han visto afectada su producción o comercialización por el confinamiento de los últimos meses.

Según un informe del Fondo Monetario Internacional, en octubre de 2020 las economías avanzadas habían utilizado capital propio de los Estados equivalente a un 11% de sus PIB en préstamos y garantías, y un 9% en gasto adicional. Es decir, las economías avanzadas, como Estados Unidos, Inglaterra, España, Italia, Alemania, Noruega, Suecia, Dinamarca, Japón o Canadá han utilizado entre el 15% y el 20% de sus PIB para comprar acciones de empresas, nacionalizar las pérdidas corporativas, entregar crédito a los bancos o amortiguar la reducción de ganancias de las empre-

”

El neoliberalismo utilizó tres instrumentos para crear un relato, un imaginario, falso en los hechos, pero creído por mucha gente sobre quiénes organizaban el futuro: el mercado, la globalización y la ciencia.

sas. **Se trata de una revitalización del Estado, pero en términos de monopolios privados.**

Otra modalidad de revitalización que pugna también por sobresalir es la del Estado en su dimensión de comunidad, que busca la protección social, mejorar salarios, ampliar derechos, aumentar la inversión pública, proteger a los más débiles, invertir en salud y en educación, crear empleos o nacionalizar empresas privadas para generar recursos públicos en favor de la gente.

Todo Estado tiene estas dos dimensiones. Como señala Marx, “el Estado es una comunidad ilusoria”, que tiene la dimensión de los bienes comunes (la riqueza es un bien común, los impuestos son un bien común, las identidades son bienes comunes), pero son bienes comunes de administración monopólica. Lo que están haciendo las fuerzas conservadoras es utilizar los bienes comunes para beneficio privado, a través del potenciamiento de lo monopólico del Estado; en tanto que las fuerzas sociales progresistas se esfuerzan por la ampliación del Estado como comunidad con bienes para ser distribuidos y utilizados por la mayoría de la población. Hacia dónde se incline el Estado dependerá de las luchas sociales, de la capacidad de movilización, de gobernabilidad vía parlamento y en las calles, de la acción colectiva, etcétera.

Una segunda tendencia del momento actual es el **uso del excedente económico de cada sociedad**. En los siguientes meses y años se van a incrementar las luchas sociales, políticas e ideológicas entre los distintos partidos, conglomerados, grupos de presión, clases y movimientos sociales, para determinar quién se va a beneficiar con los recursos públicos que son escasos. Con necesidades muy grandes y bienes escasos, ¿se beneficiará al sector empresarial, trabajador, campesino, obrero, medio? ¿A la burocracia, a los terratenientes, a los hacendados o a los banqueros? Los Estados se están endeudando una o dos generaciones por delante y están emitiendo más dinero para que haya circulante y movimiento económico. Ahí aparecen dos querellas: por el uso de ese dinero y por quién va a pagar ese dinero.

La tercera tendencia es lo que podemos definir como apertura cognitiva de la sociedad. En la medida en que las viejas certidumbres se vuelven más rudimentarias y ásperas, y que el horizonte predictivo de la sociedad neoliberal se achica, la gente comienza a abrir su capacidad y disposición para recibir nuevas ideas, creencias y certidumbres. Los seres humanos no pueden permanecer indefinidamente sin horizontes de predicción más o menos estables y de mediano plazo. Es una necesidad humana porque necesitamos “terrenalizar”, necesitamos anclar la proyección de nuestras vidas, acciones, trabajo, esfuerzos, ahorros, apuestas académicas y amorosas en un tiempo más o menos previsible. Cuando eso no se da, se busca por donde sea. Esta es la base para el surgimiento de propuestas

muy conservadoras, cuasi fascistas, que es lo que está sucediendo en algunos países del mundo. En Bolivia, los perdedores de las elecciones han ido a rezar ahí, han ido a hincarse ante los cuarteles para pedir que los militares tomen el gobierno. La salida ultraconservadora, fascistoide reunió a toda la gente que se metió en el golpe de Estado: Añez, Carlos Meza, Tuto Quiroga, la Organización de Estados Americanos, OEA. Esto es algo nunca había sucedido en el continente, ni en los años 70, en el continente. Ahora vemos esas imágenes patéticas del abandono de la racionalidad política para pedir este tipo de salidas.

La cuarta tendencia son los **gigantescos retos para las fuerzas progresistas y de izquierda del planeta para enfrentar la gravedad de este horizonte predictivo quebrado y diluido**. Simplemente voy a mencionar los seis temas que cualquier propuesta debería abordar al momento de asumir la batalla por el sentido común y por el horizonte predictivo de la sociedad en los siguientes meses y años:

1. La democratización política y económica, y sus distintas variantes. Esto es lo que algunos denominan la posibilidad de un socialismo democrático.
2. La lucha contra la explotación, incluyendo no solamente la distribución de la riqueza sino también la democratización de las formas de concentración de la gran propiedad.
3. La desracialización y la descolonización de las relaciones sociales y de los vínculos entre los pueblos y entre las personas incluidas al interior de las organizaciones.
4. Los procesos de despatriarcalización y la reivindicación de la soberanía de las mujeres sobre la gestión de sus cuerpos y de sus vínculos.
5. Un ecologismo social que no mire a la naturaleza como un parque, sino que vea la naturaleza en su relación con la sociedad. Se requiere un enfoque que restablezca el metabolismo racional entre el ser humano y la naturaleza, tomando en cuenta la satisfacción de las necesidades básicas imprescindibles de la gente más humilde, de los pobres y de los trabajadores.
6. Un internacionalismo renovado. Los retos de la izquierda y de las fuerzas progresistas en los siguientes años van a radicar en la capacidad de impulsar propuestas de democratización política y económica cada vez más radicales.

Creo que estamos ciertamente ante tiempos sociales muy estremecedores. Paradójicamente, a pesar de que hablamos de un tiempo paralizado, **se están desarrollando local y tácticamente un conjunto de luchas, convulsiones e inestabilidades permanentes que nos indican que las victorias del lado conservador y las victorias del lado progresista o de la izquierda, tampoco han de ser duraderas**. Es un tiempo en que nada ha de ser duradero durante un periodo prolongado. Cada vic-

toria de las fuerzas conservadoras tendrá pies cortos y podrá derrumbarse, y cada victoria de las fuerzas de izquierda podrá tener pies cortos si es que no sabe corregir errores e impulsar un conjunto de vínculos con la sociedad.

Este es el conjunto de ideas que quería compartir con ustedes sobre nuestro tiempo presente ♦♦

El presente texto es una adaptación de la clase que el ex vicepresidente Álvaro García Linera realizó en el Curso "Estado, política y democracia en América Latina", donde fue presentada por Victor Santa María. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_linera

AMÉRICA LATINA Y LA DEMOCRACIA SOCIAL



6

José Luis
Rodríguez Zapatero

Ex presidente de España



AMÉRICA LATINA Y LA DEMOCRACIA SOCIAL

Quiero comenzar con una especie de declaración de principios. Siempre me he aproximado a Latinoamérica con respeto y humildad. Esto forma parte de mi filosofía política. La historia nos ha demostrado, y mi experiencia personal también, que en demasiadas ocasiones y en demasiados momentos decisivos trascendentales, hay una aproximación a los países latinoamericanos, con una visión de superioridad y de lejanía, con una visión equivocada. Para mí, la política es ante todo un ejercicio de conocimiento desde los valores. He procurado conocer y acercarme a Latinoamérica con esa humildad y ese respeto.

Esta es una región joven. Sus naciones tienen 200 años de independencia, después de un proceso de colonización, con avatares, en búsqueda de su identidad y de su futuro, en búsqueda de democracias y procesos participativos y con demasiados regímenes autoritarios. La lista de golpes de Estado en Latinoamérica es excesiva y produce fatiga histórica y fatiga moral. Esta es una región con una fuerte influencia de la primera potencia del mundo. Diversos países en diferentes momentos han venido condicionando el libre futuro y el libre desarrollo de Venezuela y de toda Latinoamérica. Y digo Venezuela porque quizás ha sido, en los últimos tiempos, ese objetivo geopolítico tan decisivo en donde se han disputado las pretensiones y las grandes aspiraciones de muchos de los poderes más importantes del mundo, frente a lo que ha podido ser, con errores, una expectativa de cambio y de transformación.

Es un continente joven en todos los sentidos: naciones jóvenes, poblaciones jóvenes y por tanto con un gran futuro. Es un continente con fuertes recursos, con materias primas, con una gran diversidad, una gran homogeneidad. Si uno hace un repaso de las distintas regiones del mundo, apreciará que hay pocos continentes con tantas dimensiones en común como Latinoamérica a lo largo y ancho de todos los países que la integran. Hay raíces indígenas, una geografía abrumadora, recursos materiales y materias primas impresionantes y, lo que es más importante para mí, **hay un importantísimo número de jóvenes y mujeres que han decidido tomar el futuro, ganar el futuro para que la historia de desigualdades e injusticias sociales en Latinoamérica escriba unas páginas distintas.**

CUATRO PRINCIPIOS PARA UN PROGRAMA COMÚN DE LOS PROGRESISMOS Y LAS IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS

Sabemos que la tarea de ganar el futuro cuesta décadas y está llena de altibajos. Sin embargo, creo que América Latina tendrá en el siglo XXI sus mejores realizaciones democráticas y sociales. Ahora estamos en un momento muy condicionado por la crisis de la pandemia y por lo que ha sido la política de la administración de Donald Trump hacia la región. Dos factores que quizá no nos dejan ver con claridad cuáles van a ser los ritmos de construcción del futuro inmediato.

La grave crisis que estamos viviendo trae consecuencias muy claras. La primera es que todas las crisis que vamos a vivir en el siglo XXI, y por tanto todas las esperanzas del presente siglo, serán globales. La crisis del 2008 fue una crisis global, así como lo es la crisis de la pandemia de Covid-19, y también lo es la gran crisis del cambio climático que enfrentamos. Ninguna fuerza de izquierda, ninguna fuerza progresista, podrá actuar de forma efectiva si no tiene una visión amplia y precisa de los grandes movimientos que van a condicionar las políticas nacionales y globales en el futuro inmediato. Por ello seré directo: **si fuera un dirigente político de la izquierda latinoamericana, mi primera tarea, mi primer compromiso, sería lograr una plataforma común de todas las fuerzas progresistas y de izquierda en América Latina.** Si yo fuera un dirigente latinoamericano y me preguntaran cuáles son nuestros principales desafíos, mencionaría cuatro que considero que son imprescindibles en un programa común de la izquierda latinoamericana.

El primero de ellos es la **integración**, la unión latinoamericana. América Latina es una región homogénea con necesidades sociales, con una gran desigualdad y que está frente a un mundo con un poder financiero, económico y tecnológico global, y que tendrá frente a sí o a su lado potencias como Estados Unidos, China o la Unión Europea. Solo la voz unida de Latinoamérica tendrá fuerza, no exclusivamente ante el mundo, sino ante cada uno de los latinoamericanos y las latinoamericanas, si logramos abrir un proceso efectivo de integración. La izquierda, el progresismo, debe trabajar con el ejemplo, creyendo y construyendo esa gran unidad Latinoamérica, promoviendo la confluencia de las fuerzas progresistas en un programa común de integración política, económica y social.

En segundo lugar, la **defensa activa del multilateralismo**. Vivimos en un mundo que exige respuestas multilaterales a sus principales problemas y desafíos. Creo que la peor respuesta que la izquierda podría dar a esta disyuntiva crucial de la historia, en esta pospandemia que va a definir el siglo XXI, sería tener un reflejo nacionalista. **Debemos reforzar y afirmar ese carácter internacionalista que ha escrito las mejores páginas de la izquierda en la historia.** La defensa del multilateralis-

mo, de las instituciones internacionales y, por supuesto, la reforma de los organismos internacionales como Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, teniendo la perspectiva del nuevo mapa geopolítico existente, donde el peso político y económico se está desplazando a Asia, con esa potencia emergente que es China.

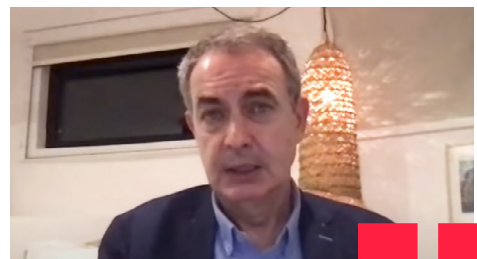
Occidente, Estados Unidos y Europa, tendrán que asumir urgentemente la nueva realidad multilateral, el nuevo proceso geopolítico global y relanzar nuevas instituciones. Si Estados Unidos o la Unión Europea se encierran en sí mismos y ven a China y a los otros grandes actores de Asia solo como rivales, seguramente tendremos un siglo XXI con graves grietas, un siglo en el que no se realizarán los deseos de muchos de los pueblos del mundo. Si esto sucede, Europa y Estados Unidos enfrentarán grandes dificultades, lo que podría ser una decadencia anunciada. Creo que esa es la visión que el conjunto de la izquierda de Latinoamérica debe tener, ponerse de pie, mirar al mundo y compartir que es importante que haya programas de izquierda en Perú, en Argentina, en Chile, en cada país de la región, y, por supuesto, que las fuerzas progresistas se unan en coaliciones. La auténtica credibilidad de la izquierda y del progresismo está asociada a lograr un programa común, con unidad regional y de defensa del multilateralismo, donde cuestiones como los bienes públicos globales o el control del sistema financiero internacional deberán reformarse desde nuevas ideas. Estas ideas deben transformarse en compromisos políticos efectivos de las fuerzas políticas progresistas y de izquierda.

”

Hay un importantísimo número de jóvenes y mujeres que han decidido tomar el futuro, ganar el futuro para que la historia de desigualdades e injusticias sociales en Latinoamérica escriba unas páginas distintas.

En tercer lugar, la gran prioridad de Latinoamérica debe ser **abolir la miseria y la pobreza**. No hay ningún motivo que pueda unir más a los progresismos y a las izquierdas de América Latina que la cuestión social, la lucha por la igualdad y la reducción de las desigualdades. Tengo el convencimiento de que, en un programa común, se multiplicarán las adhesiones y los apoyos sociales, electorales, de colectivos y sectores que hoy están fragmentados y a los que hay que presentarles una alternativa política sólida y creíble. Para abolir la miseria y la pobreza extrema necesitamos Estados sociales. Y para hacer Estados sociales necesita-

Si fuera un dirigente político de la izquierda latinoamericana, mi primer compromiso sería lograr una plataforma común de todas las fuerzas progresistas y de izquierda.



José Luis
Rodríguez Zapatero



mos Estados que tengan viabilidad económica y capacidad financiera. En este mundo global de los mercados abiertos, solo lo lograremos si se unen los Bancos Centrales de los países y se unen las políticas económicas para establecer una fiscalidad justa y necesaria. Las élites de Latinoamérica tienen que entender que sin cohesión social y sin justicia social no habrá países que tengan estabilidad, no habrá sociedades en donde se realicen los valores de la democracia representativa, los valores fundamentales de lo que supone la convivencia y unas democracias con separación de poderes, representatividad y libertades individuales. Este reto es fundamental **y la experiencia que hemos tenido muestra que la mayoría de los países en Latinoamérica tienen una capacidad fiscal limitada que restringe extraordinariamente sus políticas sociales.**

El anhelo de los socialistas, la protección de cada ser humano desde la cuna a la tumba; es decir, el acceso a la educación sin restricciones tengas o no tengas fortuna económica, la protección hasta los últimos días de tu vida con una pensión digna, el derecho a la salud universal, el apoyo a las personas con dependencia y los derechos laborales de protección social frente al infortunio, solo se podrá realizar si hay una visión integral para Latinoamérica. **Se requiere una política fiscal que permita la recaudación de entre 35% y 40% del Producto Interior Bruto de cada país y del conjunto de Latinoamérica.** He llegado a esta conclusión luego de mucho tiempo, después de saber que ese compromiso fiscal que se ha logrado en Europa occidental, se alcanzó, básicamente, porque hay un proyecto común que se llama “Unión Europea”. Si pensáramos en una Unión Latinoamericana, tendríamos mucha más capacidad para limitar ese gran drama que existe en región: muchos de los capitales que se generan y producen acaban fuera de América Latina y, cuando hay dificultades, no retornan en inversión, no vuelven a aportar las divisas necesarias y suficientes. Insisto que habrá muchas dificultades en cada país para tener esa robustez y solidez en lo fiscal y un Estado redistributivo que, por supuesto, ha de respetar todas las condiciones básicas de transparencia y sometimiento a la ley, porque hasta las políticas sociales necesitan la máxima seriedad y el máximo ejercicio de responsabilidad pública.

Las derechas pretenden ganar y donde ganan lo han hecho alimentando las desigualdades, o mirando hacia otro lado, considerando las desigualdades como algo inevitable o natural que explica esa gran división social que, en algunos países, tiene componentes supremacistas. Por tanto, nuestra razón de ser, la razón de ser de los y las progresistas es rebelarse y actuar contra estas desigualdades. Como consecuencia de la pandemia sabemos que se van a incrementar en millones el número de personas que van a pasar a la pobreza extrema, y esto debería de ser el mayor catalizador para todos los partidos políticos y líderes progresistas de izquierda en Latinoamérica. Deberían sentarse y unirse para hacer un programa común que permita llevar a Latinoamérica a esa segunda etapa después

de su independencia y de consolidación de las naciones jóvenes, un salto más allá en el proceso civilizatorio de la historia a partir de la convocatoria a una gran unidad, defensa del multilateralismo, igualdad social y políticas fiscales con redistribución.

En cuarto lugar, **la izquierda y el progresismo deben ser los grandes promotores de los derechos civiles, de los derechos sociales y de la libertad.** No habrá en Latinoamérica una alternativa convincente y contundente desde la izquierda y el progresismo, si no convertimos al feminismo en un factor que nos identifique, que nos una y que nos sume. La izquierda debe rendir homenaje al feminismo. **El feminismo ha transformado conciencias, ha abierto ventanas, ha liberado mentes, ha permitido que mujeres y hombres nos sintamos más libres, más felices, con más capacidad para resolver los grandes problemas de nuestras vidas y ha aportado una idea profunda de justicia que nace cuando uno abraza la igualdad y mira la historia denunciando tanta injusticia.** La izquierda debe afirmar que la mayor discriminación que la historia ha dado es la discriminación que han sufrido las mujeres y aquellas personas que han optado en sus vidas por amar a quien quieren, por defender su libertad individual, por tener una vida abierta, una visión nueva, constructiva, enriquecedora, donde no se imponga ninguna doctrina, ninguna moral, donde la libertad sea una libertad auténtica, profunda sin límites, sin normas, que la limiten en aquello que es la expresión más profunda de cada uno de nosotros. **El machismo es uno de los frenos más lacerantes del progreso de la historia. El machismo es incompatible con la izquierda y con el progresismo, con una visión de la igualdad y con un afán por la justicia.**

”

Debemos reforzar y afirmar ese carácter internacionalista que ha escrito las mejores páginas de la izquierda en la historia.

Los nuevos derechos sociales abren un gran abanico para potenciar a la izquierda, como el derecho a la intimidad frente al desarrollo tecnológico, la reivindicación de cada uno de nosotros como los actores clave de una sociedad que no puede ser una suma de datos acumulados por una empresa. Somos algo más que cien, mil o mil quinientos datos. Somos seres conscientes, con libre albedrío, con aspiraciones, con sentimientos y con ganas de vivir. Vamos hacia una sociedad donde

esos nuevos derechos deben formar parte esencial de un proyecto y de una propuesta de izquierda.

Otros derechos nuevos son los ambientales, que han empezado a tener un papel importante en la historia. La izquierda debe liderar la lucha contra el cambio climático, lo que representa el derecho a la vida y a la diversidad, el derecho de cada uno de nosotros a mirar la tierra, al planeta, nuestro ambiente, con capacidad de decidir. Tenemos y debemos tener capacidad de decidir sobre nuestro entorno, sobre el consumo de la energía, sobre la biodiversidad. Esa capacidad solo nos la pueden las leyes, el Estado y la acción política. Pero ha de promoverse desde una fuerza común. Este es un campo extraordinariamente rico, es la nueva frontera de la izquierda, la más ambiciosa y la que más voluntades puede conquistar. Es la frontera que produce las realizaciones más auténticas de lo que representa tener una visión progresista de la vida: **dejar que cada uno sea libre, combatir y rechazar cualquier discriminación contra una mujer, permitir que cada joven pueda decidir sobre cómo quiere que sea el consumo de la energía, o sus derechos ambientales y saber que podemos hacer una sociedad donde no seamos un cúmulo de datos sino que las estadísticas y la inteligencia artificial sean un aporte a la dignidad de los seres humanos, a la abolición de la pobreza, y, por supuesto, a la expectativa de una sociedad más justa.**

Esos serían para mí los cuatro grandes planteamientos, los cuatro grandes objetivos de la izquierda. Pero tenemos que ser muy claros, y lo he vivido en mi experiencia política: **si nosotros no somos coherentes con esos planteamientos será difícil que tengamos el respaldo popular.** Si nosotros no demostramos que lo que decimos se parece a nosotros, no tendremos la confianza de la gente. Será un proyecto lábil, será un proyecto basado en posiciones superficiales. La derecha está en otras cosas siempre, está en lo inmediato, está en la economía para algunos. Pero es la izquierda la que tiene que estar en las transformaciones profundas, en las transformaciones de fondo. Lo que supuso en su día la Declaración de los Derechos del Hombre, la negación de la discriminación, la abolición de la esclavitud, que para mí es un periodo tan importante de la historia, ese es el potencial que contempla Latinoamérica ❖❖

El presente texto es una adaptación de la clase que el ex presidente José Luis Rodríguez Zapatero realizó en el Curso "Estado, política y democracia en América Latina", donde fue presentado por Pablo Gentili. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_zapatero

UN FUTURO
DISTINTO
ES POSIBLE:
IGUALDAD,
SOSTENIBILIDAD
Y DESARROLLO



7

Alicia **Bárcena**

Secretaria ejecutiva de la CEPAL



UN FUTURO DISTINTO ES POSIBLE: IGUALDAD, SOSTENIBILIDAD Y DESARROLLO

América Latina tiene desafíos históricos que aún no hemos podido resolver. La crisis del COVID-19 ha magnificado un conjunto de brechas estructurales que están conectadas a un crecimiento insuficiente, a desigualdades y debilidades institucionales muy complejas, así como a una restricción externa con una balanza de pagos siempre negativa, ya que nuestras exportaciones son menores a nuestras importaciones. Desde luego, estamos enfrentando un descontento social creciente, una fragmentación de los servicios de salud, un aumento de la desigualdad y de la informalidad.

Somos la región que la pandemia ha golpeado con mayor intensidad, en un contexto donde la desigualdad a nivel global es enorme y donde los beneficios del crecimiento se distribuyen muy asimétricamente. Antes teníamos la famosa curva del elefante, pero ahora estamos peor. Jeffrey Sachs ha sostenido que solo 500 personas en Estados Unidos concentran una riqueza de 7.000 trillones de dólares. Los más ricos están cada día más ricos y los más pobres cada día más pobres.

Nuestra región también está siendo impactada de forma profunda por el cambio climático. América Latina contribuye con 8,3% de los gases de efecto invernadero, pero nuestros países son altamente vulnerables al cambio climático, como queda tan claro en los huracanes Eta y Iota de Centroamérica, o en los incendios forestales en la Amazonía. El 80% de la población del Caribe vive 5 metros bajo el nivel del mar, por lo que urge crear un fondo de resiliencia para estos países. El financiamiento climático es uno de los graves temas que debemos abordar. El mundo debe ser mucho más solidario en relación al financiamiento de América Latina.

Tenemos hoy cinco grandes desafíos políticos.

Primero, **la peor crisis con efectos socioeconómicos y políticos** de gran trascendencia, que va a durar más de lo que habíamos previsto. Esto está creando una enorme incertidumbre, desencanto y desesperanza en la gente.

Segundo, el **rol del Estado** ha sido fuerte frente a la emergencia y la recuperación, pero ha presentado limitaciones que han abierto brechas en su respuesta y ha faltado, en algunos casos, un acercamiento con la ciuda-

danía. Los Estados se habían ido desmantelando en la década anterior y ahora vemos los resultados.

Tercero, **el desempeño de los gobiernos** va a ser evaluado por muchos actores y sus decisiones e insuficiencias van a ser percibidas en el contexto de un clima político complejo y de una gobernabilidad difícil en la reconstrucción pospandemia.

Cuarto, la transición y la recuperación requerirán **pactos políticos y sociales de largo alcance** que deberán ser construidos entre muchos actores mediante diálogos y liderazgos transformadores. Será necesario avanzar hacia consensos para universalizar la protección social y la salud. **Debemos reorientar el paradigma de desarrollo neoliberal, yendo hacia políticas fiscales mucho más redistributivas y con sinergias con políticas industriales, ambientales y sociales.**

Quinto, la **solidaridad internacional**, crucial, tanto a nivel regional como internacional. Tenemos que cerrar estas asimetrías globales, pero, a la vez, tenemos que procurar una voz única en nuestra región. **Esta desintegración y fragmentación política a la que hemos estado expuestos no puede continuar.** Somos una región que requiere no ser dividida para poder vencer. Necesitamos unirnos para garantizar, por lo menos, la salud universal, las vacunas, la seguridad climática, la paz y la estabilidad financiera.

DESIGUALDADES Y CRISIS

América Latina está marcada por la cultura del privilegio y la desigualdad. Ya antes del COVID-19 la ciudadanía de muchos de nuestros países expresaba un serio desencanto por el modelo vigente y una gran desconfianza por los liderazgos políticos. Este modelo está asociado a la concentración intensa de la riqueza, el deterioro ambiental y los límites en términos de inclusión al bienestar. **El COVID-19 ha magnificado esto: instituciones políticas capturadas por las élites que no escuchan el clamor ciudadano y que no están dimensionando apropiadamente la profundidad del descontento social. La gente percibe**

”

La región está enfrentando la peor crisis en 100 años con impactos sociales y productivos que van a perdurar.

la cultura del privilegio que naturaliza jerarquías y desigualdades, la discriminación que genera graves asimetrías de acceso a los beneficios del progreso, la deliberación política, el uso de activos productivos para abusos, la corrupción y la falta de oportunidades.

Lo más golpeado ha sido el mundo del trabajo, que sigue siendo el gran origen de las desigualdades. En lugar de constituirse como un espacio de reconocimiento recíproco, profundiza las **brechas**. La gran cantidad de informalidad provoca una gran disparidad de acceso a la seguridad social y a la salud. Por supuesto, **las mujeres son las más afectadas al ser las que llevan una gran carga de trabajo no remunerado.**

Todas estas profundas desigualdades e injusticias han quedado expuestas en esta crisis. La falta de respuestas a las demandas de los estratos medios está muy en la base de este desencanto, lo que explica que, en muchos países, la gente esté saliendo a las calles. Primero, el 80% de los latinoamericanos, antes de la pandemia, ya creía que sus gobiernos habían estado involucrados en alguna forma de **corrupción**. Segundo, **tenemos la evasión y la elusión fiscal ya que el 6,1 % del PIB de la región se escapa del control**. Tercero, solo el 22% confía en sus gobiernos. Desde luego que la confianza se ha ido deteriorando incluso en aquellas instituciones que tenían más confiabilidad, como era la iglesia, las fuerzas armadas o la policía.

La región está enfrentando la peor crisis en 100 años con impactos sociales y productivos que van a perdurar. En el 2020 el PIB regional cayó más del 7%, la mayor caída del último siglo. La pobreza y la pobreza extrema alcanzaron los mayores niveles en 12 y 20 años, respectivamente, con más de 209 millones de pobres.

Vamos a estar frente a una década perdida en términos de PIB per cápita. La desigualdad aumenta en 49 puntos porcentuales, con mayor agudeza en Sudamérica; mientras las exportaciones caen, lo que es también grave porque nuestras economías siempre se han jugado más por las exportaciones que por producir una matriz diversificada. La pérdida de empleos y el crecimiento de la informalidad marcó el 2020; en una región donde hay 40 millones de hogares no conectados a internet, lo que dificulta la virtualidad de la educación, el teletrabajo y la misma participación política, porque la gente está encerrada. La recuperación va a tomar varios años.

Tenemos así tres escenarios posibles:

- Si nosotros crecemos a la tasa del último sexenio (0,4%) alcanzaremos los niveles de actividad económica de 2019 en una década;
- Si creciéramos al 1.8%, que es la tendencia de los últimos 10 años, llegaríamos a estos niveles en 2025. Este es el escenario más probable.
- Si creciéramos al 3% nos ayudaría a superar esta crisis en 2023.

Esta será una crisis que va a durar varios años, con una muy lenta recuperación del empleo.

Tenemos una desigualdad muy alta en América Latina y el Caribe, que además es subestimada porque nuestras encuestas de hogares no captan al 1% más rico. Nos damos cuenta de esto cuando comparamos las encuestas de hogares con la información tributaria. Hemos analizado esto para cuatro países y estamos avanzando en los demás. Por ejemplo, en Chile, según las encuestas el 1% más rico de la población participa del 7,5% del total de ingreso, pero cuando revisamos la información tributaria vemos que el porcentaje es 22,6% y si vemos la información de la concentración de riqueza alcanza el 26%. En Uruguay, que es uno de los países más igualitarios, también hay una enorme brecha y tenemos que medir mejor la desigualdad. Tenemos un Estado de Bienestar sumamente frágil. El 53% de la población económicamente activa no tiene protección laboral, ni de salud, ni de pensiones. Cuando miramos los estratos medios y bajos el 76,2% no está afiliado a un sistema de pensiones. El 48% de los ocupados de 15 años o más no están afiliados a sistemas de salud.

Así de fragmentada es la situación en América Latina y, en materia digital, que tiene un papel clave, estamos viendo que dos tercios de la población está conectada a internet por banda ancha móvil y 40 millones no están conectados. Estamos hablando del 33% de las zonas urbanas y del 77% de las zonas rurales, que están excluidos de la información y de la participación política. 32 millones de niños y niñas entre 5 y 12 años no pueden acceder a la educación virtual y solo el 21% puede hacer teletrabajo. Además, el 44% de los países no alcanzan la velocidad de descarga para actividades simultáneas en un lugar; es decir, que el que estudia o trabaja no puede hacerlo al mismo tiempo. Esto se agudiza en los quintiles más pobres.

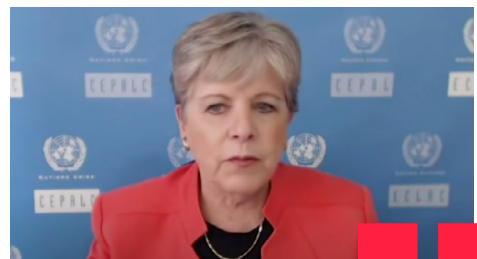
”

América Latina está marcada por la cultura del privilegio y la desigualdad.

Es verdad que la pandemia golpea a los adultos mayores en materia de salud, pero, en materia del mercado laboral, son las mujeres y los jóvenes los que enfrentan la situación más profunda de exclusión y discriminación. Así, según un cálculo de la variación del trabajo en el segundo semestre de 2020, las mujeres han tenido una pérdida de empleo de



Debemos reorientar el paradigma de desarrollo neoliberal, yendo hacia políticas fiscales mucho más redistributivas y con sinergias con políticas industriales, ambientales y sociales.



Alicia
Bárcena



18,1%, por encima de los hombres, que es 15,1%. Los jóvenes están todavía en una situación mucho más grave, en relación a su tasa de participación que a veces asciende a dos o tres veces más que el promedio de la región.

Lo público ha carecido de capacidad suficiente de respuesta. Se ha evidenciado la mercantilización de los servicios de salud en muchos países. Las cuarentenas, el distanciamiento y otras acciones han tenido una eficacia relativa porque muchos no han podido permanecer en sus hogares. La informalidad es tan amplia que no podemos acceder a ella ni llegamos a registrarla. La segregación en las ciudades hace que el hacinamiento se dé en los barrios más pobres, donde falta el agua y el saneamiento, y donde hay un mayor riesgo de contraer enfermedades pulmonares, cardiovasculares y diabetes. Los trabajadores informales no han podido generar ingresos, algo grave considerando que, como dijimos, representan el 54% en nuestra región con gran participación de mujeres, jóvenes, indígenas, migrantes y afrodescendientes. Además, las mujeres han abandonado la búsqueda de empleo porque han tenido que quedarse en casa haciendo tareas de cuidado, con gran aumento en las brechas de género al aumentar estas cargas.

Los países han respondido, no cabe duda, y han financiado de distinta manera sus esfuerzos fiscales. Ha habido un 4,1 % del PIB en esfuerzos fiscales, 10% en garantías estatales, en el 2020. Ha habido reasignación presupuestal, colocación y uso de bonos soberanos, en aquellos países que pueden hacerlo, y financiamiento de instituciones multilaterales de crédito. Pero todo esto es insuficiente. Nosotros vemos que los 20 países que han acudido a pedir ayuda al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial o a otros organismos multilaterales aún tienen una brecha por completar de casi 90 mil millones de dólares.

Esto se va a traducir en mayor endeudamiento y pago de intereses. Nosotros hemos calculado que entre 2019 y 2020 la deuda pública bruta de los gobiernos centrales va a aumentar de 46% del PIB a 55%. Lo más delicado es cuánto de nuestro gasto público va al pago de intereses. Hasta 2019 teníamos que pagar intereses por 2,6% del PIB. Para ponerlo en otra cifra muy impactante, pagamos en deuda más del 50% de lo que recibimos en exportaciones de bienes y servicios. **Por eso es tan importante que la comunidad internacional entienda la problemática de los países de renta media y de las economías pequeñas que no pueden sostener este ritmo de pago de intereses y de deudas tan altas que no les dan espacio para crecer y para distribuir.**

Obviamente la emergencia y la recuperación van a requerir más financiamiento. Entonces, **el primer paso es eliminar los espacios de evasión fiscal**, un 6,1% según nuestros cálculos. También se deben revisar los gastos tributarios que hoy ascienden a 37% del PIB. Esto es muchísimo, hay que revisar esos privilegios legales que le damos a empresas y a personas.

Debemos fortalecer la recaudación tributaria, el 1% más rico tiene que pagar el impuesto a la renta, no podemos seguir así. También tenemos que mirar que las corporaciones paguen sus impuestos y sobre todo las que están asociadas al mundo digital que son las grandes ganadoras de esta pandemia.

Es necesario reorientar el gasto público. Hay aquí dos prioridades muy importantes: la inversión pública y el ingreso básico para apuntalar a los hogares y avanzar hacia la universalización de los sistemas de protección social. En el ámbito internacional, respecto al financiamiento, lo primero es que se amplíe la liquidez y que los países desarrollados y el Fondo Monetario Internacional, en particular Estados Unidos, acuerden una redistribución de liquidez. Hay liquidez en el mundo, pero se tiene que redistribuir desde los países desarrollados al mundo en desarrollo, junto a una nueva emisión de derechos especiales de giro por 500 mil millones de dólares que beneficiaría en gran medida a nuestra región, con 40 mil millones de dólares y 2 mil millones al Caribe, lo que es muy importante para apuntalar las reservas internacionales.

Hemos propuesto un alivio al Caribe del 12% de su deuda total para crear un fondo de resiliencia en esta zona tan altamente endeudada y muy vulnerable al cambio climático.

PROPUESTAS PARA UN NUEVO FUTURO

En el documento de la CEPAL, Construir un nuevo futuro, crecer con igualdad y sostenibilidad, presentamos siete propuestas para conectar la emergencia con la recuperación. Lo que hagamos hoy tiene mucha importancia para el futuro.

1. Extender el ingreso básico de emergencia al menos por 12 meses.
2. Ampliación de plazos y períodos de gracia para las micro, pequeñas y medianas empresas.
3. Otorgar una canasta básica digital a los 40 millones de hogares que no están conectados, incluyendo un laptop o tablet y conexión de bajo costo.

”

Tenemos un problema muy serio en términos de cómo nos tratan instituciones internacionales, como las tres agencias de calificación de riesgo, que tienen una gran cantidad de conflictos de interés, son privadas y nos siguen haciendo downgrade; o sea, nos bajan la calificación haciendo más caro el financiamiento externo.

4. Políticas monetarias y fiscales expansivas convencionales y no convencionales. No hay otro remedio que extender los estímulos fiscales por varios años más. Ahí las instancias internacionales nos tienen que ayudar.
5. Solidaridad internacional, alivio de deuda al Caribe y alivio al pago de intereses a Centroamérica.
6. Planes de recuperación basados en inversión, empleo y sostenibilidad ambiental.
7. Pactos políticos y fiscales para una protección social universal a mediano plazo.

Proponemos integrar las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Primero, impulsamos una **tasa de crecimiento gradual con redistribución para poder eliminar la pobreza**. Esto es posible, pero requiere decisión política. Hoy tenemos una **tasa económica** que es un techo que no nos deja ir más allá por los temas de equilibrio externo. También hay una **tasa ambiental** que es una restricción si queremos hacerla compatible con los equilibrios planetarios y una **tasa social**, es decir, la tasa de crecimiento necesaria para lograr la igualdad.

Empecemos por la igualdad. La tasa que nosotros necesitamos alcanzar en América Latina y el Caribe es del 4%. Si en el 2021 empezamos con 1,8%, tenemos que llegar al 4%, pero este porcentaje tiene que hacerse con redistribución. Ahí lo que estamos proponiendo es la transferencia de una línea de pobreza, del decil más rico (1%) al más pobre, que costaría 1,5% del PIB. Esto puede ir aumentando 0,5 a medida que vamos abarcando a más gente, para poder ir avanzando a los siguientes deciles más pobres. **Si logramos este crecimiento del 4% y una redistribución de 1,5% del PIB, con un 0,5 anual hasta llegar al 3%, en 2024 podríamos eliminar la pobreza extrema y en 2030 la pobreza en su totalidad.** Esto sería muy importante porque con esa tasa podríamos también crear los empleos necesarios para reducir el número de pobres. Hay una importante retroalimentación entre mayor igualdad y mejoras de competitividad y creación de empleos tanto formales como informales, aunque siempre es mejor crear empleos formales para que posean la debida protección social.

Pero también tenemos que tomar en cuenta que estamos muy limitados por lo que se llama la **restricción externa**. Tenemos una balanza de pagos negativa, tanto en América del Sur como en Centroamérica y en el Caribe. En América del Sur, la balanza de pagos fue positiva en el periodo 2004-2008 por el boom de los commodities, pero hoy estamos en -1,9 en términos del saldo en cuenta corriente. Centroamérica está en -3,3, gracias a que México está exportando. Esta tasa es un techo máximo de crecimiento impuesto por esta restricción externa porque, debido a la matriz primarizada de nuestras economías, si crecemos, aumenta también el consumo de bienes sofisticados que deben ser importados y nuestra ca-

nasta se desbalancea. Es por esto que América del Sur no puede crecer más de 1,4% y si quisiera hacerlo tendría que endeudarse o tener períodos de inflación más duros para poder equilibrar esta balanza de cuenta corriente. **La restricción externa nos limita y por eso es tan importante diversificar nuestra estructura productiva y tratar de sustituir importaciones gradualmente.**

También es cierto que la tasa de crecimiento no es compatible con la **sostenibilidad ambiental** porque se requiere un cambio estructural. Para poder crecer al 4% necesitaríamos progreso técnico. Aquí nuestra limitante es cómo hacemos para no rebasar los compromisos auto propuestos de cambio climático. El mundo nos tiene que dar espacio porque tiene un presupuesto de carbono muy reducido del que se están apropiando muy pocas economías. Si seguimos con el modelo actual de consumo y de producción y quisiéramos reducir las emisiones a 1,5 grados centígrados, entonces el mundo desarrollado no podría crecer, más bien debería tener un crecimiento negativo. La solución es que haya progreso técnico, es decir que tanto las economías desarrolladas como en vías de desarrollo podamos seguir creciendo, siempre y cuando tengamos la tecnología para reducir las emisiones de carbono.

Debemos cerrar estas brechas para llegar a un crecimiento con igualdad del 4%, y para esto necesitamos políticas industriales, ambientales y sociales actuando simultáneamente. Para lograrlo debe haber redistribución y un cambio estructural; es decir, tenemos que cambiar nuestra matriz productiva para poder exportar bienes de mayor valor agregado y tenemos que descarbonizar nuestras economías con progreso técnico.

Así, proponemos siete sectores dinamizadores que tienen un papel estratégico para promover el cambio técnico, generar empleo y reducir la restricción externa.

1. Transformación de la matriz energética hacia energías renovables no convencionales, más allá de la hidroeléctrica.
2. Movilidad sostenible en los espacios urbanos y la transición a la electromovilidad.
3. Revolución digital con inclusión.
4. La industria manufacturera de la salud. Sobre este punto debo mencionar el gran avance de México y Argentina al poner en marcha la vacuna de AstraZeneca, con la Universidad de Oxford y empresas nacionales. Lo importante es echar a andar la maquinaria nacional de la industria manufacturera para producir los insumos de estas vacunas localmente.
5. La bioeconomía: sostenibilidad basada en recursos biológicos y ecosistemas naturales.
6. El desarrollo de la economía circular.

7. El turismo sostenible.

Necesitamos iniciativas que impulsen el crecimiento, el empleo y la sostenibilidad, una política fiscal expansiva, financiamiento para las pymes, regular el uso de nuestros recursos naturales que es el patrimonio de nuestros pueblos, políticas industriales y tecnológicas para construir capacidades locales de innovación, para jóvenes y para aumentar nuestra competitividad.

En suma, proponemos cinco políticas: una fiscal; la social, hacia un nuevo régimen de bienestar; la ambiental, para internalizar las externalidades; las industriales; y las de integración regional.

Esta última política no es el tema que nos proponemos desarrollar aquí, pero creo que la **integración y un multilateralismo renovado son urgentes.**

Reforzar la integración regional es algo extraordinariamente relevante, porque sino América Latina va a participar en condiciones de debilidad o se quedará afuera de las negociaciones que se están dando a nivel global. **Tenemos un problema muy serio en términos de cómo nos tratan instituciones internacionales, como las tres agencias de calificación de riesgo, que tienen una gran cantidad de conflictos de interés, son privadas y nos siguen haciendo downgrade; o sea, nos bajan la calificación haciendo más caro el financiamiento externo.** Aquí deberíamos actuar colectivamente.

Finalmente, necesitamos un acuerdo ambiental más amplio y un nuevo pacto social: **cambiar el modelo, poniendo la igualdad en el centro de nuestras prioridades. Esto lo decimos alto y claro. Una nueva generación de políticas, un nuevo régimen de bienestar social universal, instituciones que sean sensibles a la diferencia, una nueva ecuación entre el Estado, el mercado y la sociedad, abordar el descontento de los estratos medios y bajos, cerrar estas brechas y priorizar la sostenibilidad fiscal.** Nuestra región tiene que revisar sus instituciones. En un contexto democrático, tiene que usar a la política como instrumento para diseñar un futuro transformador ❖❖

El presente texto es una adaptación de la clase que la secretaria Alicia Bárcena realizó en el Curso "Estado, política y democracia en América Latina", donde fue presentada por Cecilia Nicolini. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_barcelona

LAWFARE Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



8

Eugenio Raúl **Zaffaroni**

Juez de la Corte Interamericana
de Derechos Humanos



LAWFARE Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

“Lawfare” es una expresión paralela a “warfare”, utilizada para referirse a una guerra jurídica. Existe la impresión de que se trata de un fenómeno nuevo. Aunque, en alguna medida presenta características novedosas, si lo vemos desde la perspectiva general del derecho penal, no lo es.

Hay que distinguir el *derecho penal auténtico o verdadero del derecho penal vergonzante*. El derecho penal verdadero es aquel que ha servido a lo largo de la historia para contener las manifestaciones de ejercicio irracional del poder punitivo. El derecho penal vergonzante deriva de la Inquisición y se extiende también hasta hoy. Los penalistas, desde siempre, han destacado y reconocido la importancia del primero y ocultado la existencia del segundo. Nosotros nos creemos hijos de Beccaria, de Sonnenfelds, del Iluminismo. Pero no de la Inquisición. No conozco ningún instituto de derecho penal que se llame «Torquemada», por ejemplo, o que tome los nombres de los inquisidores o sus teóricos. Es decir, hay un derecho penal verdadero, que es aquel que sirve justamente para que no se desboque el poder punitivo, y un derecho penal vergonzante, que es aquel que se presta al desbocamiento, al desborde del poder punitivo.

Este derecho penal vergonzante descuartiza al derecho penal verdadero y aparece cíclicamente en la historia. El poder punitivo siempre ha tratado de ampararse en la amenaza de un mal cósmico que pone en peligro a la humanidad con grandísimos desastres, inclusive, con hacernos desaparecer. Cuando enfrentamos un peligro que pone en riesgo nuestra propia existencia, la reacción contra ese mal no debe tener límites. Así, los que desmienten la magnitud del mal o los que lo ponen en duda, se vuelven nuestros peores enemigos, porque deslegitiman la autoridad del que quiere ejercer ese poder punitivo de un modo ilimitado.

Lo grave es que, cuando ese poder punitivo se desborda, ¿quién lo ejerce? Una de las ilusiones que sufren los penalistas y muchos jueces es que son ellos quienes ejercen poder punitivo, y esto es mentira. A partir de ahí, empieza toda la confusión. Basta pararse en la acera de cualquier tribunal del mundo para darse cuenta de que, cuando bajan personas esposadas de un coche oficial, a esas personas no las salieron a buscar los jueces, los fiscales ni los abogados. No fueron ellos, los seleccionó la policía.

Lamentablemente, **el poder punitivo descontrolado, que tuvo lugar en todo el mundo en el siglo pasado, cobró muchos millones de víctimas. Son muchas más las víctimas estatales de ese poder punitivo que la suma de todas las víctimas de los homicidios de iniciativa privada. Esas personas fueron victimizadas por las agencias que se suponía que tenían el deber de preservar nuestras vidas, nuestros bienes, nuestra libertad y nuestros derechos.**

Si desaparecieran todos los penalistas, los jueces y los tribunales, el poder punitivo no desaparecería con ellos: por el contrario, se expandiría ilimitadamente. Así sería porque no existiría contención jurídica. Cada genocidio no ha sido más que una expansión del poder punitivo sin control jurídico.

Construimos sistemas allí donde interpretamos las leyes en forma racional, no contradictoria, y pretendemos que los jueces eleven eso a jurisprudencia a través de sentencias. Cada sentencia es un acto de un poder del Estado. Si es un acto de un poder del Estado, entonces es un acto político, un acto de gobierno de la *polis*.

Así, se usan amenazas de males cósmicos, a lo largo de toda la historia, para desarmar la verdadera función de contención del poder punitivo, que no es otra que la función de prevención de genocidios, en definitiva. A lo largo de la historia nos han amenazado con infinitos males cósmicos de diversa naturaleza, como las brujas, lo maligno, los herejes, la sífilis, la degeneración, el comunismo internacional, la droga o el alcohol. Podemos verificar que, en función de esas amenazas, se ha ejercido poder punitivo ilimitado. Se ha matado muchísima gente: a millones y millones.

Cabe preguntarse ¿alguna vez ese ejercicio de poder punitivo nos ha librado de algún mal? No. Algunos de los males cósmicos no eran tan cósmicos, o desaparecieron, o se diluyeron. A la sífilis se le encontró la cura en la penicilina, el comunismo internacional implosionó, y otros siguen siendo problemas, como el alcoholismo. Pero nunca ese poder punitivo resolvió **ninguno de los males cósmicos que tomó como pretexto para expandirse, lo cual significa que siempre estuvo al servicio de otros intereses y que ha sido una permanente estafa, presente a lo largo toda la historia de la humanidad. Una estafa muy grave que reincide a lo largo de siglos.**

Se vuelve a caer en la misma trampa. Nuestra civilización se comporta como aquel necio que todos los días cae en el timo del gato. **Reiteramos el mismo error: creer que el poder punitivo nos va a resolver algún problema, que va a atacar algún mal cósmico que nos amenaza con destruirnos.** Así fue a lo largo de mil años y así llegamos a este momento en esta región del planeta, en nuestra América Latina, región que lleva 500 años de resistencia contra el colonialismo.

El colonialismo se propagó a través de estafas diferentes. Primero, la originaria, un acuerdo con nuestras oligarquías nacionales. Luego, cuando los movimientos populares desarmaron o debilitaron a las oligarquías nacionales, se alienó a los oficiales de nuestras Fuerzas Armadas con la ideología de la Seguridad Nacional, la cual “nos iba a liberar del comunismo internacional”. Cada uno de estos males cósmicos venía entramado en una ideología que nos iba a ofrecer el «paraíso cósmico», esa suerte de ideología de racismo spenceriano: íbamos a ser todos inteligentes de cabeza grande después que se eliminara a todos los de cabeza chica. Esa ideología de volver a la sana comunidad germánica, aria, con un sentido innato de justicia; o bien lograr el igualitarismo perfecto después de la dictadura estalinista.

Muchos se prestaron a eso y descuartizaron el derecho penal. El tribunal del pueblo, el Volksgerichtshof nazi; Roland Freisler, ese payaso disfrazado de juez; Kuczynski, en las purgas estalinistas del '38. No es nuevo que alguien se ponga al servicio de la destrucción del derecho penal verdadero para construir un derecho penal vergonzante.

Pero el derecho penal verdadero tiene la virtud de renacer, esa virtud que tenía algún ente imaginario de la mitología que se podía reproducir de cualquier pedazo que quedase o que podía recuperar la cabeza si lo decapitaban. **Así, el derecho penal verdadero crece de la innata pulsión de libertad de los hombres, de las mujeres y de los pueblos. Nunca logran matarlo del todo; en algún momento, crece.**

”

Reiteramos el mismo error: creer que el poder punitivo nos va a resolver algún problema, que va a atacar algún mal cósmico que nos amenaza con destruirnos.

En nuestra región se han producido, en todas esas etapas, momentos de sístole y diástole, momentos de altísima represión. El poder punitivo de nuestra región, por regla general, no fue formal. No pasaron a través de jueces la esclavitud ni la explotación que casi extingue a nuestras poblaciones originarias. Fuimos ocupados policialmente en el colonialismo originario. Luego, en el neocolonialismo cundieron todas las teorías biologicistas y racistas. Nuestras oligarquías pretendían estar llevando a cabo una labor humanitaria, porque eran los visionarios de la civilización frente a pueblos de indios mestizos, negros, mulatos y zambos



Cuanto más pobre se es, más riesgo de victimización se corre. Los vecinos, naturalmente, se sienten agredidos y ¿qué hacen? Reclaman más poder punitivo. Ese es el método: hacer que los propios excluidos pidan poder punitivo. Así se explica la contradicción de por qué algunos sectores sociales votan virreyes.



José Luis Rodríguez Zapatero



a los que no podían dejar que se gobernaran porque todavía “no tenían la cabeza grande”, como decía Spencer. Entonces, ellos venían a cumplir esa benéfica labor de gobernar a la masa informe que todavía no había adquirido conciencia. Su ejercicio de poder punitivo era, fundamentalmente, policial. No menos genocida que el primario: a veces igual o más genocida. Después, vinieron movimientos populares a partir de la revolución mexicana del año ‘10, a partir de esa tragedia que fue, en el siglo XX, la más grave de las guerras civiles de la región. A partir de entonces, surgen gobiernos populares y vienen las resistencias a esos gobiernos.

Los gobiernos populares, seamos sinceros, pudieron a veces cometer errores, a veces ser autoritarios y a veces paternalistas. Pero todos los errores juntos de los gobiernos populares del siglo pasado empalidecen frente a las atrocidades que se cometieron para contener la ampliación de la base de ciudadanía real que esos gobiernos posibilitaron. Si sólo me limito a la de mi país, Argentina, puedo mencionar el golpe de estado del ‘55, la derogación de una Constitución Nacional por bando militar, convocatoria a una Asamblea Constituyente invocando poder revolucionario, fusilamiento por delito político sin proceso, proscripción del partido mayoritario durante 17 años, y la lista podría seguir. **Se empleó el poder judicial para estigmatizar a nuestros líderes.** Recuerdo nombres de jueces, algunos de los cuales, en aquellos años, todavía me enseñaban historia constitucional en la facultad. Lo recuerdo perfectamente. El odio y el desprecio hacia todo lo popular. La consideración de los líderes populares como corruptos y como inferiores, porque se supone que son apoyados por personas a quienes “todavía no les creció la cabeza”. Esta es la verdadera historia del “gorilismo”, del odio a todo lo popular.

EL PROGRAMA DEL NEOCOLONIALISMO FINANCIERO

Hay algunos elementos nuevos en esta etapa de colonialismo en la que nos encontramos, porque enfrentamos un nuevo orden de poder planetario. La economía se ha financiarizado y las corporaciones del hemisferio Norte hoy tienen como rehenes a los políticos. No sufrimos el mismo imperialismo anterior, que era una empresa política encabezada por gobernantes en favor de su establishment. Ahora, los políticos del hemisferio Norte son lobbistas de las corporaciones transnacionales, y las corporaciones transnacionales no están manejadas por los dueños del capital, como en el viejo capitalismo productivo. Las conducen los chief executive officers (CEOs), tecnócratas que, si no cumplen la misión de conseguir la mayor ganancia en el menor tiempo, son desplazados. De este modo, no tienen ningún poder de negociación, la única alternativa es obtener el máximo de ganancia en el menor tiempo, a toda costa.

Así, van cayendo obstáculos éticos y legales, dando forma a este to-

talitarismo financiero que tiene una naturaleza criminal. Comenten macro-estafas, como la del 2008; llevan a cabo el vaciamiento y endeudamiento de Estados mediante administraciones fraudulentas, como sucedió en mi país; destruyen economías; realizan extorsiones como lo son todas las perpetradas por los holdouts; y son responsables de ecocidios que están poniendo en peligro la subsistencia de la especie humana en el planeta. La pandemia que estamos viviendo no es “porque a un chino se le ocurrió comerse un murciélago”. Es por los desequilibrios ecológicos que estamos causando y las transformaciones que provocan a nivel microscópico, que es donde nació la vida. Manejan y desconciertan a nuestras poblaciones a través de monopolios y oligopolios mediáticos que asumen, en esta nueva versión totalitaria, la función de los viejos partidos únicos. Son partidos únicos. **Basta encender la televisión y escuchar a un comunicador para darse cuenta de que es un político en acción: están en permanente campaña. ¿Para qué? Para fabricar candidatos-virreyes que destruirán la economía a través del endeudamiento. Ese es el neocolonialismo que estamos sufriendo en las últimas décadas.**

¿Cómo maneja el poder punitivo el neocolonialismo? Primero, lo debe dirigir contra los excluidos, porque debe imponer un modelo de sociedad llamado “30-70”: 30% incluido, 70% excluido. Hay que contener al 70% excluido. Pero, también lo va a dirigir contra todo aquel que pueda obstaculizar sus intereses: políticos y dirigentes populares. **Por esto los representantes del neocolonialismo se presentan como la antipolítica, porque “todos los políticos son corruptos”: el nuevo mal cósmico es la corrupción. En contraste, ellos son los impolutos y virginales que no son políticos. Ese es el discurso que se transmite en los monopolios y oligopolios mediáticos, estos partidos políticos únicos en permanente campaña.**

También inventan una casta de parias en cada país, de la cual todos los demás tienen que distinguirse. Para hacerlo, ellos mismos recomiendan adoptar los lenguajes y los usos de las clases hegemónicas. Entonces, tenemos desconcierto en las clases medias, que reproducen discursos ridículos imitando a los sectores he-

”

Se empleó el poder judicial para estigmatizar a nuestros líderes.

gemónicos.

Además de todo esto, consiguen el apoyo de clases populares. ¿Cómo lo hacen? A través del poder punitivo. **Muchas compañeras y compañeros piensan que el 70% destruido se podrá controlar con tanques de guerra, rodeando favelas, pueblos jóvenes, barrios precarios, villas miserias o bien con los cosacos del Zar. Pero, los cosacos del zar no existen. Lo que sí existe son los campos de concentración que tenemos en toda nuestra región y que suelen llamarse cárceles o institutos penitenciarios, donde hay una superpoblación del orden del 200% al 300%. Estos campos de concentración son manejados por los capos de alguna organización más o menos delincuenciales que normalmente toma el control interno. Ahí sumergimos a pequeños ladroncitos.**

Nuestra población penal debe tener un 20% de sujetos por homicidios, violaciones y otros crímenes graves como máximo. El resto es pequeña delincuencia de supervivencia. Fundamentalmente delito contra la propiedad, muchos de ellos ni siquiera violentos. Se sumerge a un adolescente ahí, se le hace una carrera previa de exclusión de la escolaridad mediante su inserción en cárceles de menores. Se lo tiene ahí encerrado algún tiempo, porque la mitad de nuestra población penal está en prisión preventiva, es decir, es una población flotante. Después de humillarlo, subestimarle, modificar su subjetividad y entrenarlo para que el día que salga siga robando, se lo pone en la puerta con un certificado de incapacidad laboral absoluta. ¿Qué es lo que hace luego? Aquello para lo cual se lo entrenó: roba. ¿A quién le roba? A sus vecinos, porque el ejercicio del poder punitivo es selectivo en la criminalización, pero también en la victimización.

Cuanto más pobre se es, más riesgo de victimización se corre. Los vecinos, naturalmente, se sienten agredidos y ¿qué hacen? Reclaman más poder punitivo. Ese es el método: hacer que los propios excluidos pidan poder punitivo. Así se explica la contradicción de por qué algunos sectores sociales votan virreyes. Por otra parte, el mecanismo es muy funcional para desarmar el sentimiento de comunidad de los excluidos y para impedir la organización, el diálogo y, por ende, que tomen conciencia de la situación y del segmento social al que pertenecen, dificultando que tengan una conducta política coherente con su situación.

Cuando uno ve cómo se ha producido esta superpoblación penal que ha convertido a nuestras cárceles en campos de concentración y se da cuenta que es un fenómeno que se ha ido desarrollando a lo largo de 30 o 40 años, se pregunta ¿esto es sólo obra de los virreyes? No, pasaron todos los colores políticos. Los propios movimientos populares se encontraron amenazados por los partidos políticos únicos, que son los medios monopólicos y oligopólicos, y respondieron a los reclamos de esos medios. Así,

fue aumentando la concentración en estos campos. No quiero mencionar ningún país en particular, pero sí resaltar que hay algunos donde este aumento ha sido del 7% anual acumulativo.

Esto ha llegado a un límite, que es cuando se convierte en un problema de verdadera seguridad para el Estado. Cada vez vamos teniendo mayores proporciones de nuestra población que banalizan la cuestión penal y, al mismo tiempo, se autonomizan las policías, que empiezan a recaudar por su cuenta y adoptan ciertas simpatías y conductas letales, como fusilamientos sin proceso. Los jóvenes marginales se refugian en formas más organizadas, generan condiciones mafiosas de ejercicio de poder punitivo al margen de los jueces y también recaudan fiscalmente. Surgen grupos paramilitares, milicias que también cobran impuestos y ejercen poder punitivo por su cuenta. Toma lugar el caos social, hasta que a algún genio que está en la cúpula del poder se le ocurre bajar las fuerzas armadas a función policial. Como no tienen preparación, cometen errores y pierden el respeto de las poblaciones. Se debilita al Estado en cuanto al monopolio del poder punitivo y de la recaudación fiscal y en cuanto a la defensa nacional.

¿Qué mejor para el colonialismo que Estados debilitados? Ese es el programa. En este programa tiene que ser parte, naturalmente, la criminalización de los líderes populares. No cabe duda. ¿Cómo se logra? A través de un ménage complicado en el que participan algunas minorías judiciales y del Ministerio público junto a formadores de opinión de los medios monopólicos, espías de los servicios de inteligencia – que nunca sabemos el servicio de quién están – y algún policía corrupto. Este ménage da por resultado procesos inválidos. Se armaron tribunales mediante el traslado de jueces. Como si fuera un ajedrez, se pusieron las piezas. En Argentina, tuvimos un presidente que dijo “quiero judiciales independientes que me controlen”. Yo nunca confío mucho en los ejecutivos que dicen esto, a nadie le gusta que lo controlen. En contraste, hubo un Ejecutivo que tuvo la rara y muy original sinceridad de decir “quiero jueces propios”. Tuvimos un proceso por traición a la Nación, cuando nosotros tenemos definida esta figura en la Constitu-

”

Basta encender la televisión y escuchar a un comunicador para darse cuenta de que es un político en acción: están en permanente campaña.

¿Para qué? Para fabricar candidatos-virreyes que destruirán la economía a través del endeudamiento. Ese es el neocolonialismo que estamos sufriendo en las últimas décadas.

ción Nacional, donde se establece que sólo puede considerarse traición a la Nación un acto en caso de guerra. Nunca tuvimos guerras, salvo la de Malvinas. Cuando correspondía excarcelar, es decir, hacer cesar la prisión preventiva de algunos dirigentes populares, se inventó una teoría: no se puede excarcelar porque todo corrupto que estuvo en el poder queda con vínculos residuales.

Ese es el método que se usó. Podría seguir con muchos casos de prevaricatos claros, sentencias contrarias al derecho, sentencias sin pruebas, explotación del concepto de asociación ilícita, clonación de procesos. Ni hablar de la situación de Milagro Sala, una dirigente popular de la provincia de Jujuy, cuyo gobernador no tuvo mejor idea que enviar, en la primera sesión de su Legislatura tras asumir la función de gobernador, una ley ampliando el Tribunal Superior de la provincia, generando vacantes que ocuparon dos diputados de su partido que renunciaron a sus bancas y que habían votado la ampliación. Milagro Sala hace 5 años que está, hoy con arresto domiciliario, pero porque lo ordenó la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Nuestros poderes judiciales, en general, participan minoritariamente en el lawfare, en esta persecución política. Son pocos los jueces que participan en esto. Creo que, algunos porque quieren lograr fama; otros porque quieren ascender más rápido dentro de las jerarquías de los poderes judiciales, hacer carrera; otros porque creen que es la forma de dar el salto a la política; otros por complejos de inferioridad. Se dan cuenta que no tienen poder y acercándose al poder de turno se sienten poderosos. Motivaciones bastante patológicas todas ellas. No digo que sean enfermos, pero son motivaciones bastante neuróticas. Son una minoría. La gran mayoría de nuestros jueces permanece indiferente y ahí está su pecado, porque la minoría ensucia al resto que se refugia en el silencio y coopera por omisión, lo cual es una cooperación importante en esas circunstancias.

Creo que, en la región, esto tiene que hacernos repensar. **Hay una lucha por la recuperación de la política y de nuestros movimientos populares; tenemos que seguir adelante con la lucha anticolonial en esta etapa de colonialismo tardío financiero. Parte de esto tiene que ser la toma de conciencia de la función que cumple el poder punitivo y de la necesidad de redefinir los perfiles de los jueces en nuestras estructuras institucionales judiciales.** Nos han afectado al neutralizar la verdadera acción de contención del ejercicio del poder punitivo de nuestros propios movimientos populares a través de la amenaza de pérdida de votos, de desprestigio y la acusación a nuestros líderes de cómplices y de ladrones por parte de los partidos políticos únicos – los medios de comunicación monopólicos.

Se ha permitido la criminalización de líderes y dirigentes mediante deformaciones institucionales de nuestros poderes judiciales y

del deterioro y la degradación de los perfiles de los jueces.

En gran medida, esto no se debe descargar solamente en los jueces, que no nacen de incubadoras: los formamos en las academias. En consecuencia, carguemos cada uno con la parte de responsabilidad que le incumbe en esto. En ese sentido, carguemos nosotros, los académicos, con la pregunta acerca de qué derecho penal, y qué derecho en general, estamos enseñando. ¿Qué teorías jurídicas estamos enseñando? A veces tengo la sensación de que lo que se enseña son teorías jurídicas normativistas cerradas a cualquier dato de la realidad, que para lo único que sirven es, justamente, para el silencio de las mayorías judiciales y para legitimar, racionalizar o neutralizar valores de la mayoría de los poderes judiciales.

Tengamos todo esto en cuenta, porque es parte de una lucha que tiene 500 años, que vamos a seguir llevando adelante, y en la que nuestros pueblos no se van a quedar quietos ❖❖

El presente texto es una adaptación de la clase que el juez Eugenio Raúl Zaffaroni realizó en el Curso "Estado, política y democracia en América Latina", donde fue presentado por Ricardo Lodi Ribeiro. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_zaffaroni

¿POR QUÉ
LUCHAMOS?
LIBERTAD, AMOR,
EMANCIPACIÓN



9

Manuela **D'Ávila**

Comunicadora social,
ex candidata a vicepresidenta de Brasil



¿POR QUÉ LUCHAMOS? LIBERTAD, AMOR, EMANCIPACIÓN

(en diálogo con **Gabriela Cerruti**, periodista, diputada nacional)

Gabriela Cerruti - Cuando leía tu libro *¿Por qué luchamos?*, recordaba aquella canción con la cual en Argentina salimos a la calle cuando conquistamos la democracia en 1983: “¿Por qué cantamos?” Los versos de Mario Benedetti expresaban el sentido de nuestras luchas: “cantamos porque los sobrevivientes / y nuestros muertos quieren que cantemos / cantamos porque el grito no es bastante / y no es bastante el llanto ni la bronca / cantamos porque creemos en la gente / y porque venceremos la derrota”. Leía tu libro y recordaba a Marielle Franco y a tantas como ella: luchamos porque nuestros sobrevivientes y nuestros muertos quieren que luchemos.

Manuela d'Ávila - Sí, es verdad. Luchamos por nuestros sobrevivientes y también porque tenemos responsabilidad con nuestros muertos, que nos acompañan siempre en la lucha por la emancipación humana.

Creo que es importante empezar este diálogo reconociendo que tenemos realidades muy distintas en nuestros países. Por ejemplo, la realidad de las mujeres argentinas, con todas sus conquistas, no sólo con la elección del presidente Alberto Fernández, sino por sus luchas en la calle, por la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Una realidad distinta de la que vivimos en Brasil, donde tenemos un gobierno de extrema derecha, misógino y racista. Tenemos realidades muy distintas y complejas, es verdad. Pero también tenemos desafíos en común y ellos sintetizan las razones por las cuales luchamos.

Vivimos en un mundo con una crisis sanitaria sin precedentes, con una crisis ambiental y una crisis económica que comenzó hace más de una década, lo que ha producido una crisis social profunda. Ahora mismo en Brasil, mientras persiste la pandemia, el gobierno ha interrumpido el aporte de recursos públicos para la gente. Tenemos más de 40 millones de personas sin trabajo, que carecen de cualquier tipo de aporte estatal. La crisis sanitaria, que es generada por la crisis ambiental, tiene una relación profunda con una crisis social sin precedentes en la historia reciente de la humanidad. Creo que tenemos que entender dónde estamos, para saber hacia dónde debemos caminar. **Nosotras, las mujeres feministas, cuando pensamos y hablamos acerca de las razones por las cuales estamos en la lucha, tenemos que saber que la nuestra es una lucha**

por la humanidad. Es verdad que estamos en lucha para que vivamos en una realidad con derechos iguales, pero también es verdad que nuestra lucha es la lucha por la emancipación de la humanidad. El centro de la lucha de nuestro campo político tiene que ser el enfrentamiento a la desigualdad económica y social.

Brasil es el país que ha tenido el sistema esclavista más extendido del planeta, en el que hoy persiste una desigualdad profunda, estructurada a partir de la cuestión racial y de género. ¿Tenemos cómo cambiar la realidad de una desigualdad económica y social tremenda sin enfrentar a las cuestiones de raza y género? Desde mi punto de vista, no. Y este tiene que ser el desafío y el eje de la construcción de alternativas de nuestro campo político en el siglo XXI. Aunque es verdad que nuestra lucha es la misma hace un siglo, también es verdad que las luchas de las mujeres y la cuestión racial tienen hoy un rol y una relevancia centrales.

Creo que **no hay cómo imaginar alternativas políticas emancipadoras que no tengan a las mujeres, y sobre todo a las mujeres negras, como sujeto político central. Simplemente, porque ahí está la desigualdad más profunda y, para enfrentarla, tenemos que poner en el primer plano a quienes sufren esa desigualdad.**

¿Cómo hacerlo? La lucha política y social asume hoy nuevas dimensiones y espacios. En Brasil, Estados Unidos y el Reino Unido con el Brexit, la extrema derecha se moviliza en internet y usa recursos de comunicación que nosotros no tenemos. Insisto en esta cuestión desde hace mucho tiempo, quizás porque sea periodista de formación y porque soy de una generación que está en las redes desde que empezaron a tener un rol de suma importancia en la vida política. Por ejemplo, el tema central de la última elección presidencial en Brasil, en la que compartí la fórmula con Fernando Haddad, fue Venezuela. Ahora es la comparación con Argentina. **Creo que nosotros seguimos con una falsa contradicción entre lo que pasa en las redes y lo que pasa en las calles, como si fuera posible organizar algo en las calles fuera de las redes.** Ustedes, las mujeres argentinas, que han tenido una lucha tremenda en la calle y que han logrado victorias importantes, saben que en buena medida eso ocurrió por la manera en que las “pibas”, como dicen ustedes, se han ordenado en ese espacio y cómo, a partir de ese espacio, han intentado avanzar en la lucha dentro de las redes. Creo que hay una nueva dimensión de cómo comunicarnos, organizarnos y disputar más intensamente, sobre todo por parte de la juventud, las nuevas formas de organización de las luchas que las redes nos imponen.

Además, debemos comprender que la cuestión ambiental debe constituir un eje central de nuestras movilizaciones y nuestras alternativas de desarrollo. Esto tiene bastante que ver con la pandemia y sobre cómo vamos a salir de la profunda crisis que ella amplía y profundiza. Si bien es ver-

dad que es difícil imaginar un cambio profundo del capitalismo, tampoco deja de ser verdad que lo que hemos hecho en el pasado, de continuar así, nos deja sin alternativas en el futuro. En esto, la cuestión ambiental es clave y no siempre la hemos puesto en el centro de nuestras prioridades. No solo debemos presentar una alternativa a la crisis social, sino también construir una nueva perspectiva de desarrollo, que permita superar los desequilibrios ambientales que viven nuestros países y el mundo.

No soy una optimista irresponsable. Al contrario, creo que en este 2021 vamos a vivir el año más triste de nuestra historia reciente. En Brasil, por ejemplo, hay miles de niños y niñas trabajando. Esa realidad ha regresado a países que, como Brasil o México, poseen una inmensa y estructural desigualdad. Miles de niñas y niños sin derechos, sin escuela, en éstos, que son los países más desiguales del planeta.

¿Por qué nosotros no conseguimos construir alternativas a un capitalismo cada vez más injusto, cruel y desigual? ¿Por qué frente a esta realidad de injusticias sociales no conseguimos construir una alternativa más democrática y humanitaria, sino que, por el contrario, se imponen alternativas políticas que defienden el individualismo, el sálvese quién pueda? ¿Por qué nosotros no representamos el sueño de la gente, el sueño de un futuro distinto?

Debemos enfrentar estas preguntas sin miedos. Porque esto tiene que ver con las razones por las cuales debemos seguir luchando; las razones para reencontrar los caminos que nos permitan aproximarnos a nuestro pueblo. No es justo que haya niñas y niños con hambre, no es justo que miles de mujeres sean asesinadas cada día, no es justo que mi hija tenga escuela y miles de niños y niñas, no. Es inaceptable que millones de personas vivan en la miseria y solo algunas pocas personas acumulen una fortuna incalculable. **Debemos reencontrarnos con el pueblo en estas luchas por un mundo más justo e igualitario.**

Gabriela Cerruti – Yo también vengo del periodismo y efectivamente a nosotras todo lo que sucede alrededor del big data, de las redes o las fake news, nos interpela particularmente. Nos dan ganas de sacudir a nuestras fuerzas política, diciéndoles que esto no es algo más, que no es una manera diferente de hacer campaña política. Que se trata de otra cosa.

El mundo ha tenido una aceleración de nuevos descubrimientos. Desde que salió el teléfono y todos lo tuvimos en nuestras casas pasaron 30 años. Desde que salieron los smartphones y todo el mundo los tuvo, inclusive en las favelas y las villas miserias, pasaron solo algunos meses. Esa aceleración trae una disputa sobre el sentido de estos avances: ¿generan más justicia o más desigualdad? Creo que esta es una cuestión central, en el contexto de una pandemia que ha puesto en evidencia que, después de una crisis de esta magnitud, el mundo es más injusto y desigual.

┌

No hay cómo imaginar alternativas políticas emancipadoras que no tengan a las mujeres, y sobre todo a las mujeres negras, como sujeto político central. Simplemente, porque ahí está la desigualdad más profunda y, para enfrentarla, tenemos que poner en el primer plano a quienes sufren esa desigualdad.



Manuela
D'Ávila



Tenemos que discutir el tema de las fake news y de las redes. Pero creo que tenemos un tema más profundo que es el de las plataformas. Nos puede encantar que hayan sacado a Donald Trump de Twitter y de Facebook. Sin embargo, mientras nosotros nos seguimos peleando con un diario o con un canal de televisión, el que realmente decide si puede hablar o no el hombre más poderoso del planeta es el señor Twitter o el señor Facebook. Todos los inventos tienen cosas buenas y cosas malas. Cuando apareció la imprenta mucha más gente pudo leer, pero no mucha más gente pudo escribir o publicar. Por eso, cada vez que la humanidad avanza hay una disputa de sentidos entre lo que se cree que es un gran progreso y la realidad de quiénes controlan o se apropian de sus beneficios. Todo esto nos interpela sobre si estamos a la altura de las discusiones que hay que dar, o si estamos un poco atrás de los debates que se vienen.

Hemos pasado de una libertad de expresión en la que se discutía si algo podía o no publicarse en los medios de comunicación, a la “libertad” de transmitir fake news en las redes. Una cuestión que pone en jaque el voto libre y universal, que está basado en que la gente esté bien informada. La libre información es uno de los pilares de la República para que los ciudadanos estén bien informados para votar. Ahora tenemos un ciudadano que llega a votar nutrido de una información que puede ser absolutamente falsa. Nos ha pasado aquí en Argentina en la elección del 2015 y nos sigue pasando permanentemente en las campañas electorales. Esto pone en jaque a la democracia representativa. Nosotros aspiramos representar los sueños de las personas. Pero ¿dónde se forman los sueños de las personas? ¿quiénes imponen esos sueños?

De alguna manera, los grandes medios, a los cuales nos hemos opuesto muchas veces, estaban dentro del sistema y ordenaban los acuerdos básicos en la sociedad. A partir del crecimiento de la ultraderecha en Brasil, en Estados Unidos, y algunos países en Europa, los acuerdos básicos empiezan a tambalear. Nadie hubiese aceptado en Argentina, hace unos años atrás, poner en cuestión que la dictadura existió y que hubo 30.000 desaparecidos. Ese era el acuerdo básico que construimos con mucho dolor, con muchas marchas y contramarchas entre diferentes fuerzas políticas. Después, si los juicios debían llegar hasta la primera o la segunda fila de mandos podíamos discutirlo, pero ese acuerdo estaba. Por eso digo que esto pone en jaque la manera en la cual nosotros pensamos y concebimos la democracia representativa. **Hay que preguntarse cómo se forma el sueño de las personas a las que buscamos convocar, movilizar y con qué o a partir de qué información, porque uno no sueña o desea cosas que no conoce, uno sueña o desea lo mejor dentro de su campo semántico.**

Por otro lado, Manuela, nos hablas del ambientalismo y yo siento que el surgimiento del ambientalismo con Greta Thunberg y, en Latinoamérica,

con los Jóvenes por el Clima, va siendo empujado con gran protagonismo de la juventud, como hicieron las pibas en su momento con el feminismo. Las luchas no surgen de un momento a otro, vienen de generación en generación. Esto lo sabemos. Construimos empatía a partir de la herencia de las luchas recibidas. Las mujeres estamos luchando hace muchísimos años por lo que hemos conquistado. A veces hay mareas, idas, vueltas y retrocesos. En ese diálogo entre generaciones, a mí me gusta decir que las de mi generación **somos “las hijas de las locas del pañuelo blanco y las madres de las locas del pañuelo verde”**. Nosotras vamos entrelazando pañuelos y tejiendo lo que se viene. De tal forma, con el ambientalismo estamos recuperando luchas a las que dábamos poca importancia, porque la lucha por la ballena o el oso polar nos parecían tremendamente ajenas. Luego, la ecología se volvió popular y empezó a insertarse en las causas populares. Ahora estamos luchando por el tapiz de la tierra, por el Amazonas o por el Chaco. **Estamos luchando por muchas cosas que tienen que ver con nuestro día a día y eso nos pone en una nueva cosmovisión. La lucha del ambientalismo y de las mujeres se está uniendo en una lucha ecofeminista que nos va a permitir llevar adelante transformaciones mucho más transversales que las que hemos logrado hasta el momento.** También tenemos que pensar que las primeras que han llevado una lucha por los bosques, selvas y ríos han sido nuestras mujeres. Hay una historia y una tradición que tenemos que ser capaces de recuperar.

Me parece que tenemos un gran desafío después de esta pandemia. El mundo va a estar atravesando una de sus mayores crisis y tengo la sensación de que todavía no vimos todo lo que puede venir. A pesar de que estamos peleando por las vacunas, es destacable que esta es la primera generación que ve una pandemia y antes de que termine ya cuenta con una vacuna. Esto habla muy bien de nuestros Estados, laboratorios y de la ciencia. A pesar de que algunos Estados se han comportado mejor que otros, el desarrollo científico y aferrarnos a la ciencia nos permite resolver estas situaciones. Ahora, en cuanto a la crisis económica, sólo hemos visto el principio de todo lo que se viene.

Así como las crisis generan más desigualdad, a veces también nos obligan a pensarnos de manera diferente. Yo trabajo mucho con el tema de las “nuevas vejeces”, con las mujeres que ahora tenemos 50, que vamos a tener 60 prontito y que vamos a ser muy distintas de como se concebían las viejas antes. Creo que hay dos cosas en la vejez que son muy interesantes para este momento: el desapego y la lentitud. Tal vez un mundo con más desposeídos y con más lentitud sea un mundo donde podamos pensarnos, como Pepe Mujica suele decirnos, saliendo del paradigma que nos exige producir y consumir cada vez más como único modelo económico y de desarrollo viable. Un paradigma que han tenido inclusive nuestros gobiernos populares y que nos lleva a un callejón sin salida.

Me parece que tenemos que replantearnos estas cuestiones. **¿Cómo hacer para incentivar el consumo en las clases populares y no tener el consumo como único relato del modelo económico?**

Manuela d'Ávila – Me parece que es importante pensar el ambientalismo desde una perspectiva latinoamericana, porque en eso tenemos contradicciones con otras naciones y se juega la soberanía de nuestros países. Nosotros sabemos que los países de Europa y los Estados Unidos son muy amigos hasta que no necesitan serlo. Tengo un chiste con los franceses que es: “liberté, égalité, fraternité, para nosotros”. Ustedes – nos dicen – resuelvan sus problemas. Es lo que han hecho en África. Lo mismo pasa con Estados Unidos: “la democracia es maravillosa”, hasta que necesitaron de la dictadura en Argentina, Brasil, Uruguay o Chile.

Nosotros debemos pensar la cuestión ambiental desde la perspectiva del desarrollo sostenible y de la soberanía de nuestras naciones. Ustedes los argentinos bien lo saben por el tema de las Malvinas y nosotros en Brasil con el tema de la Amazonia. El problema con Venezuela no es acerca de su gobierno, sino acerca de sus recursos naturales, no sólo del petróleo, sino también del agua. Es importante explicarle esto a las nuevas generaciones. Ahora es Venezuela, pero cuando yo empecé mi militancia hace 20 años, estaba el Plan Colombia. El tema de la Amazonia no es de ahora. Por eso tenemos que involucrarnos en la cuestión ambiental. **Esto tiene que ver con aquello a lo que Pepe Mujica se refiere con insistencia: el patrón de consumo del capitalismo y de cómo eso se relaciona con la destrucción del planeta. Tiene que ver con el agua y con lo que vamos a hacer en los próximos años con las reservas en el mundo.**

Sobre el consumo, hay una contradicción en nuestros países porque, cuando hablamos de aumentarlo, estamos hablando de cosas muy elementales y comprensivas como alimentos para nuestras clases populares, que la gente tenga zapatillas para ir a la escuela o materiales escolares para sus niños y niñas. Pero no hemos logrado distinguir esta perspectiva del patrón de consumo dominante, excluyente y desigual.

El capitalismo vive una crisis sistémica y estructural. Las salidas anteriores a sus crisis fueron episodios terribles de nuestra historia reciente como humanidad. Ahora tenemos la pandemia. Y tenemos que empezar a hablar sobre qué mundo es este que nos lleva hacia la catástrofe.

Gabriela Cerruti – Has destacado que no llegamos a representar los sueños de nuestros pueblos. ¿Cuáles crees que son esos sueños que deberíamos representar?

Manuela d'Ávila – El libro que acabo de publicar se llama: ¿Por qué luchamos? Un libro acerca de amor y libertad. Allí trato de analizar que nosotros debemos luchar por **la libertad de las mujeres y los hombres, luchar por una**

sociedad en que la gente sea verdaderamente libre; o sea, que tenga acceso a los bienes comunes, que sus hijos tengan escuelas, que los niños y las niñas no vivan en contextos de desigualdad, que las mujeres negras no sean la base de una pirámide social tan injusta. Luchamos para que la sociedad, la humanidad, sea libre. Además, nosotros en América Latina tenemos la certeza de que no existe la libertad de un pueblo si el otro no está libre.

Las luchas del pueblo argentino, sobre todo de sus mujeres, han sido inspiradoras para nosotras. No solo por los triunfos logrados, sino porque, a pesar de las derrotas vividas, no bajaron la cabeza, no se rindieron y siguieron su marcha. Ustedes nos inspiran porque hicieron un gran camino y lograron vencer ❖❖

El presente texto es una adaptación de la clase que Manuela D'Ávila realizó en el Curso "Estado, política y democracia en América Latina", donde fue presentada por Gabriela Cerruti. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_davila

PAZ
Y SEGURIDAD
EN AMÉRICA
LATINA



10

Ernesto **Samper**

Ex presidente de Colombia
y ex secretario general de UNASUR



PAZ Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA

América Latina es una de las regiones más inseguras del mundo.

25 de cada 100 homicidios que ocurren en el mundo se llevan a cabo en Latinoamérica. La tasa de homicidios promedio a nivel global llega a 7 cada 100.000 habitantes. En América Latina hemos llegado a superar los 30 homicidios por cada 100.000 habitantes. ¿A qué se debe esta grave inseguridad ciudadana? Algunas personas dirán que la causa está fundamentalmente a la pobreza, una forma simplista e injusta de reducir el tema de la seguridad a una especie de “victimización social”. Según esta perspectiva, todos los pobres latinoamericanos serían delincuentes en potencia. No podemos en absoluto aceptar esta hipótesis simplificadora y de derecha.

Hay factores objetivos de la inseguridad y también otros que tienen que ser tenidos en cuenta, como por ejemplo los culturales. En América Latina, lamentablemente hemos fallado mucho en la capacidad de reconocernos los unos con los otros. La paz nace del derecho que tiene una persona con ideas diferentes a las nuestras a ser reconocida y respetada, como nosotros a ser reconocidos y respetados por ella. Lamentablemente, en Colombia el otro no ha sido incorporado en nuestra cultura. Esto explica por qué todavía nuestra diversidad, que debería ser un factor de enriquecimiento, nos lleva a enfrentarnos y a desarrollar conflictos que nos posicionan en las mayores tasas de homicidios a nivel global.

La inseguridad también se debe a factores de carácter militar. El 52% de las armas ligeras del mundo están aquí en América Latina. Somos la región más armada por habitante, más inclusive que Estados Unidos, porque, lamentablemente, todo el inventario de armas que quedó disponible después de la Guerra Fría, por el contrabando y el cambio de drogas por armas, terminó llegando a América Latina.

Del mismo modo, **la inseguridad está relacionada con la forma cómo estamos entendiendo la justicia**. Hay dos concepciones contrapuestas de justicia. La que podríamos llamar “justicia punitiva”, que enfatiza la necesidad de más penas, más cárceles, más punición, más castigo; y la denominada “justicia restaurativa”, la resocialización como redención de penas, la descongestión carcelaria, no considerar a los criminales como

personas desechables, sino darle la oportunidad de que recuperen su ciudadanía. En este marco tenemos dos sistemas distintos de justicia penal. Por un lado, la justicia penal que parte de la presunción de inocencia y que rodea de garantías al ciudadano para que tenga derecho a su defensa. Por otro, la justicia neoliberal, que es la que está de moda ahora en América Latina, impuesta por los fiscales de Estados Unidos: la justicia de los anónimos, de los testigos falsos, de la delación y las confesiones a oscuras. Esta concepción de justicia contribuye seriamente a la inseguridad que vivimos.

PATOLOGÍAS GLOBALES

La seguridad ciudadana se ve afectada por lo que podríamos llamar “patologías globales”.

La primera surge de que América Latina es una región exportadora de **drogas** vegetales concentradas. **Y lo es no porque con nuestra oferta hayamos inducido la demanda en Estados Unidos y en Europa, sino porque fue esa demanda la que fue creando nuestra oferta creciente.** En los años 70, el señor Nixon resolvió que el tráfico de drogas era un problema de seguridad nacional para los Estados Unidos y la lucha contra las drogas le abrió las puertas para formas de intervención que todavía estamos viviendo. Además, se volvió un factor electoral, con lo que trasladaron la responsabilidad de las drogas a los países productores, renunciando así a asumir sus propias responsabilidades como país consumidor. En resumen, en América Latina estamos persiguiendo los eslabones débiles de la cadena de las drogas (los campesinos coccaleros, los micro traficantes, los portadores de droga de pequeña escala), mientras hemos abandonado la lucha contra los eslabones duros de la cadena, que están representados por los narcotraficantes, los lavadores de dólares; o sea, por los grandes carteles.

La solución no sería necesariamente salir del prohibicionismo que tenemos desde hace 100 años para caer en la legalización que permitiría un mercado de libre consumo de drogas, sino la **descriminalización progresiva.** En lugar de meter en la cárcel a los campesinos y coccaleros de Bolivia, démosle la posibilidad de sustituir sus cultivos o démosles la posibilidad a los consumidores de distinguir entre consumos adictivos y recreativos, estableciendo una dosis mínima. Implementemos medidas que no busquen meter en la cárcel a todos los que están relacionados con las drogas, sino a aquellos que están vinculados con el narcotráfico. Esta es la propuesta que, como secretario general de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, llevé a consideración de la Asamblea de Naciones Unidas que se ocupó de políticas alternativas frente al manejo de las drogas.

La segunda patología global es el **terrorismo**. Hay que trabajar en ordenamientos antiterroristas, pero estableciendo una clara diferencia entre el derecho legítimo a protestar y a expresar sus demandas en las calles, que poseen los movimientos y las organizaciones sociales, de lo que son estructuras que persiguen fines de desestabilización política, económica o institucional. La confusión entre ambos niveles puede ser muy peligrosa en una democracia, porque puede terminar, como ha sucedido en Colombia, en la persecución a ciudadanos y ciudadanas que se expresan en una protesta legítima, sometiéndolos al control, la persecución y hasta el asesinato por parte del Estado.

La tercera patología global es el **calentamiento global**. Esta es una de las principales amenazas que tenemos en el futuro cercano. América Latina tiene el mayor número de huracanes y de tormentas tropicales en el Caribe y el mayor número de terremotos y sismos en la zona andina. Somos víctimas del calentamiento global. Por eso, aunque firmamos todas las normas de la Convención de París, tenemos que rechazar abiertamente que países como Estados Unidos hayan renunciado al aporte que debe hacer para reducir este calentamiento, a través de la reducción de gases. El calentamiento global y los desastres naturales que el mismo genera constituye una de las patologías que compromete nuestra seguridad ciudadana.

La cuarta patología es el **armamentismo**, que ha tenido una macro expresión en el fortalecimiento de los presupuestos militares de la región, no solo en la época de las dictaduras sino también recientemente. Países como Colombia o Brasil, por ejemplo, tienen unos presupuestos militares que ya superan niveles históricos. **En esto tienen muchísimo que ver las autoridades norteamericanas que han conseguido involucrarlos y venderlos las más diversas y disparatadas hipótesis de conflictos**. Luego de la Segunda Guerra Mundial se firmaron una serie de instrumentos interamericanos de defensa que pretendían defendernos frente a supuestas agresiones externas. Pero lo que no sabíamos es que esos instrumentos, como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, se iban a convertir en instrumentos de intervención sobre nuestras fuerzas armadas y nuestras estrategias de defensa. Por eso, el papel que han venido cumpliendo organismos como la Escuela de las Américas, el Consejo Interamericano de Defensa o la OEA, en su expresión militar, ha sido la de convencernos de una serie de falsas hipótesis de conflicto, para vendernos las armas y las municiones que nos permitan enfrentarlas. De esta manera, cuando asistían los altos mandos militares a Washington, participaban de ejercicios o juegos de guerra relativos a lo que pasaría si Chile se enfrentara con Argentina; o si hubiera una guerra entre Colombia y Venezuela.

Rechazar esta perspectiva, que estaba asociada a la posibilidad de ven-



Los casos de corrupción han sido utilizados de una manera casi diabólica por los medios de comunicación. Con el apoyo de los poderes económicos se ha utilizado la corrupción como una forma de persecución a los líderes progresistas.



Ernesto
Samper



dernos equipamiento militar, fue uno de los grandes logros de la UNASUR. Por iniciativa del presidente Lula se creó el Consejo Suramericano de Defensa, en el cual comenzamos a trabajar, no en hipótesis de conflicto entre nosotros, sino en amenazas regionales a la seguridad como el narcotráfico, el terrorismo o la corrupción, que también tiene que enfocada desde una visión progresista, ya que **los casos de corrupción han sido utilizados de una manera casi diabólica por los medios de comunicación. Con el apoyo de los poderes económicos se ha utilizado la corrupción como una forma de persecución a los líderes progresistas. El caso más significativo es el del mismo Lula en Brasil, pero también el de Correa en Ecuador, Evo en Bolivia, o Cristina en Argentina. Es la utilización de la corrupción como arma política para perseguir especialmente a las figuras progresistas.**

HACIA UN SISTEMA SURAMERICANO DE DEFENSA

Entender la seguridad ciudadana desde una perspectiva democrática y basada en los derechos humanos ha sido uno de los fundamentos centrales y articuladores de lo que fue el nacimiento de la UNASUR.

Desde su tratado constitutivo, UNASUR estableció sus fundamentos. En primer lugar, la necesidad de garantizar la continuidad democrática, en una región que había logrado salir de las dictaduras de los años 70, y que debía mantener como prioridad el someter a escrutinio institucional democrático sus proyectos políticos, no solamente en términos de una democracia electoral, que es el derecho a elegir y a ser elegido, sino también en términos de una democracia funcional, social, sustantiva. Esto es, definir a los gobiernos democráticos en términos de la participación ciudadana y también de una legitimidad democrática construida sobre la base de criterios de justicia social e igualdad. Es imprescindible que el eje articulador de la integración latinoamericana sea la continuidad de la democracia en la región.

La segunda prioridad de UNASUR ha sido el respeto a los derechos humanos, no solamente en su reconocimiento como derechos políticos, que es la usanza que tenía el sistema interamericano, sino también y fundamentalmente como derechos humanos, sociales, económicos y como derechos humanos de nueva generación: derechos genéticos, medioambientales o los relacionados con la nueva problemática de la inteligencia artificial. Una nueva generación de derechos que tratan de protegernos del daño que nos podemos hacer a nosotros mismos con la contaminación ambiental, la degeneración genética o los cambios violentos en la inteligencia artificial. Todo ese conjunto de derechos son el marco de referencia ética para un proyecto político que garantice la efectiva integración latino-

americana.

Por último, el tercer articulador es el tema de **la paz**. América Latina se puede considerar como un oasis de paz en un mundo afectado por conflictos étnicos, luchas religiosas e inclusive por conflictos propios de la Guerra Fría. Esto no significa, por supuesto, que ya tengamos solucionados todos los desafíos relativos a la construcción de la paz en la región, como hemos indicado, pero sí que hay algunas declaraciones en las cuales está refrendada esta voluntad de ser una zona de paz en el mundo:

- **La Declaración de las Galápagos**, en la cual se relaciona el tema de la paz con la paz ambiental y la paz social, que son criterios constitutivos de un concepto más amplio de seguridad;
- **La Declaración de Tlatelolco**, en la cual la región se declaró libre de armas nucleares. No hay experimentos armamentistas nucleares en América Latina. El concepto de armas nucleares está vetado en la región, así como el rechazo a las bases militares extranjeras en el continente. Por supuesto que en algunas partes existen todavía bases militares, pero esas bases militares son señaladas como estigmas en la región. Tenemos todavía dos grandes enclaves colonialistas en la América Latina: las Malvinas y la base de Guantánamo, en Cuba. Pero esas zonas son precisamente rechazadas como enclaves que no queremos en la región, así como tampoco queremos la presencia de bases militares. Precisamente la región, a través de UNASUR, rechazó la pretensión de poner en Colombia, durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe, seis bases militares en la frontera con Venezuela que prácticamente hubieran representado el comienzo de un enfrentamiento armado que no queremos la mayoría de los colombianos con ningún país vecino.

Dentro de esta condición de ser una región de paz, no podía dejar pasar por alto, como colombiano, la firma de los **Acuerdos de La Habana** del año 2016, en los cuales se pactó el fin de un conflicto armado que tenía Colombia desde hacía más de 50 años, y que nos había costado alrededor de 280.000 víctimas mortales y más de 9 millones de víctimas por desplazamientos,

”

Es imprescindible que el eje articulador de la integración latinoamericana sea la continuidad de la democracia en la región.

secuestros y combates. Fue una guerra y un conflicto muy duro, violento y sangriento, que se logró salvar con la suscripción de estos acuerdos que giraron alrededor de una agenda sencilla de 5 puntos: la repartición de tierras, que ha sido uno de los grandes factores de enfrentamiento en Colombia desde la época de la independencia; la sustitución social de los cultivos ilícitos de una manera voluntaria y progresiva; el tema de las víctimas, ya que, por primera desde que se venían suscribiendo acuerdos o compromisos de paz, se tuvo en cuenta que los destinatarios de los acuerdos debían ser las víctimas, cosa que le dio a este proceso una gran fortaleza ética; la desmovilización y el desarme; y, finalmente, la justicia transicional para juzgar a las personas que voluntariamente se sometieron a los principios de estos acuerdos. Así, este proceso produjo la desmovilización de más de 12 mil combatientes de las FARC que entregaron más de 12 mil armas y se concentraron en sitios escogidos de integración desde los que están buscando y obteniendo las amnistías para poder hacer y reconstruir su vida civil. **Este es un hecho significativo e histórico en los procesos de paz en el mundo.** Pero, además, a partir de este momento viene un proceso de transición a través de la aplicación de una **justicia para la paz** que combina de una manera adecuada tres elementos: verdad, justicia y reparación, para permitir que el resultado final en el paso del conflicto al posconflicto sea la reconciliación de todos los colombianos y colombianas. En este momento, lamentablemente en Colombia hay todavía unas regiones en las cuales se tiende a reproducir una metástasis del viejo conflicto nacional. Pero tenemos fe en que la aplicación de estos mecanismos de pacificación, verdad y justicia nos permitan salir adelante en el curso de los próximos 5 o 6 años. Este es un logro significativo del cual se puede apropiarse la región, una salida política a un conflicto armado. En este momento estamos luchando por que la paz acabe de sembrarse en Colombia y podamos vivir finalmente reconciliados.

Vale destacar que **el Sistema Suramericano de Defensa** constaba de tres unidades. Primero el Consejo Suramericano de Defensa, del cual participaban los ministros de defensa y los altos mandos militares, quienes establecieron hipótesis de confianza entre ellos para enfrentar desafíos comunes de la seguridad regional. Segundo, el Centro de Estudios Estratégicos, que funcionaba en Buenos Aires y que era como el cerebro de los programas de seguridad. Tercero, el Instituto de Estudios Militares que se abrió en Quito, cuyo propósito era unificar los planes de estudio de las academias militares de la región, en función de unos principios básicos como el respeto a los derechos humanos, la aplicación del derecho internacional humanitario y, algo muy importante que no alcanzamos realmente a cristalizar, que era la creación de una Escuela de Facilitadores y Negociadores de Paz en la región. Esta escuela tenía el visto bueno de Naciones Unidas y tenía el propósito de preparar a facilitadores y mediadores de paz para conflictos sociales y situaciones críticas de enfrentamientos, antes que mandar a las fuerzas armadas, la policía o la policía militar.

Necesitamos una política de seguridad regional en América Latina. No queremos la política de seguridad hemisférica que nos vendieron como la única política posible de seguridad nacional, porque ella ha estado al servicio de los intereses de la política exterior norteamericana. Una nueva política de seguridad regional tendría, a mi juicio, cinco ingredientes:

1. El marco indispensable de los derechos humanos. La región tiene que moverse en función del respeto inquebrantable a los derechos humanos.

2. La inclusión social. No podemos desconocer que la inseguridad, de alguna manera, se alimenta y retroalimenta por condiciones objetivas de desigualdad social que existen en la región. Estas condiciones deben hacerse compatibles con nuevos sistemas de convivencia, comenzando ahora, por ejemplo, con mayores esfuerzos en materia de reducción de las asimetrías sociales durante esta época de pandemia.

3. Cooperación entre los países. Se trata de crear mecanismos como redes de inteligencia o la existencia de una Corte Penal Regional que nos permita resolver los conflictos relacionados con las patologías globales, sin la necesidad de ir a los escenarios internacionales.

4. Afirmación de principios fundamentales comunes. Los principios que deberíamos asimilar para darle contenido y un marco de referencia ético a la seguridad deberían ser: la solución pacífica de controversias, la no intervención en los asuntos de los Estados y el respeto al derecho.

5. La democracia. Que todo esto se haga dentro de los esquemas y las reglas del juego democrático en la idea de que nosotros no entendemos el progresismo si éste no es democrático, progresismo sin democracia no es progresismo, y la democracia sin progreso social tampoco es democracia.

Thomas Piketty, uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo, dice que esta pandemia podría crear la oportunidad para grandes rectificaciones. Una de estas rectificaciones tendría que ser que América Latina encuadre su concepto de seguridad más allá de un concepto punitivo y regresivo, estableciéndolo sobre una perspectiva democrática, igualitaria y socialmente justa. Los invito a reflexionar sobre esta posibilidad ❖❖

El presente texto es una adaptación de la clase que el ex presidente Ernesto Samper realizó en el Curso "Estado, política y democracia en América Latina", donde fue presentado por Carol Proner. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_samper

LA SALUD
EN TIEMPOS DE
PANDEMIA:
MERCANCIA
O DERECHO



11

Esperanza **Martínez**

Ex ministra de Salud Pública
y Bienestar Social de Paraguay



LA SALUD EN TIEMPOS DE PANDEMIA: MERCANCIA O DERECHO

El debate sobre si la salud es un derecho humano fundamental y, por lo tanto, tiene que ser garantizado para llegar a toda la población como un bien público y universal, o si, por otro lado, es un bien de mercado que depende de los recursos y de la capacidad de pago de las personas y las familias no tiene mucho tiempo. Esta disputa fue establecida en los últimos 70 años, y enfrenta la concepción derivada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos con el fortalecimiento y la implementación, en las últimas décadas, de políticas que han logrado instalar la mirada económica que ha transformando los sistemas de salud de muchos países latinoamericanos en sistemas privados que segmentan a la sociedad entre quienes pueden pagar una atención élite, quienes pagan poco y quienes no pagan nada.

CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE SALUD

La salud no puede reducirse solamente a la enfermedad o a los elementos biológicos. Tiene profundas raíces históricas, estructurales, políticas, económicas, sociales, culturales y que constituyen lo que se conoce como “determinantes de la salud”. Por ejemplo, ser hombres, mujeres, indígenas, migrantes, vivir en la ciudad o en las zonas rurales, son determinantes que impactan en que una población tenga más o menos oportunidades de acceder a buenas condiciones de salud. A su vez, que la gente tenga acceso al agua potable, a la electricidad, a la tecnología, al empleo, a la vivienda, a la alimentación saludable o a caminos que permitan el acceso a los servicios de salud también forma parte de su calidad de vida. De esta manera, **utilizamos el concepto de calidad de vida en el sentido de la posibilidad del desarrollo personal dentro de una plenitud que permita vivir dentro de condiciones humanas, dignas, aceptables y que permitan, sobre todo, la potencialidad de desarrollarnos como personas a través de lo que cada uno de nosotros considera como un proyecto personal y un proyecto de comunidad.**

El concepto de salud ha tenido un carácter histórico hegemónico que se

ha construido de una manera. Yo me defino como feminista y siempre comparto un ejemplo dentro de la historia de la medicina que nos muestra claramente este valor y cómo ha sido siempre manejado por las elites. Cuando se instala la Santa Inquisición de la Iglesia —asociada al Estado en su momento— comienza la caza de las brujas, que eran principalmente mujeres sanadoras que hacían las prácticas del cuidado de la salud, ayudaban en el parto y en temas ginecológicos, o realizaban abortos. Durante los cuatro siglos que duró la inquisición, estas tradiciones que se traspasaban de generación en generación recibieron una respuesta patriarcal extremadamente importante, promovida por la Iglesia y los Estados que produjo la persecución, la muerte, y la desaparición de muchas mujeres. ¿Y cuáles eran los delitos imputados? Eran la subversión política, la herejía religiosa, la inmoralidad y, sobre todo, se las acusaba de crímenes sexuales. Toda la influencia de las mujeres tenía que ver con cambiar el sentido del pensamiento de los hombres hacia la sexualidad, se les embrujaba y conducía y se penalizaba a las mujeres por estar organizadas por «esos poderes mágicos» con respecto a la salud y sobre el placer sexual. Luego de siglos, estas prácticas populares de atención de la salud prácticamente fueron exterminadas y comenzó el proceso de la educación en las universidades.

Pongo este ejemplo porque hoy, en pleno Siglo XXI, ocurren hechos que demuestran que lo que pasó hace tanto tiempo sigue tan igual de como lo era en esa época. La influencia patriarcal de élites tan poderosas, como la Iglesia Católica, hoy continúa asociada a muchos gobiernos que están volviendo a actitudes autoritarias y ultra conservadoras, lo que nos demuestra que ese pensamiento aún no ha sido totalmente superado. Cuando hablamos de la salud siempre es importante entender que va mucho más allá de la red de hospitales. Tiene una profunda relación con los liderazgos, los modelos hegemónicos, económicos, políticos y sociales. Por lo tanto, la discusión sobre el derecho a la salud es un debate político, filosófico, cultural y, en este momento, especialmente económico.

EL DEBATE DE LA SALUD PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA

Con la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1949, se inicia el debate del derecho a la salud. En sus inicios, en América Latina estuvo muy ligado a las políticas de libertades públicas, pero luego, entre las décadas del 50' y de los 80', la mayoría de los países pasó por dictaduras militares muy duras y, paralelamente, se desarrollaron políticas originadas a partir del Consenso de Washington, dando pie a profundas reformas de neoliberales en la región. Estas transformaciones opusieron al concepto de salud como derecho, otro pensamiento casi antagónico que establecía que los sistemas de salud debían ser más “eficientes” porque serían grandes “elefantes responsables de la situación de mala calidad de salud

”

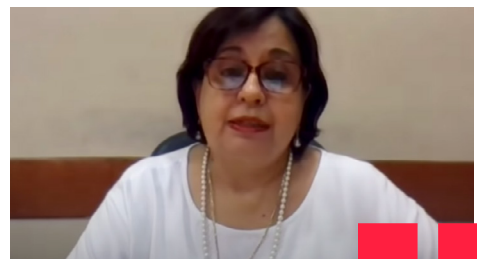
Utilizamos el concepto de calidad de vida en el sentido de la posibilidad del desarrollo personal dentro de una plenitud que permita vivir dentro de condiciones humanas, dignas, aceptables y que permitan, sobre todo, la potencialidad de desarrollarnos como personas a través de lo que cada uno de nosotros considera como un proyecto personal y un proyecto de comunidad.

que atravesaba América Latina”. En ese momento, estos cambios produjeron privatizaciones y políticas de focalización. Mientras que algunos decíamos que la salud es un derecho universal, otros decían: “no, los países son pobres, y como son pobres, no alcanza para todos. Por lo tanto, lo racional económica y políticamente es focalizar los servicios”.

Disminuir costos e inversión pública empezó ser más importante que la cobertura y los resultados en salud. Tal así que, si uno mira el informe del Banco Mundial de 1993 que dirigió las reformas sociales y, sobre todo, las reformas neoliberales en América Latina, en ninguna parte se menciona el derecho a la salud. Así fue como los bancos, los organismos de cooperación internacional y también los propios gobiernos de la región instalaron estas reformas de salud avanzando hacia modelos que variaban en pocos aspectos: algunos tenían un sistema social de financiamiento público, otros estaban basados en el financiamiento a través de la seguridad social para las y los trabajadores formales, y otros eran más individualistas, utilizando seguros o copagos que complementaban los servicios públicos. Esta serie de modalidades mixtas en ese momento fueron el boom del debate en América Latina. El concepto de salud-enfermedad que se instaló a partir de estas reformas ha puesto en evidencia que el debate sobre la salud no puede ser nunca neutral. Este no es un problema biológico, científico o tecnológico: es un problema profundamente político, social y económico y, por lo tanto, va a requerir reformas y abordajes multidimensionales y transgeneracionales, del mismo modo que con el abordaje de la pobreza o la desigualdad.

Mientras se desarrollaban estas políticas neoliberales en la región, coexistía un relato de la medicina colectiva que buscaba posicionar a la salud como una disputa en el campo político. Un ejemplo es el movimiento de salud colectiva, integrado por organizaciones sociales y de mujeres que logró la creación en Brasil del sistema único de salud, luego de la Constitución de 1988. Este sistema fue muy innovador porque, en una región afectada por una pobreza y desigualdad creciente, luego de años de políticas neoliberales, permitió que recuperemos la idea de que la salud es un derecho y que

La salud no puede reducirse solamente a la enfermedad, a los elementos biológicos, sino que tiene profundas raíces históricas, estructurales, políticas, económicas, sociales, culturales y que constituyen lo que se conoce como “determinantes de la salud”.



Esperanza
Martínez



tiene que ajustarse a sistemas universales y equitativos.

Una segunda línea reformas en defensa de la salud como un derecho, fueron las que instalaron los **gobiernos progresistas en América del Sur, como en Bolivia y Ecuador, que redactaron nuevas Constituciones que incorporaron, no solamente derechos individuales, sino también colectivos y la armonía de la sociedad con el ambiente, con la tierra y con la producción.** Frente a un modelo de acumulación de mercado basado en la competencia, la armonía y la solidaridad se colocan también como derechos que son parte del sistema de protección de la salud y de la protección social de las personas. A su vez, se incorpora el derecho a la protección de la naturaleza, la tierra, el agua y el aire, un tema que es hoy es central porque, más allá de la pandemia, la crisis climática que el modelo productivo capitalista ha desarrollado a nivel mundial depredando la naturaleza finalmente se traduce también en enfermedad, en una serie de precariedades para la vida de las personas.

Otra política regional que tuvo un impacto extraordinario en América Latina confrontando al desarrollo económico neoliberal fue la Conferencia Internacional de Atención Primaria de Salud de Alma Atá en 1978. Este fue el evento político de la salud internacional más importante de esa década y tuvo como resultado una declaración firmada por la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, e incluso, en ese momento, la Unión Soviética. Bajo el lema de Atención Primaria de la Salud, se colocaron varios temas y conceptos que iban de la mano con las demandas de sectores políticos y sociales que defendían el derecho a la salud universal. Por ejemplo, se hablaba del abordaje en el territorio, del lenguaje y la comunicación social, de la participación social, de la responsabilidad del Estado, de los aspectos socioeconómicos de la salud y de los determinantes sociales de la salud. Todos estos eran temas que en esos momentos eran controversiales porque, al mismo tiempo, la sociedad debatía modelos de desarrollo.

Más recientemente, **en los últimos 20 o 30 años, se instalaron en las políticas de derechos humanos de Naciones Unidas una serie de demandas y de reivindicaciones ligadas al tema de la salud que surgieron de organizaciones no gubernamentales, populares y de mujeres.** Una de ellas fue la demanda por el derecho a no ser discriminadas como portadoras de enfermedades en el marco de lo que fue el VIH/Sida o el acceso a la medicación que en ese momento era de alto costo y que se concentraba en los países más ricos. Esto incluso obligó a discutir sobre las patentes como se hizo en Brasil, disputando a la industria bajo la idea de que el acceso debería llegar como un derecho humano a toda la población. Desde estos movimientos sociales surgen luchas sobre los derechos sexuales y reproductivos, sobre la despenalización del aborto, la

violencia de género, la situación de niñas, de niños, de adolescentes, o sobre las discapacidades. Todas estas luchas paralelas organizadas permiten a la sociedad demandar que los sistemas de salud protejan integralmente a toda la diversidad social. Una de las críticas que se les hacen a estos movimientos es que muchas iniciativas se han convertido en luchas sectorizadas y casi exclusivas de los problemas que defienden. Como cada una representa sus reivindicaciones, han abandonado la lucha global sobre los cambios económicos, políticos y sociales que desafíen al modelo de producción y de acumulación de las riquezas.

SALUD PÚBLICA, DESIGUALDAD Y PANDEMIA

Los informes más recientes la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), nos muestran que América Latina es una región profundamente desigual y con tremendos problemas de formalidad en el empleo, como resultado de las políticas neoliberales. Debido a la informalidad, todas las políticas de transformación a través de los trabajadores se debilitan y esto se incrementa aún más con la irrupción de las tecnologías, la desaparición de las políticas de protección del trabajo colectivo a través de los sindicatos y la necesidad que surge en consecuencia de entrar en el emprendedurismo que hace que la gente se crea dueña de su trabajo cuando, en realidad, entran a modelos sumamente precarizados, tanto para la atención de la salud como para la propia calidad del empleo.

América Latina tiene el gran problema de los sistemas de salud cada vez más fragilizados y vulnerables. Quiero recordar algunos de los aspectos epidemiológicos de la región porque, en algún sentido, nos hemos vuelto “pandémico-céntricos”. **Pareciera que hoy la gente solamente se muere y se enferma de COVID cuando, en realidad, en América Latina todos los días se muere gente por problemas de salud ligados a la pobreza y al modelo de desarrollo. Todavía tenemos indicadores de mortalidad materno-infantiles altos y grandes problemas de embarazo adolescente.** Por ejemplo, en el caso de mi país, Para-

”

En los últimos 20 o 30 años, se instalaron en las políticas de derechos humanos de Naciones Unidas una serie de demandas y de reivindicaciones ligadas al tema de la salud que surgieron de organizaciones no gubernamentales, populares y de mujeres.

guay, por día hay 600 niñas entre 10 y 14 años que tienen hijos. Esa es la realidad social y política, con o sin pandemia.

Todos los problemas que describían la morbilidad, las condiciones sanitarias, las condiciones de salud y las condiciones de protección social de la salud, siguen presentes, necesitan de una acción diaria y requieren de reformas más profundas.

Con la pandemia por COVID-19 se ha instalado la idea de que el modelo sanitario tiene que apostar a que se logren inversiones en los sistemas de terapia intensiva, en el desarrollo de nuevas tecnologías o de tecnologías digitales para el control de las enfermedades. Esto es lo que está sucediendo en los países más desarrollados con el uso de macro-datos, geo-referenciamiento o vigilancia digital que permite identificar, a través del teléfono, a las personas que estuvieron cerca de otra contagiada o sospechosa. **Pasamos a pensar que el desarrollo de los sistemas de salud va a tener que ser indudablemente tecnológico, de alto costo y enfocado en los complejos problemas que desató la pandemia. Sin embargo, no debemos limitarnos a esto ni dejar de mirar que en nuestra región temas muy concretos y antiguos, como la seguridad del parto, todavía no son una garantía universal en toda nuestra población.**

En las últimas décadas la complejidad del problema pasó más allá del abordaje de carácter médico, hospitalario y de redes de servicios para alcanzar un abordaje social, comunitario y cultural, desde donde se resuelven y se resolverán muchos de los problemas de las comunidades y las sociedades. En Paraguay, antes de que el gobierno entendiera cómo organizarse para responder a la pandemia, ya veíamos a las mujeres en las comunidades trabajando para sostener las ollas populares. También fue la organización social lo que permitió que pudiéramos sostener la educación en las casas, incluso con el problema que generó la carga triple sobre las mujeres que representó este traslado de las escuelas a los hogares.

La pandemia ha puesto en jaque a los sistemas de salud aún en los países más grandes y desarrollados. Ha demostrado a la sociedad que, en realidad, la gran mayoría de la población está en sistemas de protección afectados por circunstancias que no pueden reducirse a un problema de meses o de un virus circulando en el mundo, sino que son el resultado de un enfoque de políticas sostenido durante décadas en nuestros países en el que la salud no tuvo la importancia que hoy se le da. Si la pandemia hubiera sido un brote en una región, en sólo una parte del mundo, probablemente no estaríamos hablando hoy como estamos hablando. Pero la pandemia tocó a las grandes economías, a las élites económicas, a los países más poderosos, e hizo temblar a los sistemas que se creían seguros. Demostró que este debate entre la salud como derecho o la salud como mercancía es imposible de

seguir sosteniéndolo porque de esto salimos todos juntos o no sale nadie.

Lo que nos toca hacer hoy y en los próximos años es, evidentemente, controlar el contagio y la extensión de la pandemia. Si bien acuerdos como COVAX han permitido que casi 190 economías en el mundo realicen un pacto solidario para recibir un porcentaje de vacunas y contribuir entre todos para hacerlo, también se ha demostrado que hay un sector médico empresarial y tecnológico que es dueño de los grandes servicios que son necesarios para la salud. En todas partes se están sancionando leyes que entregan indemnidad patrimonial a las empresas ante los efectos colaterales de sus vacunas, entregando la jurisdicción de las disputas a nivel internacional, rechazando a nuestros propios Estados como garantes para este debate político y, sobre todo, rompiendo con tradiciones históricas como el banco rotatorio de vacunas que compra hace 40 años de manera colectiva y a precios accesibles para todos.

Cuando tocamos del tema de los sistemas de salud del futuro hay mucha incertidumbre en el mundo. La dependencia tecnológica, cómo desarrollar mecanismos colectivos regionales internacionales para hacer frente a esto, así como establecer políticas de salud estructurales que hablen de la protección económica y social de las familias, van a ser algunos de los temas clave que se van a desarrollar en todas las sociedades.

El centro de las reformas tendrá que ser las personas y las comunidades. Tendrá que darse una respuesta de carácter multicultural y vamos a tener que abordar este problema como un mensaje que permita buscar soluciones globales. Esta es una oportunidad para que los movimientos populares, de mujeres y los movimientos de lucha por la salud tomen estas banderas sociales, políticas, culturales y defiendan la salud como un derecho humano, universal, que apunte a las transformaciones de nuestros sistemas constitucionales y de nuestros sistemas de salud.

El debate comenzó hace décadas y que enfrentó el enfoque de derechos con las políticas neoliberales, hoy es expuesto por la pandemia con todas sus dimensiones y contradicciones, se hace público y se instala en el debate social. **La salud no puede ser igual después de la COVID-19. Evidentemente, en todos los países se está gestando un proceso colectivo que va a ser global y dependerá mucho de los movimientos sociales y estará orientado hacia transformaciones que sean en favor de todas y de todos.**

Este es el momento de un gran debate regional que mire hacia atrás y reconozca las fortalezas y debilidades que caracterizaron a la presencia de gobiernos progresistas para poder rescatar para América Latina los procesos de integración que se venían haciendo. Tenemos que volver a discutir compras colectivas, mecanismos de desarrollo tecnológico de la región

tenemos que mirarnos nuevamente como una instancia de colectividad para instalar de nuevo un concepto regional de solidaridad y de incidencia política que nos permita a todas y todos avanzar en estos cambios ❖❖

El presente texto es una adaptación de la clase que la ex ministra Esperanza Martínez realizó en el Curso “Estado, política y democracia en América Latina”, donde fue presentada por Gaspard Estrada. La clase completa puede encontrarse en: www.americalatina.global



https://cutt.ly/elag_martinez

ESTADO, POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

Un aporte al debate y a las luchas democráticas que debemos enfrentar las fuerzas progresistas en América Latina y el mundo. Cada uno de los capítulos de este libro está atravesado por la misma preocupación: descifrar los grandes desafíos estratégicos de las fuerzas democráticas, los movimientos sociales y las organizaciones populares en una coyuntura global de enorme complejidad.

ISBN 978-987-503-735-9



Página12



PR3 Pró-Reitoria
de Extensão
e Cultura



ELAG

ESCUELA DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
Y GLOBALES